

**REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL**

***Nihilismo y Cognoscibilidad del ser presencia de Fedor M.  
Dostoyevski***

**Autor: Ana Fabiola Sandoval Perea**

**Tesis presentada para obtener el título de:  
Lic. En Filosofía**

**Nombre del asesor:  
Fernando Martínez Sifuentes**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





**UVAQ**

M.R.

**UNIVERSIDAD  
VASCO DE QUIROGA**

**ESCUELA DE FILOSOFÍA**

**NIHILISMO Y COGNOSCIBILIDAD DEL SER  
PRESENCIA DE FEDOR M. DOSTOYEVSKI  
EN LA FILOSOFÍA**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

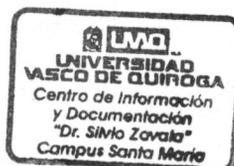
**PRESENTA:**

**ANA FABIOLA SANDOVAL PEREA**

**ASESOR:**

**LIC. FERNANDO MARTÍNEZ SIFUENTES**

**ACUERDO: 952006  
MORELIA, MICH.**



**CLAVE: 16PSU0024X  
OCTUBRE DE 2003**

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	2
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>DOSTOYEVSKI: VIDA Y OBRA</b>	
1. Breve contexto histórico: Rusia en el Siglo XIX	7
2. Biografía de Dostoyevski	9
3. El carácter de Dostoyevski	29
<b>CAPÍTULO II:</b>	
<b>GENIO Y FIGURA DE DOSTOYEVSKI</b>	
1. Clasificación de Dostoyevski como escritor.	32
2. Dostoyevski profeta	45
3. Valoración de su legado	50
4. Impacto en la Literatura universal y en el mundo de la Filosofía	54
<b>CAPÍTULO III</b>	
<b>ONTOLOGÍA DE LO HUMANO EN FEDOR DOSTOYEVSKI</b>	
1. Breve planteamiento del problema antropológico	58
2. Fedor Dostoyevski, modelo de reflexión antropológica desde la literatura.	65
3. Las características del hombre en Dostoyevski	74
<b>CAPÍTULO IV</b>	
<b>EL HUMANISMO DOSTOYEVSKIANO</b>	
1. Breve definición de humanismo	100
2. El humanismo dostoyevskiano	101
<b>CONCLUSIONES</b>	156
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	167

## INTRODUCCIÓN

La búsqueda de respuesta a todas las preguntas es una característica común a todo hombre; un ansia que se potencia en el estudio de la Filosofía. Si los hombres de por sí buscan la verdad y anhelan alcanzarla, más aún debe serlo para una persona que se acerque a la filosofía con una sed verdadera de respuestas. A pesar de esta necesidad de respuestas, esta sed no siempre es sincera pues en ocasiones –se ve claramente en la vida de muchas personas – se ve contaminada por conveniencias, por prejuicios, por la falta de honestidad, por el relativismo y por un eclecticismo que acepta todo a priori, sin crítica ni cuestionamiento.

En nuestros días nos encontramos frente a una corriente posmodernista que favorece el relativismo y que, llevada a su extremo, en ocasiones no nos deja otra salida que el nihilismo<sup>1</sup>. Entendamos relativismo como la postura fácil de algunos que proponen que cada quien tiene su propia verdad, que la verdad depende de cada uno. Y si todo pende del hilo de la voluntad de cada uno, ya no existe un asidero firme y fuerte para nada, no hay nada sobre lo cual construir con certeza, no queda nada, excepto el vacío. Lo único que se podría intentar es afirmar la propia individualidad a costa incluso de los demás, como intentaron hacer varios de los personajes de Dostoyevski, entre ellos Rodión Raskolnikov. No hay espacio para afirmar el conocimiento, para sostener una postura (sobre todo si no va de acuerdo a la moda del momento), para proponer valores, compromiso, responsabilidad, espiritualidad. Estas son, brevemente, las características del nihilismo actual.

---

<sup>1</sup> Cfr. FERRATER MORA, José; *Diccionario de Filosofía*; Ed. Ariel, Barcelona, 1994; págs. 262 - 264

"Nihilismo se puede entender de varias maneras. Considerado literalmente, es un pensamiento imposible. Si nada hubiera, nada habría qué decir, nadie para ser nihilista,"<sup>2</sup> nada para expresar el nihilismo. Este nihilismo se autorrefuta apenas se enuncia. Y se autorrefuta apenas se calla. Se calla cuando todo está dicho, la nada sólo existe si se habla de ella. Entonces, este nihilismo sólo podría ser desarrollado a manera de discurso, sin posibilidad de traducción en la vida desde el instante mismo en que se vive... Lo real sigue siendo real y, aunque desconocido, basta para invalidar todo nihilismo que se pretenda absoluto. También es posible encontrar otro nihilismo: aquel tipo de nihilismo que niega, no el ser, sino su valor. Ya sea su valor ontológico (que el ser realmente sea) o su valor moral (que el ser no sea importante en la práctica). Estos son los nihilismos relativos. Para el primero todo es devenir, todo cambia, la ontología es imposible. Esta postura puede ser más coherente en la teoría, pero ¿y en la cotidianeidad? "Si todo pasa, ¿para qué la angustia o la cólera? ¿Si sólo hay apariencia para qué fingir?"<sup>3</sup>. Viene entonces el nihilismo de tipo práctico. "El nihilista, en el lenguaje corriente, es más bien el que nada cree, nada respeta, nada se impone ni se prohíbe. Nihilismo práctico más que ontológico: negación, pero no de la esencia sino del valor"<sup>4</sup>.

"Desde hace un tiempo, nos damos cuenta de que uno de los males más graves del hombre de hoy es el de la violencia y de la guerra, que asume formas y aspectos siempre diferentes. Se escucha también repetir que a la raíz de este fenómeno está la pérdida del sentido del valor del hombre y de las cosas, o sea, el nihilismo. Esto es indudablemente cierto y Nietzsche, el teórico del nihilismo, lo había precisado con una agudeza y una premonición de hecho alucinante: 'El nihilismo no es sólo una contemplación de la vanidad de las

<sup>2</sup> COMTE-SPOVILLE, André; *Impromptus*; Ed. Andrés Bello, Chile, 1996; pág. 119

<sup>3</sup>Idem; pág. 121

<sup>4</sup>Idem; pág. 122

cosas, ni sólo la convicción de que cada cosa merece ir a la ruina: Se ponen manos a la obra, se manda a la ruina...’ El nihilismo completo, por su parte, ‘enseña el placer de la destrucción’. Reducir a la nada con la mano se conecta estrechamente con el reducir a la nada con el juicio, y viceversa. Los ejemplos de aquellos jóvenes que lanzan mazos desde los puentes, de aquellos jóvenes y hasta de aquellos niños que matan son un prueba del nexo estructural que subsiste entre el aniquilamiento mediante la mano y mediante el juicio<sup>5</sup>.

Este nihilismo se nota no sólo en las propuestas de pensamiento, sino en diversos ambientes de la cultura: la educación, la religión, las relaciones interpersonales, los medios de comunicación. Las voces que intentan proponer o defender verdades, valores que no van con lo que “se estila”, son fácilmente acalladas y tildadas de “cerradas, retrógradas, arcaicas, anticuadas” y así por el estilo. Esto es notorio sobre todo cuando la Iglesia o alguna organización eclesial o religiosa levanta la voz.

Si el nihilismo, el relativismo, resulta preocupante cuando se trata de una postura de pensamiento, se vuelve alarmante cuando se convierte en un estilo de vida, dirigido por la anarquía, el desorden, la destrucción, el egoísmo. Impide el diálogo y el crecimiento, en una época en que el mundo y el desarrollo filosófico necesitan más de ese diálogo y de alcanzar puntos de unión.

Ha habido, pese a esta presión, voces que se han expresado abiertamente en contra de esta tendencia nociva. Y no todas pertenecen a la tradición occidental, o a la aristotélico-tomista. Uno de esos casos es Fedor Mijailovich Dostoyevski.

---

<sup>5</sup> REALE, Giovanni ; *Contro la guerra c'è l'Eros*, en *Il Sole 24 ore*; giornale italiano; 16-diciembre-2001

Su importancia dentro de la Literatura Universal nadie la pone en duda. Es de hacer notar que la Biblioteca Universal de la Literatura<sup>6</sup>, un elenco de 100 libros imprescindibles para el lector del Siglo XXI, por el Instituto Nobel y el Club Noruego de Libros (que selecciona al Premio Nobel de Literatura), incluye obras de Dostoyevski como son "Crimen y castigo", "El idiota", "Los endemoniados" y "Los hermanos Karamazov". Cabe mencionar que es el único autor, de una lista de ochenta y uno, que es citado por cuatro obras, y que se encuentra a la altura de autores clásicos como Alighieri, Shakespeare, Platón, Virgilio, etc. Dostoyevski se convierte en una figura de gran alcance literario, ciertamente, y con un espectro temático y una complejidad que le permiten un acercamiento a la verdad y al ser, desde un ámbito accesible a todos y de gran riqueza. Al ser comentado por literatos y filósofos, todos coinciden en su gran capacidad de penetración en el misterio – no problema – del ser del hombre, desde los puntos de vista filosófico y psicológico. De ahí la posibilidad de unir filosofía y literatura.

Si no podemos ni siquiera suponer la posibilidad de que la filosofía, como ejercicio intelectual serio, desvele todas las cosas tal cual son, menos aún podemos pensar que agote la realidad humana, o que deba ser la única con derecho a hacerlo. Por otra parte, el pensamiento filosófico se ha visto enriquecido con las obras literarias de grandes autores que han logrado plasmar, con sus plumas inspiradas, la realidad que percibían o que les tocó vivir. Además, ¡cuántas veces hemos encontrado una obra literaria que nos permitía profundizar en el pensamiento o cosmovisión de una época o de un momento o persona en particular, cuando esa misma obra no era en sí, una reflexión! La literatura y la filosofía son hermanas, a veces hermanas siamesas, que descubren el velo del pensamiento y tratan de alcanzar la realidad. Además,

---

<sup>6</sup> Cfr. BERTRÁN, Antonio; *Proponen cien obras al lector del siglo XXI*; en el periódico "Reforma", 12 de agosto de 2002, Sección C, pág. 1C

no es aventurado decir que la verdad se puede encontrar mejor, en ciertos casos, en las metáforas de la literatura que en los desarrollos de algún filósofo. A fin de cuentas, el hombre también está creado para la metáfora, y en ella vuelca lo que es y lo que siente cuando eso lo rebasa. De entre los géneros literarios más comunes, es la novela el que se presta más a desarrollar el pensamiento de un autor de forma libre y ágil. "A diferencia de los otros géneros literarios, la novela tiene por objeto [...] la vida humana misma que ha de ser conducida en una ficción, como hace en la realidad el Arte providencial"<sup>7</sup>.

Uno de esos autores que tejieron en un mismo telar escrito el pensamiento y la belleza de una obra literaria fue Dostoyevski. Para aquellos que se precien de tener un mínimo de cultura general, es bien sabido que una de las características de Dostoyevski en sus obras es precisamente el tinte filosófico y psicológico de sus personajes y diálogos que él quiso imprimir en ellas conscientemente, junto con el anhelo de "fotografiar" la realidad - que en primera instancia se trataba de la realidad rusa pero que alcanzó y rebasó esos límites para llegar a tocar las fibras más profundas del ser humano de todos los tiempos y su naturaleza-. "En cualquier caso, espantarse del arte, huirle y hacerle huir, no es por cierto una solución. Hay una sabiduría superior en confiar, lo más ampliamente posible, en las facultades del espíritu"<sup>8</sup>.

Este autor ofrece, pues, un motivo más que excelente para intentar, dentro de las dificultades y límites propios del tiempo y del conocimiento personal, adentrarse en su estudio y acercarse a sus conclusiones sobre el hombre, finalidad que pretende el presente trabajo.

---

<sup>7</sup> MARITAIN, Jacques; *Arte y escolástica*; Club de lectores, Buenos Aires, 1972; pág. 215

<sup>8</sup> Idem; pág. 214

## CAPITULO I DOSTOYEVSKI: VIDA Y OBRA

### 1. Breve contexto histórico: Rusia en el Siglo XIX

En el siglo XIX, Rusia se encuentra en una encrucijada. Quizá sea el momento más importante de su historia. Esa Rusia que seguía siendo cristiana hasta en lo más profundo de su ser, desde su conversión en el año 989 y, pesar de los esfuerzos del zar Pedro el Grande (1689 – 1725)<sup>9</sup> para dar fin al dominio de la Iglesia en la vida privada y social de Rusia. Esos esfuerzos alcanzaron, en cambio, que la Rusia monolítica se dividiera en dos: una parte, la nobleza, que aceptaba la occidentalización y que Occidente fuese el modelo único y absoluto; y la otra, la gran masa del pueblo, que seguía como antes, con sus viejas costumbres y modelos, sin transformaciones en ningún ámbito, con su vida fundamentada en la religión ortodoxa. Las artes también se dividieron en dos caminos: el de la imitación del estilo occidental (sobre todo el francés), y otro, el del apego a las raíces propias, hasta llegar al fanatismo. Esta situación duró todo el siglo XVIII y hasta los tres primeros lustros del siglo XIX.

En este siglo XIX, Rusia era un país muy atrasado en su constitución político-social: había "un jefe de estado autócrata, que gobernada por medio de una administración burocrática, centralizada al extremo, y encabezada por los nobles. El atraso de la economía y la situación embrionaria de la industria aseguraban a la agricultura el predominio económico en el país. Pero las tierras, junto con los campesinos que las trabajaban –mejor conocidos como *mujiks* -, en calidad de mano de obra servil y gratuita, pertenecían en su totalidad, bien al

---

<sup>9</sup> Cfr. AA.VV, *Enciclopedia Planeta Focus 99*, Planeta Actimedia S.A., España, 1999; "Pedro el Grande"

fisco, bien a la nobleza"<sup>10</sup>. La esclavitud estaba perfectamente regulada y era aceptada sin remilgos. Las clases intermedias entre los dos extremos – constituidos por la nobleza y por los campesinos- no tenían la menor importancia ni influencia en la vida pública.

En este estado de cosas, llegan a Rusia las ideas libertadoras traídas por los mismos ejércitos rusos después de las guerras napoleónicas, ejércitos que habían recorrido Europa y recibido las ideas que allá se gestaban. Sin embargo, estas ideas no fueron aceptadas inmediatamente. El gobierno comenzó a perseguir a los promotores de las mismas, sobre todo a través de la "Censura"<sup>11</sup> que se encargaba de revisar todo escrito. A pesar de este obstáculo, las letras rusas se abrieron paso poco a poco, y llegaron a conformar, entre 1820 y 1880, el Siglo de Oro de la literatura rusa. ¿Cómo fue posible esto? "La censura rusa, afortunadamente, seguía un principio contrario al *Índice romano*: perseguía la crítica de hechos y personas, pero era indulgente hacia la teoría abstracta. Con tal de no tocar a Dios, al zar y a su administración, la censura aceptaba cualquier doctrina; incluso "El Capital" de Karl Marx penetró en Rusia inobjeto, mientras que las obras de Darwin y de Renán encontraron cerradas las puertas del Imperio. De este modo, sin quererlo, la censura rusa preservó al público culto del apasionamiento partidario y de la profanación periodística, [...]. En cuanto a los escritores, la misma censura, quitándoles la posibilidad de gastar su energía en polémicas y discusiones estériles, les obligó a profundizar

---

<sup>10</sup> AA.VV; *La Historia y sus protagonistas*, Dolmen, Madrid, 1998

<sup>11</sup> El empleo de la palabra "Censura" aquí es literal, es decir, existió un aparato gubernamental con ese nombre, instituido por el zar Nicolás I al querer éste organizar el Estado ruso. La finalidad de este comité era analizar todo escrito, para combatir a los librepensadores. Este organismo llegó a ser conocido también como "intelligentsiya" rusa, formado ciertamente por miembros de la clase intelectual conservadora rusa.

en el análisis del elemento humano, que quedaba siempre a su disposición, pese a todos los rigores de la censura"<sup>12</sup>.

Es importante señalar lo anterior, pues Dostoyevski, como lo veremos más adelante, vivió gran parte de su vida acosado por las acciones tomadas por la censura en contra de sus periódicos, y además él nunca fue, por las características de sus obras, y como algunos quizá hayan querido ver, un activista político. Rusia se encuentra, pues, en un momento clave de su historia, momento que Dostoyevski tendrá que compartir. Es en esta adversidad donde le toca florecer, y demostrar el calibre de hombre que es.

## **2. Biografía de Dostoyevski.**

La vida de Fedor Mijailovich Dostoyevski nunca fue fácil, y la fortuna casi nunca le sonrió. En el Hospital de los Pobres (también conocido como Hospital María<sup>13</sup>) de la ciudad de Moscú, el 30 de noviembre de 1821<sup>14</sup>, nació Fedor Mijailovich Dostoyevski, segundo hijo de Mijail Andrévich, médico militar de origen lituano, que trabaja en ese hospital, y de María Fiodórovna Niechaieva, mujer piadosa proveniente de una familia de comerciantes, que aportó una generosa dote al matrimonio<sup>15</sup>. A pesar de que tanto el abuelo y el bisabuelo paternos del niño fueron sacerdotes, popes, según la Iglesia Ortodoxa Rusa, Fedor heredó de su padre cierto racionalismo, y de su madre una piedad que no

---

<sup>12</sup> SCHOSTAKOVSKI, Pablo; *Estudio preliminar*; en "Grandes Escritores rusos"; Cumbre, México, 1979; Pág. XIV

<sup>13</sup> El nosocomio además estaba situado frente al "cementerio de los réprobos", donde se alzaba el patíbulo en el que se ejecutaba a los reos condenados. Cfr. [www.tuxys.com](http://www.tuxys.com)

<sup>14</sup> Del día y mes del nacimiento del escritor no se tiene una fecha exacta, la fecha escrita es estimativa; en algunas biografías se encuentran fechas como el 30 de octubre de 1821, 11 de noviembre de 1821, o hasta el año 1822. Para efectos de redacción de la presente tesis, se eligió la fecha más utilizada en las diversas fuentes bibliográficas consultadas.

<sup>15</sup> Cfr. <http://www.granavenida.com/proyectoespaco/biblioteca/literatura/dostoievski/>

necesita explicaciones. "Podríamos llamar a eso emocionalismo religioso, pero a pesar de todo y de tanto, sigue caracterizando al pueblo ruso, al que hasta las más áridas doctrinas sociológicas se le deben servir con salsa de misticismo para que las acepte, de un cierto mesianismo salvífico para que atienda a ellas"<sup>16</sup>

Dostoyevski pasó casi toda su infancia en el Hospital, donde vivió en un estrecho y modesto departamento que la institución le había cedido a su padre. Éste "era un hombre muy recto. Se privaba no sólo de lujos, sino hasta de comodidades con el fin de poder dar una buena educación a sus siete hijos, y ya desde la más tierna edad les enseñó que debían habituarse al trabajo y a las desventuras, preparándose para los deberes y obligaciones de la vida. Vivían muy apiñados en las dos o tres habitaciones que formaban el hogar médico en el hospital..."<sup>17</sup>. En ese lugar no tuvo una niñez muy feliz - a pesar del carácter sencillo y alegre de la madre, que ama la música y les enseña las primeras letras-, pues debió lidiar con la funesta visión que le ofrecía la ventana de su habitación: "los miserables internados en el hospicio transitando por el jardín; la violencia verbal que su madre debía soportar por parte de su padre; y con el poco dinero que éste le daba a su esposa a causa de una gran avaricia"<sup>18</sup>. Sin embargo, este tren de vida le permitió acercarse, desde muy joven, al sufrimiento de la gente, de aquellos que luego él consideraría el alma rusa, de los campesinos que eran fieles a su origen y que se veían condenados a la pobreza. Él, ya desde su tierna infancia, se acostumbró a ver a la humanidad como digna de ser amada por el sufrimiento que cargaba a costas. Y si hay un esfuerzo constante en la vida de Dostoyevski como hombre y como escritor es el de considerarse parte del pueblo. Nunca lo logrará, para su desgracia – ni

---

<sup>16</sup> DE BALLESTER, Pablo; *Conferencias*, Publicaciones Cruz O, S.A.; México, 1980; pág. 122

<sup>17</sup> SOMERSET MAUGHAM, W.; *Introducción a "Demonios"*; Ed. Porrúa, México, 2001; pág. VII

<sup>18</sup> Cfr. <http://planeta.clix.pt/letras/lit8.htm>

siquiera en su época de presidio -. "A su alrededor contempló, desde joven, el infortunio [...], todo parece conjugarse para convertir al joven idealista en un observador de la vida individual del hombre como tragedia"<sup>19</sup>

En 1831 el doctor Mijail Andrévich compró la aldea de Darovoye, situada en la provincia de Tula a 150 kms. de Moscú, junto con sus cerca de 100 almas. Allí, Fedor Mijailovich se fue a vivir con su familia. ¿No le habrá costado a Dostoyevski cierto dolor comprobar que su padre no era muy compasivo con los enfermos, muy humanitario con sus siervos –que le pertenecían después de haberlos comprado,- a los que él trató de comprender desde niño? ¿No notaría Fedor esa falta de cercanía y comprensión que se supone debería vivir según las enseñanzas de su padre mismo y de su madre? La vida y el carácter de su padre influirían dolorosamente en la vida de nuestro autor. "El doctor Dostoyevski fue un atormentado fugitivo del hogar de sus propios padres, y un huérfano del amor familiar. Muy joven, a los quince años, huyó de la casa paterna, repeliendo los deseos de su padre Andreyev para que siguiera la vida religiosa ortodoxa, a ejemplo de sus antepasados"<sup>20</sup>. La separación de sus padres se hizo total, hasta el momento en que el doctor quiso inscribir a sus hijos en el libro de la nobleza de Moscú, al ser condecorado con la Orden de Santa Ana y ser nombrado Asesor Colegiado<sup>21</sup>. Al reconstruir toda su genealogía, el padre de Fedor se dio cuenta de que entre sus antepasados hubo grandes guerreros y eclesiásticos, católicos y ortodoxos, y trató infructuosamente de encontrar a sus padres. "El silencio amargó su corazón mucho más de lo que ya estaba y su rigidez fue todavía más severa para con sus hijos. Este hecho, aparentemente sin importancia para el desarrollo de sus

<sup>19</sup> MARCO, Joaquín; *Un escritor entre dos tiempos*, en TROYAT, Henri; "Dostoyevski"; Salvat, Barcelona, 1985

<sup>20</sup> MILLÁN, I.; *op. cit*; Pág. XIX-X

<sup>21</sup> Cfr. <http://www.granavenida.com/proyectospartaco/biblioteca/literatura/dostoievski/>

hijos, ignorantes del abismo de olvido y silencio echado por su padre entre su generación y la de sus abuelos paternos, tuvo, sin embargo, graves repercusiones psicológicas en el viejo y, condicionalmente, en el desarrollo de la personalidad de sus propios hijos, particularmente en la de Fedor”<sup>22</sup>. Por otra parte, el viejo Dostoyevski, poseedor de una cultura superior a los que le rodeaban, se esforzó por educar a sus hijos obligándolos a estudiar latín - lo que, más adelante, permitiría a Fedor el acercarse a los clásicos - y francés, sin olvidar las lecciones de Sagrada Escritura que él mismo revisaba todas las noches. Además, el padre, en su rebeldía ancestral contra lo ruso, se oponía a que sus hijos se mezclaran con la plebe, negándoles la expansión y libertad que ellos necesitaban. Por si fuera poco, nunca se dedicó a proveer correctamente a las necesidades de la familia - pues era un hombre muy tacaño - menos aún cuando después de la muerte de su mujer, se entregó a la bebida y desperdició todo su dinero en tal vicio<sup>23</sup>.

En 1833, “Dostoyevski fue enviado por su padre, junto a su hermano mayor Mijail, a la semipensión preparatoria Souchard, donde aprendió francés, aritmética y gramática. Un año después, los dos hermanos pasaron a la escuela de Chérmark, donde empezaron a familiarizarse con los grandes escritores rusos como Karamín y Pushkin, entre otros”<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> MILLÁN, I.; *op. cit*; pg. X

<sup>23</sup> La ausencia de un padre se notó en la vida de Dostoyevski, no sólo porque nunca hubo quién proveyera a sus necesidades en su estancia en la escuela y en sus primeros años de trabajo, sino porque nunca encontró la figura paternal que buscaba y que se suponía debía ser su padre. Dostoyevski, de sensibilidad fina e ingenio agudo, se dio cuenta desde pequeño de lo que debió haber tenido, de lo que debió haber sido normal para una persona como él, de aquello que nunca tuvo y siempre anheló. A fin de cuentas, en su propia vida, Dostoyevski repite el esquema que había aprendido en su casa: un hombre despreocupado de sus hijos, cuyo interés por la familia era mínimo, con hijos que terminaron abandonando el hogar para siempre... En su obra, la búsqueda de un padre comienza con *El adolescente*, para terminar trágicamente en el parricidio de *Los hermanos Karamazov*.

<sup>24</sup> Cfr. <http://www.epdlp.com/dostoievski.html>

En 1837, la madre de Dostoyevski murió a causa de la tuberculosis. Esta pérdida conmovió terriblemente a la familia. Fedor y Mijail estaban aterrados. El comandante, su padre, loco de pena, se golpeaba la cabeza contra las paredes. Un mes antes, el poeta Pushkin, modelo de los dos jóvenes hermanos, fue muerto en duelo por el Barón de Antés. La noticia de este acontecimiento sólo llegó a los jóvenes Dostoyevski un mes después de la muerte de María Fiodórovna. "Esto les afectó profundamente. Fedor aseguraba que hubiese llevado luto por el poeta si no lo hubiese llevado ya por su propia madre [...]La vida en casa se hace inaguantable. El viudo trabaja con desagrado y ya no piensa más que en encerrarse en su propiedad de Darovoye"<sup>25</sup>. Decide enviar a sus hijos a estudiar a San Petersburgo para darles la posibilidad de hacer carrera. La familia se disgrega completamente. "Ese mismo año Fedor fue llevado junto a su hermano Mijail a San Petersburgo, donde ingresarían a la escuela de ingenieros después de prepararse en la pensión de Kostomázov, quien se encargó de conducirlos al Castillo de Ingenieros, donde presentarían un examen. Examen que sólo Fedor Mijailovich aprobó, habiendo sido Mijail eliminado por razones médicas"<sup>26</sup>.

En esos años en la Escuela Superior de Ingeniería de San Petersburgo, estudia luchando en secreto por defender la propia vocación literaria y lee ávidamente, sin dar prueba alguna de inclinación por la ingeniería (a pesar de que se siente atraído por la arquitectura y permanecerá siempre en él el gusto por los edificios, sus interiores, su fisonomía, su carácter...). A partir de los trabajos tan duros que le tocó realizar en la Academia de Ingenieros, Dostoyevski sufrirá de una afección que lo acompañará el resto de su vida.

---

<sup>25</sup> TROYAT, Henri; *Dostoyevski*; Salvat, Barcelona, 1985; pág. 40

<sup>26</sup> LAVRIN, Janko; *Dostoyevski*; McMillan, Nueva York, 1947; pág. 23

Dos años después de su ingreso a la escuela de ingeniería recibió la noticia de la muerte de su padre<sup>27</sup>, quien se había radicado en su pequeña propiedad de la región de Tula, y al tiempo de estar allí había sido asesinado por sus siervos por estar éstos hartos de la despótica manera en que eran tratados por su patrón, sobre todo cuando se encontraba bajo los efectos del alcohol. "... esos campesinos, ¿son unos asesinos o han hecho justicia, como en Fuenteovejuna? ¡Qué manera de plantear la revolución! Fedor se siente culpable por la muerte de su padre a manos de los siervos, porque ellos sólo llevaron a cabo el asesinato, pero él lo estuvo deseando durante muchos años. Eso dice el asesino de la mujer de Stavroguin, y Smerdiakov a Iván Karamazov: El culpable eres tú, por haberlo deseado, por haberlo asesinado tantas veces con tu deseo"<sup>28</sup>. Aquí empiezan sus reflexiones filosóficas, y su pensamiento lo veremos reflejado en sus posteriores escritos.

En 1843, Dostoyevski, terminó sus estudios de ingeniería y le fue asignado el puesto de dibujante con el grado de ingeniero-oficial, en San Petersburgo. El salario era mínimo y Dostoyevski, incapaz de administrar lo que recibía: "Uno de sus biógrafos ha sugerido que el deseo de sentir confianza en sí mismo era en cierto modo responsable de su hábito de derrochar dinero, ya que ello le proporcionaba sensación de poder ..."<sup>29</sup>. Comenzó su pasión por el juego, y el asedio de deudores y usureros, dos aspectos de su vida que serían constantes, junto con la pobreza en la que se vería obligado a vivir. Pero no tardó mucho tiempo en renunciar, a este puesto ante la posibilidad de ser enviado a una fortaleza lejana.

---

<sup>27</sup> El asesinato ocurre el 16 de enero de 1839. Los Kumanin, familia política de la hermana de su madre, y que ya habían acarreado algunos de los gastos de los Dostoyevski, se hacen cargo de los huérfanos y se encargan también de administrar la hacienda.  
Cfr. <http://www.granavenida.com/proyectospartaco/biblioteca/literatura/dostoievski/>

<sup>28</sup> DE BALLESTER, P.; *op. cit.*; pág. 142

<sup>29</sup> SOMERSET MAUGHAM, W.; *op.cit.*; pág. VIII

En 1844 publicó su primera obra, una traducción de *Eugenia Grandet* de Balzac. En 1846 en el *Almanaque Petersburgués* apareció publicada su primera novela, que quizá comenzó a preparar durante sus estudios de ingeniería, la cual entusiasmó a su editor, Bielinski, encargado de consagrar a los genios noveles, quien asombrado por las dotes del joven no dudó en compararlo con Gogol. *Pobres gentes* marcó la primera etapa de la novela social rusa. La novela fue todo un éxito, incluso antes de ser publicada; la crítica positiva de Bielinski le abrió las puertas de los círculos culturales más exclusivos de la ciudad y Dostoyevski comenzó a sentir el gusto de verse entre personas que lo saludaban y admiraban. Era conocido y el éxito había llegado arrolladoramente a su puerta. Él mismo comenta, en una carta a su hermano Mijail, del 16 de noviembre de 1845, que se trató de un momento arrebatador de gloria: "Jamás, hermano mío, alcanzará mi gloria mayor altura que ahora. Por todas partes suscito un respeto increíble y una sorprendente curiosidad [...] Todo el mundo me considera como una maravilla [...] En fin, hermanito, no me alcanzaría el papel si quisiera contarte todos mi éxitos literarios"<sup>30</sup>. Se deleita con su fama, es dichoso, antes era un perfecto desconocido y ahora todo el mundo lo alaba, lo busca, lo invita,... *Pobres Gentes* no sería su obra cumbre, pero fue decisiva para la resolución de su vida: pese a todo y con todo, se dedicaría el resto de su vida a escribir. Pero para la realización de sus obras mayores, es preciso que Dostoyevski conciba, experimente, los temas esenciales de su arte. Cuando se encontraba en el apogeo de su triunfo, Dostoyevski firma contratos para escribir y con los anticipos que obtuvo empezó a llevar una vida tan disipada que sus amigos, por su propio bien, lo llevaban a la casa a la fuerza para que trabajara.

Ese mismo año y con quince días de diferencia, en el cuaderno semanal *Anales Patrios* fue publicada una nueva novela, *El doble*, que no gustó tanto a

---

<sup>30</sup> DOSTOYEVSKI, Fedor Mijailovich; *Diario de un escritor*, Longseller, Argentina, 2002; pg. 165

quienes apoyaron su primer trabajo, ni siquiera a Bielinski, pero que le valió en cambio la amistad de otros críticos<sup>31</sup>. En los salones y en los círculos que antes frecuentara, ya no era buscado, se había vuelto incluso la burla de todos, en parte por sus fracasos literarios, en parte por su carácter huraño y receloso. Una cierta Madame Panaev-Bolovachev ha descrito la impresión que Dostoyevski le produjo cuando fue a visitarla: "Dostoyevski suponía que todos tenían en menos su talento y, como veía en cada inofensiva palabra un deseo de rebajar su obra y de afrentarle personalmente, acudía siempre a visitarnos en un estado de ánimo resentido y ávido de pelearse, de arrojar contra sus detractores toda la cantidad de bilis que almacenaba en su pecho"<sup>32</sup>.

En los tres años siguientes publicó tres nuevas novelas, en 1847 *La patrona*, en 1848 *Noches blancas* y en 1849 *Niétochka Nezvanova*. "Pero éstas no fueron muy bien tomadas por su editor y la relación comenzó a desgastarse. Pierde, una por una, toda sus amistades literarias"<sup>33</sup>. La fama, que tan velozmente había tocada a su puerta, lo abandonaría de la misma forma en que vino, para volver a acercarse solamente una vez más, ya cerca el final de sus días.

En 1849 Dostoyevski se acercó al círculo Petraschevski, en el que se leían y debatían las teorías de escritores socialistas franceses, prohibidos en la Rusia zarista de Nicolás I. Para Dostoyevski, la asistencia a este grupo no era más que una de las pocas actividades realizadas fuera de su vivienda, pues se había convertido, poco a poco, en un hombre cerrado, escondido, casi oculto para la gente, incluso para aquella que le recibiera con los brazos abiertos en los días

---

<sup>31</sup> GARCÍA A. Valeria; *Dostoyevski, Fiodor Mijailovich*; <http://www.artmaga.com.ar/biogra/biog8.htm>

<sup>32</sup> Cfr. DOSTOYEVSKI, F. M.; *Demonios*, Ed. Porrúa, ;México, 2001; pág. IX

<sup>33</sup> LEVINSON, André; *Dostoyevski, vida dolorosa*; Santiago Rueda, Buenos Aires, 1978; pág. 46

aquellos de su novela *Pobres gentes*. Frecuenta estas reuniones asiduamente, pero no por ser revolucionario (incluso toma posiciones alejadas de las posturas extremas del grupo), pero sueña con una sociedad pacífica y dominada por el amor. El 23 de abril, a las once de la noche, Dostoyevski y la mayor parte de los integrantes del Círculo fueron arrestados y encarcelados en la fortaleza Pedro y Pablo. Para Dostoyevski, quizá sea el momento que estaba esperando a lo largo de su vida, desde la caída del favor del público lector después de su gran éxito literario: "...su espíritu trabaja con especial lucidez. ¿Es desgraciado? No. En lo más vivo de su pena, experimenta un alivio que no se atreverá a confesar a nadie. Hace ya tiempo que reconocía la necesidad de una catástrofe. Era necesario desviar el curso de esta vida vacía, inútil y estropeada. La gravedad de su infortunio le aparta del resto de los humanos. Por fin, es 'diferente'. [...] Puede descansar, respirar. El destino trabaja por él. Ya no depende de él que sea un gran hombre o una babosa. Se encuentra en las manos de Dios"<sup>34</sup>. "¡Qué injusta fue su deportación!" le dirán treinta años más tarde. Y él replicara: "No, fue justa. El pueblo ruso nos hubiera condenado. ¿Y quién dice que, quizá, el Todopoderoso no haya querido enviarme al presidio para que yo aprenda allí lo que importa más y sin lo cual no sabría vivir?"<sup>35</sup>.

Luego de investigaciones y procesos, todos los que habían sido apresados junto al escritor fueron condenados a muerte. El 22 de diciembre en la plaza Semenovski luego de un cruel simulacro de fusilamiento, los condenados se enteraron que la pena capital había sido conmutada por trabajos forzados. En este punto no resulta inútil citar los apuntes de Dostoyevski acerca de ese momento, el más intenso y decisivo de su vida, con todas sus características: "Las recordaba con una precisión extraordinaria y aseguraba que jamás podría olvidar nada de lo que experimentó en aquellos terribles momentos. A veinte

---

<sup>34</sup> TROYAT, H.; *op. cit.* ; pg. 118

<sup>35</sup> VERDAGUER, Mario; *Cartas de Dostoyevski*; Apolo, Barcelona, 1922; pág. 50

pasos del patíbulo, que rodeaban los soldados y el pueblo, alzábanse tres postes porque eran varios los condenados. Ataron los tres primeros a los postes [...]. Seguidamente se formó ante aquellos desgraciados el piquete que había de ejecutar la sentencia. El hombre de quien hablo figuraba en el octavo lugar de la lista de los condenados; por lo tanto debía ser ajusticiado en la tercera serie.[...] Les quedaban cinco minutos de vida, todo lo más. Decía mi amigo que estos cinco minutos habían representado para él una eternidad, parecíale que contenía tantas vidas, que hubiera juzgado inútil pensar en el último momento. Había dividido el tiempo en la siguiente forma: dos minutos para despedirse de sus compañeros, otros dos para recogerse en sí mismo y uno para lanzar la última mirada en su derredor. [...] La incertidumbre, el horror a lo ignoto que sentía tan próximo era, sin duda, espantoso; sin embargo, decía, nada le atormentaba tanto como este pensamiento: `¿Y si no muriese?¿Si me hiciesen la gracia de la vida? ¡Qué eternidad! Todo esto sería mío... ¡Oh, entonces cada minuto sería para mí una existencia nueva, no perdería ni uno, contaría todos los instantes de mi vida, para no malgastar ninguno! Finalmente, la obsesión de esta idea le desesperó de tal modo, que hubiera querido ser fusilado antes de que le llegase el turno"<sup>36</sup>. Después de esos minutos, la noticia de la conmutación de la pena le cae como un balde de agua fría. Tiene toda la vida por delante, no importa que ésta empiece en un presidio.

Tres días más tarde, el día de Navidad, Dostoyevski y dos de sus compañeros fueron conducidos, encadenados, a Siberia. En 1850 ingresó a la fortaleza de Omsk, donde cumpliría la condena de cuatro años de trabajos forzados, para luego ser alistado en el ejército como soldado raso en Semipalatinsk. No es de extrañar que Fedor vea esta fecha como su nacimiento verdadero, comparando la fecha con la del nacimiento de Cristo. De su estadía en Omsk, rescató lo que más tarde se convertiría en *Memoria de la casa de los*

---

<sup>36</sup> DOSTOYEVSKI, F. M.; *El príncipe idiota*; Porrúa, México, 1998; pág. 40-41

*muertos*<sup>37</sup>, una novela donde relató los terribles sucesos que se vivían en el presidio: miserias y sufrimientos indescritibles, las expresiones de lo más bajo que hay en el hombre, de lo más absurdo, pero también de lo más alto y loable.

Estos años de prisión lo marcaron profundamente. Se convirtieron en semilla y alimento de su vida, en inspiración, fueron como el depósito secreto del que se alimentará en lo sucesivo su genio: "En este descenso a los infiernos reside el secreto de la profundidad y de la sinceridad dramática de la obra de Dostoyevski. Fue este cautiverio lo que le hizo descubrir que la verdad reside en el dolor y que el corazón del hombre sólo puede medirse por su capacidad para el dolor"<sup>38</sup>. En la cárcel fue discípulo de los presidiarios, de los compañeros, muchos de los cuales jamás lo aceptaron, a pesar de sufrir la misma condena. A partir de este momento, y a pesar de este rechazo, Dostoyevski escribe marcadamente a favor del pueblo ruso. "Esta idealización del pueblo, este desprecio de la cultura, son tanto más vivos cuando se tiene en cuenta que Dostoyevski se encuentra aislado del mundo intelectual. No recibe cartas. No lee libros. El Evangelio es su único alimento moral, y el Evangelio es ya el triunfo del corazón sobre el espíritu"<sup>39</sup>. La meditación de la Biblia fue para Dostoyevski de gran importancia. Todas sus obras, toda su existencia, llevará en lo sucesivo el reflejo de la doctrina evangélica.

Una cosa tenía clara desde sus días de cárcel: "...Cuando salga del presidio, volveré a escribir. He experimentado muchas cosas durante estos últimos meses; veré muchas más, y más aún experimentaré allí. Habrá sobre qué escribir...[...] En cuanto a mí, me he pasado la vida llevando al extremo lo

---

<sup>37</sup> También conocida como "El Sepulcro de los vivos" o "Memorias de la casa muerta". Este libro se publicó entre 1860 y 1861.

<sup>38</sup> MILLÁN, I.; *op. cit.*; pg XXIII

<sup>39</sup> TROYAT, H.; *op. cit.*; pág. 153

que vosotros no os atrevíais a llevar hasta la mitad –anota Dostoyevski en las Memorias del Subsuelo. Y añade: -Por eso quizás esté yo más vivo que vosotros”<sup>40</sup>. Dostoyevski salió triunfante de esta prueba porque desde el principio la había admitido. “Logró volver a ser él mismo, porque había renunciado a serlo durante algún tiempo. Y si ganó fue porque había aceptado perder”<sup>41</sup>. Hay un Dostoyevski anterior y otro posterior a la experiencia de *La casa de los muertos*. Naturalmente, los dos aspectos no son esencialmente diferentes, pero el segundo Fedor es más rico, más pujante y más reflexivo que el primero. “Parece como si la soledad que sentía Dostoyevski y el sufrimiento que ésta le producía fuera en parte ocasionada por sus propios defectos de carácter, su orgullo, su egoísmo, su susceptibilidad y su pronta irritación. La soledad en que vivía en medio de doscientos compañeros le hizo retraerse en sí mismo: “A través de este aislamiento espiritual – escribe – obtuve la oportunidad de volver a vivir mi vida pasada, de examinarla hasta en su más mínimo detalle, de juzgar toda mi existencia anterior y de juzgarme a mí mismo rigurosa e inexorablemente”<sup>42</sup>.

Dostoyevski abandonó el presidio alrededor del 15 de febrero de 1854. Pero no lo trasladaron a Semipalatinsk hasta marzo del mismo año. Luego de la muerte de Nicolás I y la ascensión de Alejandro II, Dostoyevski fue nombrado oficial y en 1857 contrajo matrimonio con María Dmitrievna Isaieva, una viuda que había despertado la pasión y la ternura del escritor. Se trató de una noche de huida, gracias a la ayuda de un amigo suyo, Vrangél, representante del zar en Siberia. Pero el matrimonio no fue feliz. Jamás se dijeron mutuamente sus enfermedades: él, epiléptico; ella, tuberculosa. Y además, con un hijo.

---

<sup>40</sup> DOSTOYEVSKI, citado en TROYAT, H.; *op. cit.* ; pg. 128.

<sup>41</sup> TROYAT, H.; *op. cit.*; pg. 140

<sup>42</sup> SOMERSET MAUGHAM, W.; *op. cit.*; pág. XI

En 1859 en el cuaderno III de Palabra Rusa se publicó *El sueño del tío*, poco después se publicó *La aldea de Stepantchikovo*. Ese año recibió la autorización para volver a la Rusia europea, pero no a sus capitales, por lo que se radicó en Tver. En diciembre pudo, finalmente, volver a San Petersburgo, después de muchas cartas y rogativas al Zar, pero todavía bajo vigilancia de la policía.

En 1861 editó, junto a su hermano Mijail, el diario *Vremia* (El tiempo), en el cual se publicaron *Humillados y ofendidos*, la ya mencionada *Memorias de la casa de los muertos*, y *Notas del subsuelo*. Con respecto a este diario es importante asentar que, desde el primer número, en el manifiesto de presentación, Dostoyevski señala la postura del impreso y la que será la suya propia con respecto a los problemas sociales y políticos de su nación: "Hemos comprendido por fin que somos una nación bien determinada, original hasta el más alto grado y que nuestro deber es crearnos una nueva forma de vida, nuestra forma de vida especial, nuestra propia forma de vida sacada de nuestro suelo, de nuestra alma y de nuestras tradiciones. [...] El público ha comprendido que con los occidentales nos empeñábamos en ponernos un disfraz que no nos iba y que se nos rasgaba por todas partes; y que con los eslavófilos concebíamos el poético sueño de resucitar a Rusia siguiendo el concepto ideal de las costumbres pasadas"<sup>43</sup>. Gracias a esta valiente aclaración, *Vremia* está exactamente colocada entre dos fuegos. Los eslavófilos y los occidentalistas se ponen de acuerdo para atacarla.

En 1862 conoció a quien sería el gran amor de su vida: Apolinaria Suslova, una estudiante con la que se relacionó en su primer viaje por Europa, estando aún casado con María Dmitrievna, quien estaba muy enferma de tuberculosis en Rusia. En ese viaje al Occidente, se desilusionaría

---

<sup>43</sup> TROYAT, H.; *op. cit.*; págs. 194 – 195

completamente de la vida europea, y se daría cuenta, poco a poco, del vacío de esos países: "Determinó que París era una ciudad muy aburrida, que sus habitantes se interesaban por el dinero y carecían de amplitud espiritual. Le sorprendió la miseria de los obreros en Londres y la hipócrita respetabilidad de los pudientes. Estuvo en Italia. Pero no se interesaba por el arte. Vivió una semana en Florencia sin visitar al Galería de los Uffizi; todo el tiempo se lo pasó leyendo los cuatro volúmenes de *Los miserables* de Víctor Hugo. Regresó a Rusia sin visitar Roma ni Venecia..."<sup>44</sup>. Gracias a su viaje valorará aún más su natal Rusia, su pueblo, hasta sus deficiencias, y comenzará a vislumbrar la caída de los países poderosos y en progreso. Sus impresiones serán escritas en su obra *Notas de invierno sobre impresiones de verano*.

En 1863 el gobierno prohibió la publicación de *El tiempo*, a pesar de que Dostoyevski trabajó siempre por mantenerla lejos de los esclavófilos recalitrantes y de los revolucionarios occidentalistas y violentos, pero en 1864 la censura autorizó la edición de *La época*, publicación de características muy similares a la primera. Ese mismo año murieron su esposa y su hermano mayor. Dostoyevski se hunde en el dolor y el arrepentimiento por haber abandonado a su esposa y no estar cerca de su hermano. A un año de la aparición de *La época*, el periódico fue suspendido por las deudas contraídas. El escritor se decide a ser el sostén de la familia de su hermano (viuda e hijos) y de la suya propia, sin una moneda en el bolsillo y con deudas de hasta 33,000 rublos. En esta situación desesperada, lo único que posee con certeza es su posibilidad de escribir y los proyectos de novelas y artículos.

"En 1865 firmó contrato con el editor Stellovski, a quien le concedió la exclusividad de sus obras ya publicadas y se comprometió a darle, en un plazo de un año, nuevas creaciones. Ese año marcó también el final de su romance

---

<sup>44</sup> Cfr. DOSTOYEVSKI, F. M.; *Demonios*; Ed. Porrúa, México, 2001; pág. XIII

con Apolinaria. En 1866 publicó *Crimen y Castigo*<sup>45</sup>. Mientras trabajaba en esa obra, recordó que tenía que entregar un libro en determinada fecha. "Debido al inicuo contrato que había firmado, si no entregaba el libro a tiempo, el editor tenía derecho a quedarse con todo lo que escribiera en los siguientes nueve años sin pagarle un centavo. La fecha estaba por caer. Dostoyevski trabajaba como un loco. Entonces una persona perspicaz le sugirió que empleara una taquígrafa. Así lo hizo el novelista, y en veintiséis días escribió una obra titulada *El jugador*. La taquígrafa, que se llamaba Ana Grigorievna, tenía veinte años. Pero era honesta. Resultó muy eficiente, práctica, paciente y una devota admiradora suya, y a principios de 1867 Dostoyevski se casó con ella"<sup>46</sup>.

Entre 1867 y 1871 por temor a los acreedores huyó con su esposa al extranjero donde deambuló durante cuatro años por Suiza, Alemania, Italia y Austria. En este viaje caería definitivamente en las garras del vicio de los juegos de azar, que había comenzado desde su primer viaje a Europa. Se ve endeudado, juega y pierde hasta el dinero que su esposa ha obtenido por el empeño de sus ropas y de sus cosas... y no puede regresar a Rusia, la patria que añora y que necesita para inspirarse y seguir escribiendo. En Ginebra nace su primera hija, Sonia, pero muere al poco tiempo. No tenían ni siquiera lo necesario para mantener el calor de la habitación. Nuevamente, Dostoyevski siente que le explota el corazón y hasta surge en él la necesidad de rebelarse contra Dios, de renegar del destino que siempre lo ha llevado y traído a su antojo y ante el cual nunca se ha quejado.

Por si fuera poco, su esposa está nuevamente embarazada. Anna Grigorievna lo ve tan deprimido, que le propone intentar de nuevo en los juegos

---

<sup>45</sup> AA.VV, *Enciclopedia Planeta Focus 99*, Planeta Actimedia S.A., España, 1999; Dostoyevski, F.M.

<sup>46</sup> SOMERSET MAUGHAM, W.; *op. cit.*; pág. XV

de azar en Wiesbaden. Dostoyevski se va. Y vuelve a realizarse la eterna comedia: el hombre que se siente poderoso cuando juega, porque comienza yéndole bien, pero que después pierde todo por "no tener la cabeza fría"<sup>47</sup>, según dirá él mismo. Escribe a su esposa pidiéndole dinero, que pierde una y otra vez. Entonces se siente enloquecer. "Sufría tanto que corrí enseguida en busca de un sacerdote... Por el camino, mientras me apresuraba en la oscuridad, atravesando calles desconocidas, pensaba: *Es un pastor de Dios, no le hablaré como a un hombre, sino como a un confesor*"<sup>48</sup>. Por la ciudad dormida, corre sudoroso, buscando una Iglesia. Por último, llega a un templo que le parece una iglesia rusa... pero es una sinagoga. "Fue para mí como una ducha fría. Corrí al hotel. Ahora es medianoche; te estoy escribiendo... Envíame treinta táleros. Me arreglaré con ellos. [...] No creas que me he vuelto loco. Una gran obra se ha realizado en mí; se ha desvanecido una estúpida y despreciable fantasía, que me atormentaba desde hace diez años. Ahora todo ha terminado. Es la última vez. ¿Querrás creer, Annushka, que ahora tengo libres las manos? Me ataba el juego. Ahora sólo pensaré en mi trabajo y no soñaré con el juego durante noches enteras, como solía ocurrirme"<sup>49</sup>. Esta promesa, repetida con tanta frecuencia, iba a ser cumplida. Dostoyevski la mantuvo y no volvió nunca más al juego. ¿Cómo explicar este cambio tan brusco? "Me parece que no se ha concedido toda la importancia precisa al incidente de la sinagoga. Dostoyevski acaba de tener una pérdida importante. En su enloquecimiento, en su abatimiento, sólo ve un refugio: la iglesia ortodoxa. Pero hasta esta iglesia le es negada. Cree ir hacia el Salvador y se encuentra con quienes le crucificaron. No

---

<sup>47</sup> Cfr. La carta a Anna Grigorievna Dostoyevskaia, en <http://www.granavenida.com/proyectoespataco/biblioteca/literatura/dostoyevski>

<sup>48</sup> DOSTOYEVSKI, citado en TROYAT, H.; *op. cit.*; pg. 286

<sup>49</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Diario de un escritor*; Longseller, Argentina, 2002; pg. 201

hay duda de que, para un ser tan enfermo y nervioso como Dostoyevski, el recuerdo de esta aventura basta para vencer las tentaciones más sutiles".<sup>50</sup>

En 1868 comienza a publicarse *El idiota*. En 1869 el matrimonio Dostoyevski tiene su nuevo vástago: una hija, Amada. En 1870 publicó *El eterno marido*, para pagar las cuentas del nacimiento de su hija y su vida todavía en Europa. Luego, el sueño del regreso a Rusia, que tanto añoró, se hace realidad. Entre 1871 y 1872 se publicó *Los endemoniados* o *Demonios*. En 1875 publicó *El adolescente*. En 1876 comenzó a editar *Diario de un escritor*, que seguiría saliendo hasta su muerte.

En 1879 se publicó la primera parte de *Los hermanos Karamazov*. Ésta fue, involuntariamente, la última obra del ciclo "La vida de un gran pecador", que Dostoyevski había comenzado con *Los endemoniados*, y que quedaría, desgraciadamente, inconclusa<sup>51</sup>. Se publicó por entregas en la revista "El Mensajero Ruso". Cuando se está de frente a la obra maestra de Dostoyevski, se tiene la impresión de que se tiene delante una obra enciclopédica por la variedad de estilos y argumentos tratados, pero sobre todo porque enciclopédico es el argumento sobre el cual se apoya toda la estructura del libro: la fe, la vida humana con relación a Dios. Aparentemente provocado por la lucha de una mujer, el parricidio quizá más famoso de la literatura moderna, madura en realidad en el más amplio contexto de la contraposición entre padres e hijos; sólo *liberándose de los padres* se puede liberar un *yo nuevo* y en la superación de la condición filial, renacer hombre en un universo de hombres. El suceso karamazoviano (que más que cualquier otro se presta a interpretaciones

---

<sup>50</sup> TROYAT, H.; *op. cit.* ; pág. 286

<sup>51</sup> Hay autores que manejan, sin embargo, la propuesta de que "Los hermanos Karamazov" era en realidad la primera de un ciclo de tres novelas que tendría el mismo fin que el comentado arriba. Sea cual sea la tesis correcta, lo cierto es que "Los hermanos Karamazov" queda como un libro que espera su continuación y que el texto se encuentra ligado a "Los endemoniados" no por la historia en sí, sino por la filosofía que encierra.

psicoanalíticas y a la cual Freud debe su célebre ensayo sobre el parricidio) se connota entonces como respuesta a la extrema urgencia de llevar a cumplimiento las propias realidades internas no integradas. La leyenda del Gran Inquisidor representa el corazón de la novela, celosamente custodiado por miles de historias, personajes y tragedias. Se trata de un momento de profunda lírica y dramaticidad, que se insinúa en el rápido correr de los eventos de una manera imprevista e inesperada, pero tan radical e imponente que cambia el curso de los eventos sucesivos. La confesión de Iván a Aliosha es el punto de partida de cada vida humana que reconoce su propia fragilidad frente a la grandeza de la fe; es el drama del hombre que teme la inmensidad del sacrificio de Cristo, pero que en el fondo de su corazón entiende que aquel acto de amor es universal y catártico. Es con este espíritu que G. A. Borgese decía "Los Karamazov van más allá de lo bello. Ellos alcanzan la dignidad del libro sagrado".

El plan de Dostoyevski para esta gran obra era aprovechar la novela para demostrar la existencia de Dios y la vacuidad de los nihilistas, además de tocar otros temas de importancia para la Rusia de su momento y para él mismo: "el bien y el mal, la preponderancia sobre el humanismo cristiano del dogma religioso, el destino de Rusia bajo la influencia revolucionaria occidental"<sup>52</sup>, el sistema legislativo y penal ruso, etc. La novela es terminada y publicada completa en noviembre de 1880, poco antes de morir. "Es de lamentar que Dostoyevski no haya llevado hasta el fin el proyecto de Los hermanos Karamazov, tal como él lo concibió, y que ciertas cuestiones circunstanciales nos hayan privado de constatar hasta qué punto este genial novelista, tan deformado generalmente por críticos y ensayistas, había vislumbrado ya, en medio de las sombras que constantemente lo circundaron, la Rusia y el mundo de hoy"<sup>53</sup>

---

<sup>52</sup> PHILLIPS, Rosa María; *Prólogo a Los hermanos Karamazov*, Ed. Porrúa, México, 1998; pág. XI

<sup>53</sup> MANCISIDOR, José; *Sobre literatura y filosofía*, Ed. Litoral, México, 1954; pág. 50

En 1880, con motivo de la inauguración del monumento al poeta Pushkin, Dostoyevski pronunció un notable discurso en su honor, invitado por La Sociedad de Amigos de la Literatura. En esos festejos, Turguéniev no se atreve a darle a Pushkin toda la gloria que se merece. "Dostoyevski, sin embargo, pronunció, estremecido, patético, su memorable discurso, que tuvo la virtud de unir, al menos en aquellos momentos históricos, a todos los intelectuales que, desde una y otra trinchera, ambas antagónicas, decían que peleaban por la grandeza de Rusia. En ese discurso, después de definir la esencia poética de Pushkin, hizo un magistral análisis de su obra en relación con su vida y con su patria, fundado en aquellas premisas de la concepción literaria y su construcción, que en la novelística él mismo practicó y dejó sentadas para ejemplo de los estudiosos" <sup>54</sup>. Su exposición causó un gran revuelo entre el público, incluso entre las mujeres asistentes. "Los espectadores, de pie, aplauden furiosamente. Se agitan sombreros en la sala. Las lágrimas suben a los ojos de Fedor" <sup>55</sup>. Experimenta la embriaguez de sentirse comprendido, por lo menos un momento. La fama vuelve a acercarse a él. Nuevamente saborea el éxito como aquella noche en que sus amigos lo despertaron para festejarlo como el nuevo Gogol por su obra *Pobres Gentes*. La segunda ocasión de júbilo profundo, y también la última. Los presentes lo condecoran con una corona de laurel. "Gracias a él ya no hay eslavos ni occidentales, sólo hay rusos. Un pueblo entero, dividido antaño, fraterniza en el amor y en el orgullo de sí mismo. Un pueblo entero salvado por su palabra, por su fe" <sup>56</sup>.

---

<sup>54</sup> MILLÁN, I.; *op. cit.* ; pg. XXVIII

<sup>55</sup> TROYAT, H.; *op. cit.* ; pg. 343

<sup>56</sup> Ídem; pg. 343

Es una de las primeras noches de junio de 1880<sup>57</sup>. Regresa a su albergue extenuado. Pero la sensación física de su éxito le impide dormir. Se levanta de la cama y, en un coche, se dirige al monumento recién inaugurado del gran poeta ruso. Mirándola, pone a sus pies el premio obtenido, la corona de laurel. Recuerda aquel día que, siendo todavía un niño, se enteró de la muerte de Pushkin, su maestro y modelo. Y repasa su vida: "Vuelve a ver las habitaciones coloreadas del Hospital María, los tilos de Darovoye, los largos pasillos de la Escuela de Ingenieros, la covacha de Petrashevski, las oscuras prisiones y esos tres postes plantados en la nieve frente a las tropas. El viento. El frío. La noche... Siberia. Semipalatinsk. La huida a Zmiev en el coche de Vranghel. La risa altanera de Paulina. La ruleta dando vueltas, vueltas... Anna Grigorievna llorando. Una pequeña tumba en un cementerio desconocido. Ciudades, voces, ojos, una lámpara sobre la mesa-escritorio, la cara repugnante de un prestamista, el ruido del tren, el cielo de Rusia que se adelanta, que le aspira, que le coge. Un rumor de marea sube de las muchedumbres invisibles: 'Es usted un genio'. ¡Ha luchado tanto! ¡Ha sufrido tanto! ¡Y qué tarde ha conocido la alegría de ser comprendido! ¿Tendrá tiempo de disfrutar de ella a sus anchas?

Dostoyevski se yergue. [...] El silencio apacigua su corazón. Dostoyevski vuelve la espalda al monumento y regresa al coche que le espera en la esquina de la plaza"<sup>58</sup>

Después de la velada solemne que cerró el ciclo de actividades del homenaje al gran poeta ruso, Dostoyevski regresó a San Petersburgo, al lado de su familia. Al entrar el invierno, la vieja afección pulmonar lo asaltó con más fuerza que nunca. Enfisema o asma, la antigua dolencia parecía más bien

---

<sup>57</sup> Las "Jornadas Pushkin" se llevaron a cabo del 6 al 8 de junio de 1880.

<sup>58</sup> TROYAT, H.; *op. cit.*; pg. 345

tuberculosis. La gravedad fue acentuándose con la intensidad del invierno, pero Dostoyevski continuó trabajando y trazando planes.

Finalmente, el 28 de enero de 1881 (9 de febrero, según el nuevo calendario ruso<sup>59</sup>) y después de consultar el Evangelio, Dostoyevski anunció su propia muerte. Se despidió de su mujer y de sus hijos. Esa noche murió en un cuartucho de San Petersburgo, abandonado, pobre, casi solo. Las ceremonias religiosas se suceden. El suceso de su fallecimiento corrió como reguero de pólvora, y la afluencia de la gente que venía a darle el último adiós al cuerpo de escritor se hizo incontenible. La gente se vuelca en el pequeño departamento que ocupaba la familia, mientras el cuerpo espera ser sepultado. Llegan representantes religiosos, militares, damas ricas, miembros del gobierno y hasta el príncipe Constantinovich.

El 31 de enero es sepultado, mientras lo acompaña un contingente de treinta mil personas. Se suceden los últimos discursos, los últimos adioses, una lluvia de flores y ramas de laurel. Anna Grigorievna y su familia regresan a su hogar. Caen casi en el anonimato.

Entonces comenzará la verdadera vida de Fedor Mijailovich Dostoyevski, fuera del tiempo y fuera del espacio, pero en el corazón de quienes lo amaron y lo admiraron. Entonces comenzará la fama a estar de su lado.

### **3. El carácter de Dostoyevski**

“El escritor ruso Dimitri Merezkovski dijo alguna vez que Dostoyevski tiene dos caras: la del Gran Inquisidor, precursor del anticristo, y la del monje Zósimo, precursor de Cristo. Y nadie, ni siquiera el mismo Dostoyevski, podría

---

<sup>59</sup> <http://perso.wanadoo.fr/cl/dosto.htm>

decidir cuál de estas dos caras es la más auténtica: dónde se encuentra el rostro y dónde la máscara"<sup>60</sup>. La personalidad de este gran escritor va mucho más allá de su obra y de las circunstancias que le tocaron vivir. Sería un error pensar que este realista ruso fue un ser dulce y maravilloso. Como todos los seres humanos, era un ser que, más que un diamante, parecía una piedra llena de aristas que el tiempo intentó limar.

Al revisar su vida la impresión que uno recibe es que se trataba de un carácter muy poco afable. "Dostoyevski era vanidoso, envidioso, suspicaz, rastrero, egoísta, jactancioso, informal, desconsiderado, mezquino e intolerante. Poseía, en suma, un carácter odioso. Pero ésta no es toda la historia. Si lo fuera, costaría creer que hubiese sido capaz de crear a Aliosha Karamazov, quizá el personaje más encantador de toda la producción novelística. También resultaría imposible imaginar que hubiese creado así mismo al santo padre Zósimo. Dostoyevski era el menos severo de los hombres. Mientras estaba en la cárcel aprendió que los hombres podían cometer horribles crímenes y, sin embargo, mostrarse generosos, confiados y amables con el prójimo.

Era caritativo. Jamás negó dinero a un mendigo o a un amigo. Aun estando sin un centavo, siempre se las arreglaba para reunir algo que dar a su cuñada, a la amante de su hermano, a su despreciable hijastro y al inútil y borracho Andrés, su hermano menor [...]. No sé de nadie en que la dicotomía entre el hombre y el escritor haya sido mayor que en Dostoyevski"<sup>61</sup>. Aunque, en la música, esta dicotomía se puede encontrar en Beethoven. Resulta un misterio ver que, personas que en un momento de vida eran oscuras y hasta innobles, pudieran, en otro momento, producir obras que conllevan luz y respuestas para el ser humano.

---

<sup>60</sup> MALISHEV, Mijail; *Entre vivencias e ideales. Ensayos filosóficos y literarios*; UAEM, México, 1997; pág. 32

<sup>61</sup> SOMERSET MAUGHAM, W.; *op. cit.*; pág. XXII

\*\*\*

El redactar la vida de tan ilustre escritor no tiene la finalidad de llenar páginas para completar un trabajo. Se trata de poder percibir lo mejor posible, desde su contexto real, la vida de este hombre que dejó una huella tan indeleble en la literatura y en la filosofía. No puede haber un verdadero acercamiento a alguien si no se conoce su vida y su realidad. Dostoyevski no fue sólo un pensador frío y lejano a lo que le rodeó. Dostoyevski fue él mismo (sus acciones, sus elecciones) y sus circunstancias, que lo fueron moldeando y que lo marcaron. Podría parecer que su vida está llena de tragedias, de extremos, de locuras... y por eso mismo sus novelas son así: trágicas, desnudas, sinceras. "Se puede estar en desacuerdo con las ideas de Dostoyevski, pero admirar al mismo tiempo la maestría con que fueron escritas. Quien se aproxima con juicio crítico a la obra de Dostoyevski, puede repetir las palabras de Mitia Karamazov sobre la delectación estética: *La belleza es una cosa terrible, por indefinible. La belleza no sólo es terrible, sino también misteriosa*"<sup>62</sup>

---

<sup>62</sup> DOSTOYEVSKI, F. M. ; *Los hermanos Karamazov*, Ed. Porrúa, México, 1998; pg. XII

## CAPITULO II GENIO Y FIGURA DE FEDOR MIJAILOVICH DOSTOYEVSKI

### 1. Clasificación de Dostoyevski como escritor.

#### Enfermedad y genio

Hablando acerca de su genio de escritor, un aspecto sobresaliente de su vida, que marcó su obra, fue la epilepsia que sufrió desde joven<sup>63</sup>. Merece un lugar especial un comentario sobre este punto, por la importancia que él mismo le dio. En este sentido, el de la enfermedad, Fedor no es el único ni el mayor genio sufriente. Podríamos anotar los nombres de muchos grandes hombres con enfermedades o discapacidades y, para ser más exactos, con la misma enfermedad que el genio ruso.

Lo que cobra mayor importancia es que nos encontramos frente a un hombre, un escritor y un pensador que casualmente estaba enfermo, y no viceversa; es decir, estamos frente a un escritor que por casualidad padecía epilepsia, y no frente a un epiléptico que por casualidad escribía. Es importante señalar esta distinción, por inútil que parezca, porque hay autores que proponen que el genio de Dostoyevski le venía precisamente de su enfermedad, del horizonte y de las experiencias casi místicas que experimentaba Fedor antes de un trance. El mismo Dostoyevski nos describe, por boca del Príncipe Muichkine, el protagonista de *El Idiota*: "Esos instantes fugaces en los que se manifiesta la más alta conciencia de sí mismo y, por consiguiente, la vida también más intensa, débense únicamente a la enfermedad, a la ruptura de las condiciones

<sup>63</sup> "Como Alejandro Magno y Julio César, Dostoyevski es epiléptico. Algunos, como Freud, verán en eso los síntomas de una histeria nerviosa. Otros, un tipo de mal sagrado asociado a los grandes destinos". (Cfr. MARTIN-DESGRANGES, Serge; *Fédor Dostoïevski*, <http://www.rouen.cci.fr/TDA/dostoi.htm>)

normales [...] ¿Qué importa que sea una enfermedad, una tensión anormal, si el resultado mismo, tal como yo lo recuerdo y analizo cuando recobro la salud, encierra en el más alto grado la armonía y la belleza; si en esos segundos experimento una sensación indecible, no sospechada hasta entonces, de plenitud, de medida, de calma, de fusión del éxtasis de una plegaria con la mayor síntesis de la vida?"<sup>64</sup>. "Ningún hombre sano puede siquiera sospechar – dice Dostoyevski en su entusiasmo- el sentimiento de felicidad que invade al epiléptico un segundo antes del ataque. Mahoma cuenta en el Corán que se vio en el paraíso sólo un instante, el tiempo que un cántaro tarda en caer y el derramarse el agua, y todos los tontos listos, al leer esto, le motejan de farsante y mentiroso. Pero no, Mahoma no mentía. Yo puedo aseguráros que estuvo de verdad en el paraíso durante uno de sus ataques epilépticos, enfermedad que, como yo, sufría. No sé si este segundo de delicias dura horas, pero podéis creerme que no lo cambiaría por todas las satisfacciones de la Tierra"<sup>65</sup>.

Sin embargo, es de notar que él mismo es quien, al tratar de describir lo que experimenta, declara llanamente que las palabras son insuficientes. No podremos estar seguros del nivel de influencia de estas experiencias – mezcla de dolor, impotencia y misticismo, que paga con la inutilidad y la enfermedad hasta por días completos – en la obra de este genio, instantes que ciertamente le permiten entrar en una visión clara y diferente de la cotidiana, pero sí podemos estar seguros, por el trabajo desarrollado por el artista –notas, investigaciones, dictados, cartas – que sus obras son fruto de un esfuerzo consciente por plasmar ideas y situaciones, y no, como más de alguno ha pretendido e intentado comprobar, fruto de algún "estado alterado de conciencia", para usar un término más actual. Ese momento místico fue un

---

<sup>64</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *El príncipe idiota, El sepulcro de los vivos*; Porrúa, México, 1998; pg. 158.

<sup>65</sup> ZWEIG, Stefan; *Dostoyevski*; Juventud, Barcelona, 1983; pág. 51

ideal, pero una vez que pasaba, la búsqueda dostoyevskiana era consciente y no un sueño ilusorio.

Por otro lado, es interesante hacer subrayar, con respecto a la personalidad de Dostoyevski, y sobre todo en relación con su enfermedad, que es grave querer hacer psicoanálisis basándonos tan sólo en los datos que deja traslucir en sus obras y en los cuales se retrata. Esta labor, en todo caso, le concierne a un psicoanalista. Ciertamente no es coincidencia que el Príncipe Muichkine sea epiléptico y que sea él quien narre los últimos momentos que creía tener un condenado a muerte antes de la sorpresiva noticia del cambio de condena –que el mismo escritor vivió cuando apenas tenía veinticinco años, y que hemos citado anteriormente -. Es cierto, como podrían coincidir lectores y eruditos, que Dostoyevski aprovecha sus obras para retratarse de alguna manera, para “desdoblar su doble”, para pintar su vida y regalarnos algunos detalles interesantes de la misma.

El tema del doble es interesante en el estilo y el desarrollo de la obra de Fedor. Esta obsesión lo persiguió toda su vida, y aparece en todos sus escritos, con mayor o menor claridad, sobre todo a partir de la publicación de *El doble*. Partiendo de la proposición de Baudelaire: *En todos los hombres, hay dos postulantes simultáneos: uno se dirige a Dios y el otro a Satanás*, en todos los hombres, para Dostoyevski, hay un desdoblamiento, y sobre todo en el hombre malvado. En todo hombre hay bien y mal, y eso es lo que hay que plasmar. Sin embargo, su proyección alcanza hasta nuestros días: “Dostoyevski, además de al otro yo demoníaco y suicida, representa al hombre moderno, obligado a llevar una existencia doble por las contradicciones de su sociedad [...] Todas las novelas de Fedor Mijailovich giran alrededor del doble”<sup>66</sup>. Sus personajes, a la

---

<sup>66</sup> PHILLIPS, R.M; *Prólogo a Los hermanos Karamazov*, pág. XVIII

vez que tienen vida propia, son creados con la finalidad de servir de espejo a los lectores, de reflejar las personalidades más poderosas.

Ahora bien, lo que nos muestra el genio ruso es menos su autobiografía o auto descripción que sus ideas. Se ha tratado de relacionar arte, artista y hasta genio con alguna psicopatología. "El mismo Freud dio muestras del potencial del nuevo instrumento de investigación" – hablando del psicoanálisis - "con sus producciones artísticas sobre Leonardo da Vinci y Dostoyevski"<sup>67</sup>. Para Freud, Dostoyevski es un criminal, ni más ni menos. Pero es básicamente tratar de definir personalidades que en realidad conocemos muy poco, cayendo en la tentación de ver y comprobar sólo lo que nos conviene, sin ningún fundamento fidedigno. Como dice el Dr. Vallejo-Nágera: "la aplicación de los diagnósticos a los personajes del pretérito, a los que sólo se les puede conocer por datos parciales, y casi siempre deformados, tiene el peligro de la *'percepción selectiva'*: recoger como válido sólo lo que coincida con un diagnóstico preestablecido, o con el campo de interés del investigador, por lo que el personaje se va encontrando diagnosticado de modo diverso, pues en la enfermedad de los genios, como en las gentes vulgares, intervienen multitud de fallos parciales"<sup>68</sup>

## Estilo literario

Para comenzar, Dostoyevski fue influenciado por el estilo literario de Schiller. Ambos tienen un gran vigor dramático, "... toma de Schiller el procedimiento de mostrar la perfección a través de la imperfección, la belleza

<sup>67</sup> VALLEJO-NÁGERA, Juan Antonio; *Locos egregios*; Planeta, México, 1989; pág. 276.

Cfr. sobre este aspecto el estudio que se hace sobre una obra freudiana en CHASSAING, Jen-Louis, PETIT; Patrick; "Dostoyevski et Freud: la psychanalyse, l'écriture et la roulette russe, ou payer de sa personne"; Association freudienne internationale; [www.freud-lacan.com](http://www.freud-lacan.com)

<sup>68</sup> VALLEJO-NÁGERA, J.A.; *op. cit.*; pág. 276

mediante la fealdad, la sumisión por medio de la transgresión. En Schiller y Dostoyevski hay un espíritu afín de rebeldía contra todos los límites impuestos, [...] tanto para el uno como para el otro, la contradicción es un elemento vital, fuente de exasperación y tragedia"<sup>69</sup>. Ambos tratan de comprender y expresar la situación de su tiempo. No podemos olvidar tampoco a su gran maestro, Pushkin, de quien toma sobre todo la exaltación y la fe en el pueblo ruso, su nacionalismo. Después de la victoria sobre Napoleón en 1812, Rusia hacía propio el sueño de esta nación de guiar el destino de Europa, idea que nunca dejó a Dostoyevski gracias a sus lecturas y admiración por Pushkin.

Con respecto a su estilo, por los pasos que daba él mismo en su trabajo como escritor, con mucho esfuerzo, para terminar una obra, vemos que Dostoyevski no trata de huir de la realidad (a pesar de su lectura y familiaridad con los clásicos universales), sino de retratarla: "Muchos han optado por la fuga. Él no. Él hablaba, trataba con los clásicos, pero nunca se despegó de aquella realidad"<sup>70</sup>. Además, vemos su labor por ultimar detalles, por preparar sus trabajos con una serie de notas y de investigaciones, y su deseo de entregar a la imprenta sus trabajos de manera perfecta, a pesar de la premura por la necesidad económica en la que se veía atezado. Su estilo de redacción es claro, directo, cargado de significados, aunque las imperfecciones sean notorias. "Algunos críticos han reprochado a Dostoyevski la superficialidad de las descripciones exteriores de sus personajes y la vaguedad con que pinta los rasgos faciales de sus héroes. Efectivamente, Fedor se detiene rara vez en las cejas de un hombre o una mujer, salvo cuando son importantes para sugerir su carácter o su estado de ánimo"<sup>71</sup>. Nos muestra el alma de sus personajes y su

---

<sup>69</sup> PHILLIPS, R.M.; *op.cit.*; pág. XV

<sup>70</sup> DE BALLESTER, P.; *op. cit.*; pág. 127

<sup>71</sup> REYES Alfonso, et.al.; *Dostoyevski y Tolstói*, Colección Los Clásicos, Ed. Cumbre, México, 1979; pg. XVII

propio pensamiento a través del diálogo: "Dostoyevski es un maestro incontestable del diálogo. En lo que concierne a las reflexiones filosóficas, es necesario hacer notar que se encuentran siempre en sus diálogos. Dostoyevski no es nunca didáctico (excepto raras y pequeñas excepciones). Él jamás toma partido directamente. Está lleno de contradicciones y es por eso, sin duda, que ha escogido la novela para expresarse. [...] Al igual que Mozart, llegó a la mezcla de registros: tragedia y comicidad, ternura y crueldad, bufonería y meditación, y así por el estilo"<sup>72</sup>

Otra característica de su obra es que "para Fedor Mijailovich el tiempo no existe. Es sólo una sucesión de números, es la relación de lo existente con lo inexistente. Por eso, mientras Tolstoi y Balzac observan la sucesión de números, y hacen comer, dormir y envejecer a sus criaturas, Dostoyevski cambia el reloj por una sonda y mide con ella la profundidad del alma humana, el sufrimiento del pueblo ruso y su propia desesperación"<sup>73</sup>, por ejemplo, toda la novela de *Crimen y Castigo* se desarrolla a lo largo de casi una semana, que parece ser eterna.

Dostoyevski el dramaturgo utiliza máscaras como los griegos y los contornos exteriores sólo son para él un objeto de estudio del espíritu. Su acercamiento a la realidad lo lleva a atisbar en el mundo interior, buscando las causas de las cosas, y no el retrato de detalles para añadir dramatismo. "Si por realidad entendemos (como debemos entender) no sólo esa externa realidad de que nos habla la ciencia y la razón sino también ese mundo oscuro de nuestro propio espíritu [...] llegamos a la conclusión de que los escritores más realistas son los que en lugar de atender a la trivial descripción de trajes y costumbres describen sentimientos, pasiones e ideas, los rincones del mundo inconsciente y

---

<sup>72</sup> <http://lunch.free.fr/dostoievski.htm>

<sup>73</sup> PHILLIPS, R.M.; *Prólogo a Los hermanos Karamazov*, pág. XIII

subconsciente de los personajes<sup>74</sup>. En esta categoría se encuentra nuestro autor. Cuando Dostoyevski estaba escribiendo sus novelas, gran parte de la literatura europea "estaba bajo la teoría de Hipólito Taine de que la herencia, el medio ambiente y las condiciones históricas de un momento (en otras palabras, las circunstancias) siempre determinarían el destino y carácter del hombre, o, como Marx lo señaló aún más dogmáticamente, el hombre es producto de su medio ambiente [...] Pero esto no es verdad para gran parte de la literatura rusa, y es especialmente falso para Dostoyevski. La organización de una historia puede ser tan realista como cualquiera de esas obras occidentales, pero tales propiedades escénicas permanecen como secundarias en las historias de Dostoyevski, que se centran siempre en el alma del hombre"<sup>75</sup>

Otro punto que interesa comentar y que nos podría permitir abrir un campo de investigación: Dostoyevski se nos presenta como el iniciador del realismo en Rusia.<sup>76</sup> El realismo, como corriente literaria, surge en Europa, y, para ser más exactos, en Francia<sup>77</sup>. Se trata de un "movimiento literario que reacciona contra la tendencia romántica precedente. Las actitudes realistas se establecen en la segunda mitad del siglo XIX, y su principal característica es que

---

<sup>74</sup> SÁBATO, Ernesto; *La obra como visión del mundo*; en "Lecturas universitarias. Antología de textos de lengua y literatura", UNAM, México, 1971; pág. 180

<sup>75</sup> HUBBEN, William; *Dostoyevski, Kierkegaard, Nietzsche & Kafka*; McMillan, New York, 1982; pág. 61

<sup>76</sup> Cfr. La explicación de CLEMENTE, José Edmundo; *Estética del lector*; El Ateneo, Buenos Aires, 1973; págs. 56-57.

<sup>77</sup> No que haya sido Francia la primera en reaccionar contra el Romanticismo, sino que fue la que llevó a sus últimas consecuencias el Realismo y la que afirmó claramente sus teorías. Las manifestaciones más extensas fuera del mismo fuera de Francia se deben, con frecuencia, a la influencia de este país. (Cfr. MONTES DE OCA, Francisco; *Literatura universal*; Porrúa, México, 1999; pg. 395 - 400).

presentan una observación rigurosa de la realidad, la cual se lleva al texto, por medio de un estricto detallismo narrativo<sup>78</sup>.

Para lograr el efecto realista el escritor se vale de descripciones minuciosas y de ambientes y personajes tomados de la vida diaria, usando su mismo lenguaje, retratando sus ambientes con fidelidad. Podemos decir que la búsqueda de la objetividad es un ideal para el realista. "El arte realista es impersonal ...," pues el escritor trata de mantenerse fuera de la acción, busca ser impasible y suprimir su yo, "... es exacto..." porque todo el texto está calculado, pensado, sometido a juicio y crítica, "...y posee el culto a la forma..."<sup>79</sup>, pues el lenguaje se trabaja laboriosamente hasta que muestre con claridad y exactitud lo que se supone debe expresar. "El advenimiento del Realismo trastorna la jerarquía de los géneros literarios. Cae de su alto pedestal la poesía lírica que tan bien se aviniera con el subjetivismo romántico, y pasa al primer plano la novela. La producción novelística es la más importante en cantidad y en calidad. Su universalismo, así como su tendencia a cristalizar en una forma relativamente estable, lo imponen como un género mayor. Es que al poeta inspirado ha sucedido el prosista laborioso..."<sup>80</sup>. La novela "...nos ofrece dos aspectos principales: uno, extrospectivo, que se prodiga en imágenes objetivas, frescas y maduradas; otro, introspectivo, que descubre filones psicológicos de gran riqueza expresiva y de feliz porvenir en las literaturas modernas"<sup>81</sup>.

<sup>78</sup> CORREA PÉREZ, Alicia, OROZCO TORRE, Arturo; *Literatura universal*; Addison Wesley Longman; México, 1998; pg. 317

<sup>79</sup> MONTES DE OCA, Francisco; *Literatura universal*; Porrúa, México, 1999; Pág. 396

<sup>80</sup> Idem; pág. 440

<sup>81</sup> CLEMENTE, J.E.; *op. cit.*; pág. 34

Finalmente, el Realismo se convierte en una voz que clama justicia social, en una corriente en la que el autor toma partido del lado de los pobres, de los sufrientes... aunque estemos hablando de escritores más o menos acomodados que no sufrieron ni con mucho lo mismo que sus retratados marginados. De ahí que también se diga que Dostoyevski es precursor del realismo crítico<sup>82</sup>

Sin embargo, el realismo ruso, sobre todo en Dostoyevski, no será nunca una copia servil de la literatura francesa, inglesa o cualquier otra estilística de la segunda mitad del siglo XIX. En este Realismo, "la predilección por los aspectos más sórdidos de la vida no tiene, como en Francia, una intención de lucidez y de conocimiento objetivo o de desafío a las convenciones de la moral o el arte. En Rusia está ligado a un anhelo de caridad y de redención, a una interrogación moral o espiritual"<sup>83</sup>. En la Europa Occidental, esta tendencia es "el fiel reflejo de un momento de febril agitación realista, cree solamente en lo que se puede mostrar. El espíritu se transforma en máquina fotográfica; reproduce los objetos tal como son, sin complicarse con situaciones problemáticas"<sup>84</sup>. En cambio, para los autores rusos, -y es más notorio en el genio que nos ocupa, no son la ciencia y la demostración el fundamento de todo: para los rusos la vida del espíritu es más real y contundente que cualquier otra, y Dios está presente siempre en sus textos (ya sea como fuente, como piedra sobre la cual se construye, o como idea que se rechaza). El estudio de los textos sagrados desplaza las líneas de perspectiva en el universo de Dostoyevski. Las alegrías y los sufrimientos de sus criaturas ya no serán estrictamente terrestres. Sus novelas constarán de 2 niveles. "En el primero transcurrirá la vida diaria [...] En el segundo se desarrollará el verdadero drama del hombre: la búsqueda de

---

<sup>82</sup> AUTORES VARIOS; *Diccionario Soviético de Filosofía*; Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1985: pág. 1127

<sup>83</sup> MONTES DE OCA, F.; *op. cit.*; pág. 398.

<sup>84</sup> CLEMENTE, J.E.; *op. cit.*; pág. 34

Dios, la búsqueda del nuevo ser. La verdadera tragedia es puramente moral, sublimizada. Ocurre en lo más elevado del alma. Las únicas dichas, las únicas desgracias que cuentan no son sino manifestaciones de este mundo. No es la riqueza, el confort, el rango social y la unión apacible en el matrimonio lo que desean estos héroes desencarnados. No desean nada de este universo. Desean lo infinito, la certidumbre. Quieren poseer a Dios<sup>85</sup>

El realismo ruso se aferra a la vida diaria de los oprimidos, está enraizado en la tierra, en la esclavitud, en el dolor, y éstos son reales y cotidianos, además de que han sido experimentados directamente por los escritores, no como en los casos de algunos autores europeos, que observan la realidad desde fuera e intentaban plasmar lo que veían sin que eso les tocara directamente a ellos. Balzac, Zola, y otros nunca tuvieron que vivir en carne propia lo que desarrollaron en sus libros, pintaban con palabras lo más fieles posible aquello que observaban y/o investigaban, pero jamás se comprometieron realmente con sus escritos ni con el partido que tomaron al escribirlos. No así en Rusia, no así con Dostoyevski. Su vida y sus experiencias directas fueron protagonistas, no para provocar lástima o envidia o para envanecerse, sino para acercarse más a la realidad. Dostoyevski vivió y sintió hasta sus fibras más hondas la realidad que retrató. No hacía falta inventar historias, la vida ya estaba allí. Tan convencido estaba de ello que en una ocasión aconsejó a una estudiante: "Nunca trate de inventar nada. Use lo que la vida le ofrece. ¡La vida es infinitamente más rica que cualquiera de nuestras invenciones! La imaginación nunca le podrá dar lo que aporta la vida, por común y cotidiano que ella pueda parecer. ¡Tiene que demostrar respeto por la vida!"<sup>86</sup>. La literatura de Dostoyevski puede definirse por sus raíces cristianas: "Se pretende que el pueblo ruso no conoce el Evangelio y que incluso ignora los mandamientos de

---

<sup>85</sup> TROYAT, H.; *op. cit.*; pág. 154

<sup>86</sup> GIDE, André; *Dostoyevski*; Ercilla, Santiago de Chile, 1976; pág. 67

nuestra fe. Sí, verdaderamente es así, pero conoce a Cristo y lo llevará en el corazón eternamente".<sup>87</sup> Sus personajes-símbolo vivirán la agonía de una moral compleja. Concibió la novela a partir de la idea moral y construyó personajes y armó la trama después. Su novela, por tal razón, es metafísica antes que acción. Los diálogos, que usó abundantemente, son exposiciones dialécticas. A Dostoyevski no le interesaban los bajos fondos, los infrahombres como resultado de la injusticia; buscaba en ellos los signos de la naturaleza humana. La desesperación de sus personajes es abstracta. La belleza de las almas reside en su capacidad y vocación para el sufrimiento.

Sus Dostoyevski, "no solamente es el precursor del realismo, sino que es el fundador de toda la literatura de descripción psicológica (el realismo psicológico ya mencionado anteriormente), sobre todo de la criminalística, tan en boga en una generación anterior a la presente, y con ello, los temas criminalísticos y de cualquier temática psicopática en teatro y cinematografía"<sup>88</sup>. Se ha comentado en los últimos tiempos la calidad introspectiva de esta forma de realismo. Hay quienes aseguran que contiene mejor psicología que los textos especializados, opinión compartida por entendidos y tal vez no exagerada<sup>89</sup>. "En general, los tratados escolares se deshuelan en metafísicas de escaso valor práctico; en cambio, el autor de *Los Hermanos Karamazov* cala la vida tibia, palpitante, plena de virtudes y miserias, tal como es. En sus relatos es común que sus personajes, mordidos por angustias infraconscientes, actúen en determinados momentos de manera inesperada, pero psicoanalíticamente explicable"<sup>90</sup>

---

<sup>87</sup> TROYAT, H.; *op. cit.*; pág. 194

<sup>88</sup> DE BALLESTER, P.; *op. cit.*; pág. 148

<sup>89</sup> Hasta el mismo Nietzsche lo menciona en *El crepúsculo de los ídolos*: "Dostoyevski es, dicho sea de paso, el único psicólogo que ha podido enseñarme algo: es uno de los azares más venturosos de mi vida, mayor aún que el descubrimiento de Stendhal".

<sup>90</sup> CLEMENTE, J.E.; *op. cit.*; págs. 93-94

Su obra está exenta de estereotipos románticos y también, por otra parte, de obtusas o cerradas caricaturas de las masas. La "romantización" de la gente era casi una enfermedad en el tiempo de Dostoyevski. Al no ser posible el comunicarse libremente con aquellos de otras clases sociales, ya fuera más arriba o más abajo en la escala social, los escritores rusos tendieron a "romantizar", ya fuera la aristocracia (por ejemplo, Lermotov), ya fueran las masas (como Tolstoi), con la finalidad de aliarse con una parte de la jerarquía social. "Esta falta de veracidad debilitó considerablemente sus tentativas de trabajar con las masas en cualquier ensayo de aumentar la educación de los campesinos y de guiarlos hacia cualquier dirección políticamente constructiva. Sus frecuentes cruzadas por iluminar al campesinado, se equivocaban siempre absurdamente. [...] Humildad de alma es una virtud rusa. Pero sin una real comunicación entre los más bajos en la escala social y los que se encontraban más arriba, todos lo intentos de los intelectuales de rendir homenaje a esta virtud resultaban sólo un decir tonterías románticas" <sup>91</sup>. Siberia alejó a Dostoyevski de esto. Él salió de prisión con la idea clara de que esos iletrados prisioneros eran completamente seres humanos – como todos los demás – que cargaban con los mismos complejos morales, como cualquier otra persona. Por ello, no cae en la debilidad de los contemporáneos suyos, ni pierde de vista la estrella que guiará su estilo y su pensamiento. Él fue capaz de emplear el sistema de valores y de ética tradicional cristiana sin el falso romanticismo nacido en la ignorancia. Él fue capaz de predicar la verdadera humildad rusa en su obra con un real sabor de sinceridad unida a "la variedad que caracteriza su novela: hay seriedad, sombra, humorismo, conversación popular con un colorido especial, la descripción de personalidades en literatura, de todo..."<sup>92</sup>

---

<sup>91</sup> GALLAGHER, Jay; *Dostoevsky as Philosopher*; <http://www-philosophy.ucdavis.edu/phi151/NOV28LEC.HTM>

<sup>92</sup> <http://www.lri.fr/~loisel/bouquins/Dostoievski.html>

## Temas principales

Dostoyevski no es uno de esos pensadores que puedan ser encerrados dentro de una sola línea de ideas o temas. Su obra permite una gran variedad de tópicos, desde los religiosos, hasta los políticos, pasando por la Psicología, la Antropología, el Derecho, la Sociología, y muchos más. Se puede hablar, eso sí, de algunos temas recurrentes, que ya han sido mencionados de una u otra manera, pero que conviene solamente reunir y enumerar de manera breve.

En primer lugar, es notoria la oposición entre nihilismo y humanismo cristiano, como si se tratara de dos mundos en guerra: "En la obra de Dostoyevski, uno se encuentra con dos utopías: una está descrita en *El Adolescente* por el príncipe: una utopía atea, occidental, racionalista, heredera de las Luces. La otra es cristiana, rusa, rural. Es un mundo poblado de grandes gentes, de Makarov, de Zósimo, de príncipes Muichkine"<sup>93</sup>. El ideal cristiano brilla obviamente encarnado en la Madre Rusia y Dostoyevski pinta con clarividencia y crudeza el final del camino nihilista. La batalla se libra en un territorio común: la sociedad contemporánea a Fedor. Esta sociedad es tema importante: la vida que lleva la gente, la división de clases, las características de los diversos grupos sociales, la sabiduría de los pobres, los campesinos, los indigentes, y los niños... La mayoría de su obra se centra en la búsqueda del verdadero hombre, de la esencia de lo que es el ser humano, aunque pocas veces la mujer ocupa un lugar importante en sus textos, y es casi siempre excusa o guía de alguna acción, redentora, hermana o madre. Dios se encuentra siempre presente, de un modo u otro. A veces aparece por contraposición al diablo, por ejemplo con las alucinaciones de Iván Karamazov; otras veces, aparece a través de una persona ya sea en su actuar bondadoso, ya en sus consejos, ya en lectura del Evangelio. Quizá el momento más crudo es

---

<sup>93</sup> <http://lunch.free.fr/dostoievski.htm>

la presencia directa de Cristo en el mundo a través de la Leyenda del Gran Inquisidor, relatada a Aliosha Karamazov, un Cristo que vuelve al mundo y es rechazado. El sufrimiento es otro de sus temas recurrentes y centrales. Finalmente, Dostoyevski mismo y sus experiencias forman parte de su obra como grandes protagonistas. El autor se refleja en sus personajes, se desdobra, nos muestras los cuestionamientos más profundos que lo aguijoneaban y las cuestiones sobre las que había reflexionado.

## **2. Dostoyevski profeta<sup>94</sup>**

Como se mencionó anteriormente, la estancia en el presidio significó para Fedor un parteaguas en su vida. Estando preso, solo, sin poder sentir ni siquiera la compañía de los otros condenados al mismo suplicio que él por el simple hecho de ser un noble, Dostoyevski encuentra la compañía del Evangelio, único libro permitido en la prisión. Allí, en la soledad espiritual, reflexiona sobre el sentido de las ideas que tantas veces escuchó en las reuniones en casa de Petrashevski y descubre que no es el socialismo el salvador de su amada Rusia; allí en sus reflexiones y en la observación de los otros presidiarios – Dostoyevski fue siempre un observador nato – descubre a la verdadera Madre Rusia en sus hombres, en su pueblo, en su tierra... Poco a poco vislumbra la luz, la verdad, y es esta intuición firme la plataforma que le servirá desde ese momento para analizarlo todo y para escribir sus obras. Unido a esto se sitúan las posteriores experiencias de sus viajes por Europa... contactos directos e imborrables que no fueron satisfactorios. Los recuerdos de tales viajes fueron

---

<sup>94</sup> ¿Qué quiere decir la palabra "profeta" aplicada a Dostoyevski? Simple y llanamente se trata de aquella persona que anuncia un acontecimiento futuro, o que se hace predicador de una propuesta religiosa específica. (Cfr. AA.VV.; Diccionario Larousse Ilustrado; Ed. Larousse, Colombia; 2000; pág. 825) Dostoyevski auguró hechos que sucederían, además de que se convierte en promotor del humanismo cristiano propuesto por la Iglesia Ortodoxa Rusa y asimilado por él mismo. Ampliando el rango de significación de este término, profeta es también el que amonesta, aquel que corrige a un pueblo en nombre de Dios o de principios absolutos; el que orienta y marca derroteros... todo lo cual puede encontrarse en los textos dostoyevskianos.

siempre sombríos, con gente gris despreocupada por los demás, impulsada sólo hacia el juego, el gasto y la comodidad.

El desarrollo, en plena madurez y fecundidad, de su genio, lo llevó a considerar que su verdadera misión era la del profeta que da voces de advertencia al futuro. Él no deseaba ver a la Rusia que lo inspiraba convertida en un cementerio como Europa. Desgraciadamente, "un novelista como Dostoyevski [...] es recibido como salvador o se le insulta como charlatán. En consecuencia, más que preocuparse por cuestiones de forma, los escritores más influyentes se convirtieron en predicadores laicos. Pero la sociedad tiene cierta tendencia a despreciar a los profetas"<sup>95</sup>. No fue muy bien comprendido en su tiempo como el profeta que debía ser.

"La discusión contemporánea de la naturaleza de la obra de Dostoyevski parece girar alrededor de si él era un novelista o un visionario profético"<sup>96</sup>. Es obvia su grandeza como escritor, es un *homme de lettres*, como diría Ortega y Gasset, y eso ya no se discute, sobre todo a medida que se va descubriendo su riqueza. Dostoyevski escribía para llevar a cabo su misión de alertar... "Nada es menos gratuito – en el sentido que se le da hoy a esa palabra -que la obra de Dostoyevski. Cada una de sus novelas es una especie de demostración; se podría incluso decir un alegato, o todavía mejor, una prédica"<sup>97</sup>

¿Qué es lo que clama la voz dostoyevskiana a quienes se acercan a él? Puede hablarse, para comenzar, que "Dostoyevski le dio a su pesimismo una nota apocalíptica cuando dijo que el fin del mundo se aproximaba, y que en el

---

<sup>95</sup> LEVIN, Harry; *James Joyce. Introducción crítica*; F.C.E, México, 1973

<sup>96</sup> HUBBEN, W.; *op. cit.*; pg.56

<sup>97</sup> SICILIA; Javier; *La literatura y la complicidad con el mal*; en La Jornada Semanal; núm. 374, 5 de mayo de 2002, pág. 10

fin de este siglo se verían desórdenes como nunca antes<sup>98</sup>. Estamos desgraciadamente en la posición de darnos cuenta de la verdad profética en las conclusiones de Dostoyevski. Hace más de cien años predijo que la libertad desenfadada del individuo sería reemplazada por el despotismo de la futura sociedad. Una décima parte de la humanidad gobernaría sobre las otras nueve, que perderían toda su personalidad individual y llegarían a ser un tipo de manada trabajadora, muy de acuerdo con las visiones del Gran Inquisidor: "Los convenceremos en absoluto de que sólo serán realmente libres abdicando su libertad en nuestro favor [...], apreciarán el valor, la ventaja de la sumisión definitiva [...], les probaremos que son débiles, no nos perderán de vista [...], los obligaremos, desde luego, al trabajo, pero en la horas de asueto organizaremos su vida [...] les permitiremos pecar [...] nos confiarán los más dolorosos secretos de su conciencia [...], lo que te digo se cumplirá y se consolidará nuestro imperio [...]." <sup>99</sup>

Dostoyevski fue uno de los pocos escritores realistas, el único ruso, que palpó la vida con sus manos, que se vio forzado a convivir con todas las clases sociales, y es precisamente por eso que él le da tanta importancia al pueblo ruso; lo ve como el salvador de la humanidad. Para él "Rusia salvará al mundo" porque sigue siendo inocente, porque no ha caído en la telaraña de la industrialización y del consumismo. Rusia sigue creyendo en Dios, aunque no lo conozca bien, y por eso sigue libre, fiel a la tierra y a lo primigenio, regalo de Dios.

"Fedor Dostoyevski en su obra no describe los acontecimientos, sino que los precede", dijo André Gide respecto al talante visionario del escritor ruso. En realidad, algunos textos dostoyevskianos, como *Demonios*, *La leyenda del gran*

---

<sup>98</sup> SICILIA; J.; *op.cit.* ; pág. 69

<sup>99</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; Los hermanos Karamazov; págs. 169-170.

*inquisidor* o *Memorias del subsuelo*, ofrecen imágenes de estremecedora autenticidad desde nuestro mirador actual. "Si bien es verdad que el siglo XIX ruso y europeo ofrecía suficientes motivos para inspirar al novelista, visiones literarias de Dostoyevski recobran su plena actualidad especialmente con el siglo XX, y también desde la perspectiva de los más recientes acontecimientos del iniciado siglo XXI: 'Ustedes creen en el Palacio de Cristal, eterno, indestructible, tan perfecto que uno no le puede sacar la lengua ni siquiera a escondidas. Y yo le tengo miedo, precisamente porque es de cristal e indestructible, y porque uno no le puede sacar la lengua ni siquiera a hurtadillas', escribe después de su viaje a Europa donde vio el Crystal Palace de Paxton construido en 1851 en Londres para la Exposición Universal. Este pabellón de metal y cristal manifestaba, según el escritor, que en Occidente se intenta *deshumanizar todo*"<sup>100</sup>. Él, que opinaba que lo irracional determina nuestro comportamiento y también nuestro destino, veía la soberbia peligrosa del mundo desarrollado: "Ustedes dicen que todo: el caos, las tinieblas, las maldiciones, se pueden calcular en fórmulas, y que este cálculo preventivo puede impedirlo todo y hacer triunfar la razón. Pero, el hombre, entonces, se volverá loco por la simple rebelión contra la razón". Asimismo, el escritor expresaba así sus sospechas: "Ustedes dicen que la civilización crea a un hombre más generoso, que la civilización le hace menos cruel y menos preparado para la guerra... Pero mirad a vuestro alrededor: la sangre corre a mares, y además de una manera alegre, como si fuera champaña... La civilización ha creado, si no a un hombre más sangriento, entonces más cruel y peor que antes", escribe también en *Memorias del subsuelo*.

En *Demonios*,<sup>101</sup> por otra parte, Dostoyevski de manera visionaria expresa su temor de que el socialismo, partiendo del ideal de la igualdad,

<sup>100</sup> IVANCICH, Tamara; *¿Qué nos predijo Dostoyevski?*; en La Vanguardia; [http://www.lavanguardia.es:8000/cgi-bin/noticia.pl?dia=24\\_10&link=vb2425a&sec=opi](http://www.lavanguardia.es:8000/cgi-bin/noticia.pl?dia=24_10&link=vb2425a&sec=opi)

<sup>101</sup> Con respecto a estos elementos, es necesario decir que serán revisados de manera más amplia en los siguientes capítulos. Aquí será suficiente mencionarlos brevemente.

degenerará en el despotismo. Uno de sus personajes, Shigaliev, que 'ha inventado la igualdad', propone dividir la humanidad en dos partes desiguales donde a un 10% otorgaría el poder absoluto sobre el otro 90%. Dostoyevski, especialmente en esta novela, predice lo que vendrá varios decenios después con la revolución socialista en Rusia: 'Todos esclavos, y en la esclavitud, iguales'. En esta misma obra, "Dostoyevski pone en boca de Verjovenski una profecía del futuro de Rusia: una revolución rusa comenzará necesariamente con el ateísmo, y él mismo propuso que el ateísmo se volvería religión"<sup>102</sup>.

La misma inquietud visionaria sobre cómo se pueden pervertir las ideas políticas en la práctica, pasando de la *libertad ilimitada al despotismo ilimitado*, la expresa Dostoyevski en "La leyenda del gran inquisidor", texto que incorpora en *Los hermanos Karamazov*. Bajo el argumento de "hacer feliz a la masa humana", su inquisidor expone cómo privar a la gente de cualquier pensamiento crítico y de cualquier libertad: 'Para el hombre y la sociedad humana no ha existido nunca nada más insoportable que la libertad... Das el pan y el hombre se inclina, porque no hay nada más indiscutible que el pan'. La masa humana no está preparada para el peso que supone pensar con la cabeza propia, sigue instruyendo el personaje dostoyevskiano: "No hay para el hombre preocupación más constante que la de buscar cuanto antes, siendo libres, ante quién inclinarse. Esta necesidad de comunión en el acatamiento constituye el tormento principal de cada individuo, así como la humanidad en su conjunto desde el comienzo de los siglos". A continuación expone cómo el poder siempre ha manipulado la masa. Bajo la excusa de la verdad o del dios propio se ha llamado a la destrucción de todo lo diferente y divergente: "En nombre de ese acatamiento colectivo, los hombres se han aniquilado entre sí con la espada. Han creado dioses y se han retado exclamando: '¡Arrojad a vuestros dioses y venid a rendir acatamiento a los nuestros; de lo contrario moriréis vosotros y los

---

<sup>102</sup> HUBBEN, W.; *op.cit.*; pág. 80

dioses vuestros!' Y así será hasta el fin del mundo, incluso cuando en el mundo hayan desaparecido los dioses". Reflexiones nada anacrónicas acerca de la dificultad de la libertad, psicología de la masa, voluntad de poder, nos sitúan ante uno de los pensadores que de manera perspicaz y clarividente han señalado no sólo lo que veían en el presente o en el pasado, sino también en el futuro. Pasando de lo particular a lo general, de lo históricamente concreto a lo históricamente universal, la lectura actual de lo que Dostoyevski escribió hace 130 años pone los pelos de punta: 'Nos hallamos en vísperas de los más grandes y estremecedores acontecimientos y revoluciones en la propia Europa; y conste que lo digo sin exageración alguna. No obstante, muchas cosas que el verano pasado se tenían por quiméricas, por imposibles o por exageradas, se han realizado literalmente... La torre de Babel se convirtió en un ideal y, por otra parte, en una pesadilla de la humanidad entera. Pero, a poco tardar, tras los sueños de los idealistas, aparecieron ya otras doctrinas simples y accesibles a todas las mentes, como, por ejemplo, saquear a los ricos, ensangrentar el mundo, luego todo se arreglará de nuevo por sí solo y de algún modo'<sup>103</sup>.

### **3. Valoración de su legado**

El mundo que le tocó vivir a Dostoyevski, el momento histórico que lo vio nacer, no fue nada fácil. Pero al analizar la vida de los hombres fecundos en seguida salta a la vista que ninguno de ellos pasó exento de dificultades ni desarrolló su riqueza y talento en un medio cómodo, tranquilo... Un proverbio chino reza así: "la flor que florece en la adversidad es la más hermosa de todas". Quizá parte del genio, o mejor dicho, un detonante de la genialidad de Dostoyevski, fue la dificultad que siempre rodeó su vida. Ciertamente el sufrimiento y el dolor, la adversidad, "exprimen" al hombre, pero también lo hacen destilar lo mejor de sí mismo, si es que él llega a descubrir su valor y su

---

<sup>103</sup> IVANCICH, T.; *op.cit.*

sentido, si hace aflorar lo mejor de sí mismo. A este respecto, conviene citar unas palabras de Isaiah Berlin: "No creo que sólo los acontecimientos trágicos y las heridas puedan crear genios. En Europa Central, Kafka y Rilke cargaban heridas. Sin embargo, ni Racine, ni Molière, ni Pushkin ni Turgueniev - a diferencia de Dostoyevski - tenían profundas heridas espirituales. [...] El destino de los poetas rusos de nuestro siglo es más sombrío"<sup>104</sup>

El dolor por el dolor no significa ni causa nada en la vida del hombre. ¡Qué bueno sería que el sufrimiento, por sí mismo, diera frutos tan excelsos! Pero no es así. En Dostoyevski se encuentra un ser humano marcado por el sufrimiento, un padecer asimilado y valorado en su justa medida, un dolor transformante. De hecho, el sufrimiento será siempre uno de sus temas favoritos, como ya lo hemos mencionado, un tópico que no falta jamás en ninguna de sus obras, y que encierra gran parte del sentido de la vida humana. Como este punto será desarrollado más adelante de manera amplia, basta por ahora señalar, resumiendo, que la Rusia y el mundo que rodearon a nuestro autor fueron el caldo de cultivo y el detonante de su riqueza literaria e ideológica. Así mismo, cabe señalar que Fedor nos muestra, con su obra y con su propia vida, el valor del dolor cuando se le asume, y deja una veta de la que cualquier ser humano puede extraer material preciosísimo para su reflexión y su vida personal.

"Enfrentados a una obra tan enorme y tan vasta como la de Fedor Dostoyevski, y además tan densa, tan compleja y tan infinitamente inagotable, no se sabe por dónde empezar, y si se empezó, no se sabe por dónde terminar"<sup>105</sup>. El autor ruso permite un gran campo de profundización y desde

---

<sup>104</sup> BERLIN, Isaiah; *Nacionalismo bueno y malo*; en la revista "Vuelta", año XVI, febrero de 1992, no. 183; pág. 16

<sup>105</sup> PARUZZO, Héctor Roberto; *Dostoyevski, vigencia y proyección al tercer milenio*; <http://kirill.hypermart.net/n34/text/a9.htm>

muy diversos puntos de vista, campo que apenas ha sido explorado y que permite la reflexión a partir de enfoques que van desde los psicológicos, filosóficos, teológicos, hasta los literarios. No hay que olvidar su importancia desde el punto de vista social, pues sus obras retratan una sociedad y reclaman la justicia que no existe. "No creo que exista en la literatura universal otro caso en el que los escritores hayan contribuido tan consecuentemente a la libertad de su pueblo y al progreso de la humanidad, como es el caso de los grandes escritores rusos. Porque para éstos, toda fuente de creación artística nació de la entraña popular"<sup>106</sup>.

Podemos comparar al gran novelista ruso con una montaña de difícil acceso, "...tal vez un volcán cuyo fuego proviene de las entrañas de la tierra y se proyecta a los cielos. Una especie de Sinaí ruso [...]"<sup>107</sup>. Esta metáfora es la que refleja mejor la doble dimensión de Dostoyevski en su humanismo integral y en su cristianismo existencial. Se trata de un autor que abarcó los factores subconscientes y supraconscientes del ser humano, que la cultura de la Ilustración desechó y que el Romanticismo había vuelto a poner sobre el tapete. Efectivamente, el racionalismo del XVIII suprimió lo que no entraba en sus rígidos esquemas, y por lo tanto el hombre se quedaba aplanado, sin lo alto (la mística religiosa) y lo bajo ( el lado irracional de la conciencia). Y de allí, sin los factores imponderables, se podía realizar el "Contrato Social" y llevar a la Humanidad al estado de progreso propuesto como meta ideal. Este racionalismo comenzó a tambalearse y las dos guerras mundiales acabaron por liquidarlo. Ya no se le podía dar el nombre de "humanismo" a una doctrina así, que encerraba al hombre en una camisa de fuerza que cercenaba sus dimensiones espirituales.

---

<sup>106</sup> MANCISIDOR, José; *op.cit.*; pág. 41

<sup>107</sup> PARUZZO, H.R.; *op.cit.*

Como lo expresó muy bien Goya en uno de sus aguafuertes, "los sueños de la razón producen monstruos".

Dostoyevski sabe encarnar en forma magistral lo angélico, lo claro y maravilloso del hombre junto a su lado demoníaco, su lado oscuro, terrible, subterráneo, el lado idealista y el lado instintivo de la condición humana, una condición indefinible. Ese humanismo integral lo hace anticiparse a su época y ser profeta de una revolución muy superior a todas las "revoluciones" políticas y sociales. "En este sentido, se anticipa a su tiempo, o mejor dicho, está fuera de su tiempo, como lo han estado y lo estarán siempre los genios. Las grandes novelas de Dostoyevski [...] responden a las preocupaciones más urgentes de la sociedad actual. Plantea en ellas problemas de su época pero, en cada una, existe un segundo plano en el que, más allá del momento presente, se entabla una lucha superior, la única que cuenta, aquella que permite que en el hombre se enfrenten eternamente el bien y el mal, la luz y las sombras, la vida y la muerte. Dostoyevski no es solamente nuestro contemporáneo, lo es también de las generaciones futuras" <sup>108</sup>. Por eso afirmar la vigencia y proyección de este literato ruso no es arbitrario, sino algo que justifica su propia obra, tan amplia y tan compleja, que no se cierra históricamente en una época, y que se toma de la mano con los grandes clásicos de toda la historia de la Literatura y del pensamiento universal, y que además une al Occidente con el Oriente en el sentido del hombre.

"Quien ha sido tocado y desenmascarado una vez, se convierte para el mundo, y por consiguiente para sí mismo, en otra persona... Dostoyevski ha renovado nuestra vida espiritual, porque su genio descubrió que la existencia humana se escapa siempre a sus propias dimensiones y a la clausura del

---

<sup>108</sup> GOURFINKEL, Nina; *Los hombres de la Historia*; Centro Editor de América Latina; edición electrónica; 1999

mundo, gracias a una energía que es en él mismo la vehemencia volcánica de su imaginación, brotada de la más profunda incandescencia de su interior”<sup>109</sup>

#### **4. Impacto en la Literatura universal y en el mundo de la Filosofía**

“La influencia de Dostoyevski en la literatura rusa fue muy intensa entre 1850 y 1915. Su influencia en la de Europa comenzó en 1905”<sup>110</sup>. En Occidente, la displicencia con que se veía el desarrollo literario de la salvaje y remota Rusia, se trocó en asombro cuando llegaron las obras de Fedor Mijailovich. Es verdad que a lo largo del siglo XX el escritor ruso nunca ha sido olvidado, contando, en ciertos períodos, con públicos adictos muy amplios en Europa y América. Lo sorprendente, sin embargo, es que ahora cobre actualidad como testimonio literario de nuestro siglo e incluso haya gentes que se reclaman abiertamente “dostoyevskianas”. Esta nueva influencia es doblemente sorprendente si tenemos en cuenta que Dostoyevski, como si fuera un gigante con pies de barro, ha estado a punto de ser derribado de su pedestal. La Rusia stalinista, por razones fáciles de comprender, mantuvo la picota levantada, y si no descargó el gran golpe, sí quiso erosionar gravemente su prestigio. El que no lo consiguiera se debió, principalmente, a que una publicidad negativa en contra suya lo hacía irresistible y atrayente, demasiado atractivo para poder ser ignorado.

“La influencia de Dostoyevski en la novelística es universal, pero esta influencia es en cierto modo indirecta. Como tal, queremos denominar aquella que numerosos escritores contemporáneos han recibido de Dostoyevski y que a su vez han transmitido a sus obras, por medio de las cuales, y en forma

<sup>109</sup> BUYTENDIJK, J.J.; *La psicología de la novela, estudios sobre Dostoyevski*; Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1961; pág. 72

<sup>110</sup> MONTES DE OCA, F.; *op.cit.*; Pág. 421

indirecta han transmitido a los escritores jóvenes de ahora”<sup>111</sup>. No olvidemos que la obra de este genial escritor ha sido fuente inspiradora para muchos literatos (por ejemplo, Thomas Mann se dedicó a un estudio profundo de Dostoyevski antes de escribir su *Doktor Faustus*<sup>112</sup>) y hasta para obras y adaptaciones en cine y teatro, acercamiento del que no han gozado muchas obras literarias importantes.

Por otro lado, Dostoyevski es el creador único de un género en el que la idea predomina sobre el estilo. De ahí que su influencia directa pudiese correr el riesgo de manifestarse como una imitación servil, en vez de ser simplemente una influencia. Los escritores contemporáneos de este siglo que han culminado por su talento no han imitado ciertamente a Dostoyevski, pero se han impresionado profundamente por su doctrina, por su mística. Y es precisamente a este punto al que conduce este planteamiento: Dostoyevski fundó una *mística* literaria que ha tenido muchos adeptos.

En la literatura contemporánea se habla mucho de Dostoyevski, sin habersele estudiado como debe estudiarse toda obra de gran fondo y de doctrina como la de Dostoyevski, y que es fuente generadora de corrientes y riegos fecundos. Por otra parte, la crítica universal ha tratado a Dostoyevski en forma muy restringida, debido, en parte, a la natural dificultad para emprender ese estudio en la fuente directa: el idioma ruso, y en seguida, porque no se ha llegado a hacer hasta ahora, una recopilación no sólo de la obra original del genial ruso, sino mucho menos, de los hechos de su vida y contemporaneidad literario. Ciertamente es que todo ello ha sido va estudiado por los investigadores de su obra que son sus compatriotas. Se sabe que en Rusia existen ya estudios profundos y completos sobre el problema, pero, desgraciadamente, para el

---

<sup>111</sup> [www.epdlp.com/dostoievski.html](http://www.epdlp.com/dostoievski.html)

<sup>112</sup> Cfr. REUTER, Jas; *Fausto, el hombre*; FCE, México, 1985; pág. 77

estudioso de Dostoyevski, en este medio literario dichos trabajos son inaccesibles, todavía, a causa de la diferencia de idiomas y la falta de traducciones.

Las obras de Dostoyevski, de manera especial *Crimen y castigo*, *Demonios*, y *Los hermanos Karamazov*, son novelas en las cuales el arte es un medio para transmitir la sabiduría de la vida y las emociones del alma. Ellas le ganaron a Dostoyevski la reputación de ser uno de los más grandes novelistas del mundo. De hecho, hoy en día es uno de los novelistas del siglo XIX más leídos.

En sus obras es posible ver también, la triple personalidad de Dostoyevski como pensador: "La de su cristianismo-nacionalista, evidente en sus actividades de periodista; la del filósofo-poeta, que se desarrolló en los personajes de sus novelas (el padre Zósimo, el Gran Inquisidor, sus disquisiciones sobre la doble personalidad del hombre, *El Adolescente*, *Memorias del Subsuelo*, etc.) y finalmente, la personalidad del pensador-indagador del destino, [...] que plantea los misterios, la mística y la mitología del destino del hombre. Es en tales aspectos que su genio alcanzó niveles de excelcitud, sólo comparables con los de Pascal y Nietzsche"<sup>113</sup>.

Dostoyevski inició la escuela de la ficción realista rusa. El autoexamen psicológico y espiritual conformó también parte del intenso análisis de los pensamientos y sentimientos de sus caracteres. Su obra da una nueva dimensión al suspenso de la novela, al infundirle elementos filosóficos, religiosos, sociales. "La intensidad de su narrativa y brillo espiritual iluminan los más oscuros resquicios de la mente y aunque su interés radica en los problemas del hombre ruso medio, lo eleva a un sentido universal en su búsqueda de *e/*

---

<sup>113</sup> MILLÁN, I.; *op.cit.*; pg. XXVII

*hombre dentro del hombre*"<sup>114</sup>. "Después de Dostoyevski, Nietzsche, Freud, Marx, Schopenhauer y otros, algo fue *descubierto* (o quizá inventado), algo que llamamos el inconsciente. Los motivos contradictorios e inconfesables pasan a ser los motores del destino del hombre y de las naciones"<sup>115</sup>.

---

<sup>114</sup> DE BALLESTER, P.; *op.cit.*; pág. 117

<sup>115</sup> GALLAGHER, Jay; *op.cit.*

### CAPÍTULO III

## ONTOLOGÍA DE LO HUMANO EN FEDOR DOSTOYEVSKI

El sentido de la vida del hombre y lo que es él mismo, siempre fueron temas centrales en la búsqueda y los intereses de Dostoyevski, como se puede ver por los temas brevemente mencionados con anterioridad. Pero, en filosofía, ¿qué es el problema antropológico? ¿En qué consiste? Se trata de un misterio más profundo de lo que parece. Trataremos de esbozarlo brevemente, sólo como introducción, o mejor aún, como contextualización de la búsqueda dostoyevskiana del hombre, tema principal de este capítulo.

### **1. Breve planteamiento del problema antropológico.**

El tópico del hombre es recurrente en la historia del pensamiento, pero nunca ha sido suficiente todo lo que se ha dicho o escrito, menos aún se ha logrado agotar el tema. La reflexión abarca todos los puntos imaginables: ¿Cómo definir al hombre? ¿es posible esta definición? ¿qué es ser hombre? ¿cuál es la razón y fin del hombre? ¿cuál es su sentido? ¿cuándo podemos hablar de hombre? ¿cómo y por qué actúa? ¿y el hombre en su conjunto? ¿hay una vocación de hombre? ¿cómo se construye a sí mismo? ¿tiene una misión, o por qué se encuentra aquí? ¿se puede hablar de un fin último para el hombre? Las preguntas pueden ser muchas. A fin de cuentas, se trata de encontrar el verdadero sentido de lo humano.

El hombre es un ser curioso y buscador, desea encontrar la verdad y el porqué de las cosas, de todo lo que le rodea, incluyéndolo a él mismo. El hombre es para sí mismo objeto de estudio y reflexión. Y durante muchos siglos creímos que podíamos obtener la verdad última de las cosas, de ese mundo que

se nos antojaba pequeño ante nuestra arma poderosa: la razón, la reflexión. A fin de cuentas, ¿no es el cultivar la razón la misión más noble del ser humano?<sup>116</sup>. Simplemente, la razón podía conocer la verdad, se adecuaba a ella y podía alcanzar la realidad en todo su esplendor. Así comienza nuestro navegar en la búsqueda de nosotros mismos. Y así pasarán muchos años en la historia del pensamiento, tratando de encontrar la verdad indiscutible, permanente, inamovible...Si es que se puede hablar en estos términos acerca de la verdad.

Kant permite en cierto sentido que la idea de la razón omnipotente desaparezca. Desde entonces nos dimos cuenta de que el hombre no es capaz de alcanzar toda la realidad. El mismo término *realidad* se tambalea: ¿cómo hablar de algo que no podemos alcanzar, que no sabemos siquiera que exista?. Hay que ser humildes y ver que nuestras pequeñas capacidades limitadas no son "omniabarcantes" y que, por más que queramos, no podremos llegar nunca a esa causa última de las cosas, por lo menos en esta vida y bajo nuestras circunstancias humanas. A lo más que podemos aspirar es a alcanzar algo de lo que podemos llamar *fenómeno* empleando la *razón pura*. ¿Y con estas consideraciones podremos atrevernos a afirmar que poseemos la capacidad para alcanzar la esencia de todas las cosas, incluso de nosotros mismos?

Este racionalismo pretendió escindir las diferentes partes del alma: la razón, la emoción y la voluntad, con la primacía de la razón sobre todas ellas, como si la razón fuese lo verdaderamente humano. Así se desacreditó lo subjetivo, así se desprestigió lo emocional y el hombre concreto fue guillotinado en nombre de la Objetividad, la Universalidad, la Verdad. "Ahora sabemos que estos fanáticos de las ideas claras y distintas estaban candorosamente equivocados, y que si sus normas son válidas para un pedazo de silicato es tan

---

<sup>116</sup> Cfr. DESCARTES, René; *Discurso del método, Tercera parte*; Ed. Porrúa, México, 1998; pág. 19

absurdo querer conocer al hombre y sus valores con ellas como pretender el conocimiento de París leyendo su guía de teléfonos y mirando su cartografía. Ahora cualquiera sabe que las regiones más valiosas de la realidad (las más valiosas para el hombre y su destino) no pueden ser aprehendidas por los abstractos esquemas de la lógica y de la ciencia"<sup>117</sup>.

Ahora bien, el mismo paso del tiempo y de las circunstancias van moldeando y golpeando la cosmovisión humana. Husserl será importante en la filosofía contemporánea. Para él, ¿cómo se llega a la verdad? En pocas palabras, es necesario suspender el juicio (poner entre paréntesis la existencia para describirla como fenómeno, sin juicio de valor) y reducir lo descrito a lo esencial, lo básico... La fenomenología es entonces descripción de un conjunto de hechos que se manifiestan en el tiempo y el espacio.

Como el ser humano nunca va a ponerse de acuerdo con otros de manera perfecta acerca de la esencia de las cosas y, por otra parte, tenemos abierto ahora un campo lleno de posibilidades, ¿por qué no comenzar a construir partiendo de aquello que nos es más inmediato, partiendo del fenómeno que se nos presenta en nuestras categorías espacio-temporales? Y ¿qué nos es más cercano, más inmediato cuando se trata de fenómenos con respecto al hombre? Su existencia. El existencialismo ve la luz en el mundo. "Desde Husserl sabemos que es apócrifa y abstracta la separación entre sujeto y objeto, y que ni el yo existe sin el mundo que lo rodea ni el mundo sin el yo"<sup>118</sup>

---

<sup>117</sup> SÁBATO, Ernesto; *La obra como visión del mundo*; en "Lecturas universitarias. Antología de textos de lengua y literatura", UNAM, México, 1971; pág. 179

<sup>118</sup> Idem; pág. 179

La pregunta de ¿qué es el hombre?, el mismo esquema esencialista<sup>119</sup>, es dejado de lado. En la filosofía aristotélico-tomista, la esencia precede a la existencia. Pero ahora se abre la posibilidad a un nuevo esquema: en el hombre, la existencia precede a la esencia, es decir, este ser arrojado al mundo del que se habla, va construyendo, durante su existir, gracias a sus elecciones y a su responsabilidad, lo que es. Cuando llega no tiene nada definido, excepto su posibilidad de hacerse a sí mismo, y la angustia que esto le puede ocasionar. La existencia toma un lugar primordial. Ahora, dentro de la reflexión antropológica, se puede dar lugar a preguntas y búsquedas nuevas y más concretas: ¿quién soy yo? ¿cómo soy yo? ¿qué características me hacen ser hombre? ¿y los demás? ¿qué es esto de existir? ¿cuál es mi cometido particular en la vida? ... Es decir, si quiero responder a la pregunta antropológica, ¿por qué partir de una abstracción perfecta, pero que no deja de ser una abstracción? ¿por qué no iniciar el proceso siguiendo las pistas que me dan los seres humanos reales, tangibles, cercanos a mí, hermanos míos?

Asistimos entonces al inicio del existencialismo. La realidad humana se descubre a través del análisis de la existencia humana, y es también a través de ella que se nos desvela, que se nos muestra el ser. "No es el saber lo que da prioritariamente acceso al ser, sino los fenómenos anteriores a la reflexión; las preguntas últimas se enraizan en el contenido de la existencia, en los hechos que hasta ahora se creían del dominio psíquico: la angustia, el hastío, la melancolía"<sup>120</sup>. Es dentro de ese contexto de búsqueda donde Dostoyevski, sin proponérselo, inscribe sus reflexiones sobre el hombre y sobre su vida misma. Él, en su obra, no se pregunta qué es el hombre, sino cómo es el hombre, pues el *cómo* nos acerca al *qué*. La esencia de algo tan grande es un misterio, y sólo

<sup>119</sup> "Esencialismo se ha usado para caracterizar las doctrinas según las cuales la esencia es – ontológicamente hablando – previa a la existencia. En este último sentido, esencialismo se ha usado como contrapuesto a existencialismo". Cfr. FERRATER MORA, J.; *op.cit.*; pág. 1074

<sup>120</sup> VARGAS ZACARÍAS, Julio Gonzalo; *Curso de ontología*; apuntes de cátedra; 1999; pg. 17

su descripción nos puede ayudar a descubrirlo un poco. En pocas palabras, el autor ruso que nos ocupa puede ser considerado existencialista.

Por otra parte, y de modo más cercano en el tiempo, nos encontramos inmersos en una tendencia de pensamiento difícil de definir: la posmodernidad. Ésta "...se caracteriza por poner en crisis la razón ilustrada, la propia de los modernos. Se dice que la razón falló, porque ha producido guerras y genocidios, hambre e injusticia, y no se han cumplido las promesas de bienestar que traía consigo. Eso por la parte práctica. Por la parte teórica, la razón se ha encerrado ella misma en callejones sin salida, ha incurrido en muchos absurdos, y el lenguaje, que es su vehículo de manifestación o expresión, se ha vaciado de significado, se halla en la ambigüedad"<sup>121</sup>. En lugar de haber avanzado tangiblemente en el conocimiento, nos encontramos con más preguntas, más diferencias, más vacíos ante nosotros. De ahí que se le haya dado importancia al irracionalismo; el filosofar se vuelve ahora hacia otros procesos y otros medios de profundización, valorando aquellos como la imaginación, la afirmación del deseo, etcétera, que antes se calificaban precisamente de elementos irracionales del hombre, capacidades dentro del ámbito de lo instintivo. El pensamiento se ha vuelto un *pensamiento débil*, que a duras penas se atreve a proponer algo, y que se dedica a criticar solamente, a veces por el simple gusto de hacerlo, y se acusa a las filosofías que han sido fuertes de prepotentes y monolíticas, llegando incluso en ese impulso iconoclasta, a desecharlas por completo, a negar cualquier valor o aspecto positivo en ellas, tachando además de retrógrado o cerrado a aquel que se atreva a retomarlas o valorarlas. "Se prefiere buscar la diversidad, pero no en un pluralismo regimentado, sino en un relativismo sin medida"<sup>122</sup>: Al no contar con la facilidad

---

<sup>121</sup> BEUCHOT, Mauricio; *Posmodernidad, hermenéutica y analogía*; UNAM, México, 1996; pág. 13

<sup>122</sup> Idem; pág. 14

de encontrar la verdad y al despreciar el instrumento que nos había sido propuesto para encontrarla, la "solución" o mejor dicho, la salida fácil es la negación de la verdad, o, en otros casos menos radicales, la postura de la imposibilidad absoluta de acercarnos a ella. Como no podemos acercarnos a ella ni aprehenderla, ésta no existe. ¿Qué más da que tomemos esto o aquello como verdadero, que aceptemos esto o lo de más allá? Ya no hay ética que resista, no hay metafísica que valga para los posmodernos, las explicaciones religiosas no pasan de ser simples mitos infantiles que no pueden ser aceptados por quien se jacte de ser adulto, y todo esto nos coloca en un camino de franco nihilismo. De aquí a la crítica y a la negación del sujeto sólo hay un paso.

En una entrevista realizada hace poco, con Francisco Rivero, filósofo y profesor universitario español, se encuentra una caracterización concreta de lo antes mencionado: Occidente está embarcado en un proyecto de sociedad que es, de facto, y cada vez más, de iure, radicalmente hedonista, pragmático y utilitarista. [...]. "Hay problemas espirituales tremendos en occidente: su hedonismo supone que al hombre en el fondo no lo obliga, define, ni especifica nada: no tiene finalidad, objeto, sentido, verdad, entidad, ni sustancia. Es un *epifenómeno*, un "acontecimiento" en la historia de la naturaleza. Debido a ello, no hay ni puede haber verdades ni normas esenciales, hay acuerdos y opiniones y lo que determina el acuerdo y funda por ejemplo, a las sociedades, es el interés de las partes, pero no hay, ni puede haber, comunidad auténtica. La vida se reduce al instinto, y el instinto es ciego. La mente es un instrumento al servicio del instinto y su satisfacción y conservación. No hay más allá del placer y del bienestar y la felicidad que deriva de su satisfacción. La naturaleza, como la existencia, es un mero hecho y carece de toda significación, finalidad y normatividad intrínseca. De ahí, que todo en el fondo esté permitido: pero *con order*"<sup>123</sup>. ¿Qué determina el orden? La utilidad y la conveniencia. "El progreso

---

<sup>123</sup> <http://www.elgusanodeluz.com/articulos/rivero.shtml>

moderno se resuelve en la gerencia. El Bien es un asunto de opinión sofisticada y de gerencia. El hombre, en virtud de una sabiduría concebida en esos términos, es, como decía Protágoras, "la medida de todas las cosas, de lo que es en cuanto que es y de lo que no es en cuanto que no es". Esta vaciedad es lo que hoy por hoy define a la libertad en occidente. Lo evidencia la legitimación legal de matrimonios homosexuales en Europa. Pronto se legitimarán los matrimonios entre hombres y animales. Se dirá que eso no se puede hacer. ¿Pero en nombre de qué no se puede hacer? Si la diferencia originaria y complementaria entre hombre y mujer ya ha sido relativizada, ya todo es posible. Estamos en el orden de lo completamente accidental. Si alguien entrena un gorila para convivir con él y tiene relaciones sexuales con el gorila y su deseo es casarse con su gorila, ¿por qué no lo puede hacer? Si no existe orden esencial o natural alguno, nada obliga, nada especifica: todo es convencional. Todo es posible. Occidente está enfermo, enfermo de nihilismo<sup>124</sup>. Y ahora no sólo Occidente. La situación se extiende como reguero de pólvora a todos los países, que se ven influenciados de una u otra manera por esta plaga. Este subjetivismo no es de razón, sino de voluntad.

"Es sana la crítica posmoderna al sujeto, en un aspecto –el del subjetivismo al que se opone–; pero discutible en otro. Sana en cuanto pone en tela de juicio la supuesta *claridad* y *autoposesión* del sujeto del racionalismo. Pero discutible en su excesiva e [...] inconsistente negación del sujeto en su totalidad, siendo que lo que hace es negar un subjetivismo con otro"<sup>125</sup>. Si no existe siquiera la posibilidad de un yo lúcido, –como lo propusieron los racionalistas–, los posmodernos llevan a sus últimas consecuencias la muerte del sujeto: ya tampoco hay sujeto, sólo hay máscara, como ya anticipaba Nietzsche.

---

<sup>124</sup> <http://www.elgusanodeluz.com/articulos/rivero.shtml>

<sup>125</sup> BEUCHOT, Mauricio; *op.cit.*; pág. 101

Las más de las veces esta muerte del sujeto ha dado lugar a un subjetivismo – ya no de la razón-, el de la voluntad, que es peor, por irracional y arbitrario.

Finalmente, para terminar de caracterizar la posmodernidad, vemos que “la actitud frente a la religión ya no es tanto el ateísmo, sino más bien una actitud de indiferencia, de agnosticismo despreocupado. Se elude la pregunta de Dios, así como otras preguntas últimas. Todo se reduce a la cotidianidad. Se promueve el placer y la satisfacción inmediata de los apetitos. Todo parece ser a corto plazo, no hay preocupación por lo que es dilatado y exige saber diferir”<sup>126</sup>. Todo lo anterior es consecuencia del subjetivismo de la voluntad. “La actitud contraria a la religión ha sido el nihilismo y el relativismo, es decir, la pérdida de centro y de jerarquización consabida de los valores”<sup>127</sup>.

En estas circunstancias, la posibilidad de hablar del hombre, de buscar certezas, de crecer en el conocimiento de la persona parece tarea menos que imposible, pues los fundamentos se encuentran por tierra. ¿Y cómo podemos entender esta situación, todos estos fenómenos anteriormente descritos? Leyendo y comprendiendo los escritos de Dostoyevski. Todo esto lo vio, lo previó, y lo diagnosticó Dostoyevski en *Crimen y Castigo*, en *Demonios*, en *Los Hermanos Karamazov*<sup>128</sup>. Es dentro de este marco de caracteres ya profetizados por Dostoyevski, donde él mismo puede tomar la palabra y decirnos algo a favor del hombre, de la verdad, de la ética y de Dios.

## **2. Fedor Dostoyevski, modelo de reflexión antropológica desde la literatura.**

---

<sup>126</sup> BEUCHOT, Mauricio; *op.cit.*; pág. 113

<sup>127</sup> Idem; pág. 133

<sup>128</sup> <http://www.elgusanodeluz.com/articulos/rivero.shtml>

"Tengo confianza en mí. El hombre es un misterio. Es necesario descubrirlo, y, si sobre eso se pregunta toda la vida, uno puede decir que se ha perdido el tiempo. Por mi parte, yo trabajo sobre ese misterio porque quiero ser un hombre".<sup>129</sup> Aquí resume Dostoyevski su búsqueda y su obra: para ser un hombre es necesario desvelar el misterio que lo cubre, profundizar, experimentar... y la literatura va a ser su medio de expresión y su laboratorio. "[...] La literatura es el espacio ilimitado de reflexión sobre la existencia"<sup>130</sup>. Para Dostoyevski, desde mucho tiempo antes, también era así. Él fue lector voraz<sup>131</sup> y amante de la filosofía. Según sus propias palabras: "Soy pobre en filosofía, pero no en mi amor por la filosofía, que es más grande"<sup>132</sup>. ¿No es esto exactamente lo que significa la palabra "filósofo", es decir, amante de la sabiduría? Por sus propias palabras, Dostoyevski se descubre como escritor dedicado a la filosofía, a amar y buscar la sabiduría, de manera especial con respecto al hombre.

"Nicolai Berdayev, pensador existencialista y religioso, exiliado de Rusia, escribió, alrededor de los 50's, declarando que Dostoyevski era el *metafísico más grande de Rusia*. Y Walter Kaufmann incluyó a Dostoyevski en su clásica antología de escritores existencialistas. Él explicaba: 'No veo razón alguna para no llamar existencialista a Dostoyevski, pues pienso que la primera parte de

---

<sup>129</sup> <http://perso.wanadoo.fr/cl/dosto.htm>

<sup>130</sup> TENORIO MUÑOZ COTA, Antonio; *Milan Kundera. La sabiduría de lo incierto*; Plaza y Valdés, México, 1997; pág. 23

<sup>131</sup> Desde su barraca en Siberia, Dostoyevski pidió a su hermano Mijail lo que llamó alimento intelectual absolutamente necesario: una copia del Corán, la Crítica de la Razón Pura; y sabemos que tenía en su poder una Biblia, probablemente regalo de algún donador caritativo, y que su lectura lo influyó notablemente, pero también sabemos que él no podía vivir sin libros que leer: "Baste decir que las privaciones intelectuales son más insoportables y penosas que los más espantosos tormentos físicos" Cfr. *El sepulcro de los muertos*; Porrúa, México, 1998; pág. 50

<sup>132</sup> VERDAGUER, Mario; *Cartas de Dostoyevski*; Apolo, Barcelona, 1922; pág. 95

*Memorias del Subsuelo* es la mejor obertura del existencialismo escrito' "<sup>133</sup>. Se puede ver entonces que Dostoyevski ha tenido un profundo impacto durante el curso del último siglo en el pensamiento filosófico. A través de sus novelas, expone una serie considerable de comentarios filosóficos controversiales y serios. "Como el mismo Berdayev expresó: 'Probablemente aprendió poco de filosofía, pero le enseñó mucho a ésta' "<sup>134</sup>. De hecho, sería justo decir que Dostoyevski ayudó a crear la peculiaridad de la literatura rusa por la cual las ideas filosóficas se presentan en la novela.

Existen dos modos de '*matrimonio*' entre novela y filosofía en Dostoyevski: uno directo y otro indirecto. Como ejemplo de lo primero, tenemos "La Leyenda del Gran Inquisidor" en *Los hermanos Karamazov*, o las ya mencionadas *Memorias del Subsuelo*, entre otras. En estos fragmentos, encontramos grandes monólogos que contienen explícitamente ideas metafísicas, éticas, sociopolíticas, que Dostoyevski pone en boca de sus personajes. De manera indirecta, en su obra, la comunicación de ideas filosóficas se da a través del desarrollo y la revelación del destino de sus personajes. Cada personaje actúa bajo el influjo de ciertas creencias; las consecuencias de una postura filosófica muestran lo que sucede al personaje que sigue tal postura. Raskolnikov, en *Crimen y castigo*, por ejemplo, prueba en sí mismo su creencia en un *superhombre* nietzscheano, y comete un doble asesinato sólo para ver si es capaz de quebrantar las reglas. Podríamos decir que se convierte a sí mismo en un "conejillo de indias". Raskolnikov termina torturado por la culpa, finalmente se arrepiente de sus acciones y es capaz de aceptar su condena en Siberia<sup>135</sup>. Cada uno de los caracteres de Dostoyevski

---

<sup>133</sup> GALLAGHER, Jay; *op.cit.*

<sup>134</sup> Idem

<sup>135</sup> Por supuesto, esa es la idea de Dostoyevski de las consecuencias psicológicas reales de cometer una acción sin sentido de esa magnitud. Nietzsche, por ejemplo, probablemente no estaría de acuerdo en que un acto de ese tipo necesariamente condujera a un hombre a un

como los que encontramos en la vida real, son un misterio. "Berdayev hace notar que cada personaje es un rompecabezas por resolver. También observa que los rompecabezas menos interesantes son los caracteres más morales (por ejemplo Muichkine en *El Idiota* o Aliosha Karamazov)"<sup>136</sup>. Aquellos que tienen cambios y altibajos constantes, cuya integridad se ve rota, que se contradicen a sí mismo, que siempre se preguntan qué van a hacer y se cuestionan por su vida, son los personajes más interesantes. El lector entonces está invitado a descubrir cuáles son los principios de su actuar, a entresacarlos de sus actuaciones aparentemente contradictorias, cuáles son sus traumas de la niñez, cuáles sus decisiones cruciales en la vida, cuáles circunstancias actuales han contribuido a llevarlos al punto en que se encuentran cuando Dostoyevski los retoma, y así por el estilo. Precisamente, como cada persona que conocemos en la vida real es un misterio moral, los personajes de Dostoyevski se nos antojan como reales. Cada encuentro con sus personajes es un encuentro con un misterio que pide ser profundizado, no se trata del hallazgo de un estereotipo, pues éste no puede permitir ninguna penetración. Cada encuentro con esos personajes es un encuentro moral. Y, como en cada encuentro moral, se hace imperativo cuestionar los propios cánones morales. "Es por eso que Tolstoi nunca se atrevió a dar a Dostoyevski el adjetivo de artista. Tolstoi sentía que un verdadero artista debería dar a sus lectores las respuestas sobre las preguntas más profundas de la vida"<sup>137</sup>. Y la verdad es que los personajes de Dostoyevski son más bien signos de interrogación. El elemento de misterio, de impenetrabilidad, es esencial.

---

abismo tal de culpa y arrepentimiento, y jamás aceptaría personajes como Muichkine o Aliosha. En el mismo sentido, Marx nunca habría admitido que hubiese un solo grano de verdad en los retratos del círculo de fanáticos revolucionarios comunistas de *Demonios*.

<sup>136</sup> GALLAGHER, Jay; *op.cit.*

<sup>137</sup> Idem

Sus ideas se muestran con mayor claridad al lector a través de las conversaciones de los personajes: "Dostoyevski es un maestro incontestable del diálogo. En lo que concierne a las reflexiones filosóficas, es necesario hacer notar que se encuentran siempre en sus diálogos. Dostoyevski no es nunca didáctico (excepto raras y pequeñas excepciones). Él jamás toma partido directamente. Está lleno de contradicciones y es por eso, sin duda, que ha escogido la novela para expresarse. [...] Al igual que Mozart, llegó a la mezcla de registros: tragedia y comicidad, ternura y crueldad, bufonería y meditación, y así por el estilo"<sup>138</sup>. "La variedad caracteriza su novela: Hay seriedad, sombra, humorismo, conversación popular con un colorido especial, la descripción de personalidades en literatura, de todo..."<sup>139</sup> Este contraste le da belleza e ilumina con perfección lo que él desea transmitir.

Se puede afirmar que Dostoyevski se encuentra en un heroico punto de encuentro de los grandes ideales y el mundo moderno. Criticó a todos sus contemporáneos con una nitidez que aún no ha sido sobrepasada. Es por eso que muchos de sus comentarios, como se mencionó en el capítulo anterior, han llegado a convertirse en aseveraciones proféticas que se han concretado a lo largo de más cien años. Anticipándose a Marx, castigó duramente a los revolucionarios; antes de que legara Nietzsche, advirtió a la humanidad del veneno que significaba llenar el alma humana de los sueños de convertirse en superhombre. Desata el sarcasmo contra las escuelas de 'progreso' diseñadas para mejorar la sociedad de su época, sin importar que vinieran del campo liberal (como J. Stuart Mill), del campo científico (como el de los darwinistas), del campo socialista (como el círculo de Bielinski) e incluso del campo teocrático conservador (representado para él por la Iglesia Católica Romana).

---

<sup>138</sup> <http://lunch.free.fr/dostoievski.thm>

<sup>139</sup> <http://www.lri.fr/~loisel/bouquins/Dostoievski.html>

Para poder llegar a la posición que tomó el pensamiento de Dostoyevski, en primer lugar es necesario conocer su vida (cosa que ya se ha repasado con anterioridad en este texto); ciertos eventos influyeron tan fuertemente en su manera de ser y de ver la vida que él ya no pudo aceptar escenarios optimistas, y menos aún una sociedad racionalizada con la finalidad de liberar a la humanidad de las cadenas en las que estaba prisionera. Desde el punto de vista de Dostoyevski, la mayoría de las cadenas de la humanidad eran morales. Y las cadenas morales sólo pueden ser retiradas, destruidas, por medio de un renacimiento espiritual, no a través de la reorganización social. Debido a esto, muchos lo han llamado reaccionario.

Los personajes de sus obras encuentran la fe en el cristianismo, o las consecuencias de sus errores y pecados. Para Dostoyevski, era obvio que se necesitaba el amarse los unos a los otros como Jesús ordenó. Pero era igualmente obvio que no se hacía. ¿Cuál era la salida? Dostoyevski trabajó una serie de variaciones de su respuesta en cada una de sus novelas. El cristianismo ortodoxo ruso era su respuesta al problema del nihilismo que él veía crecer a su alrededor. Este problema se encuentra sucintamente resumido en una frase de Iván Karamazov: "Si Dios ha muerto, todo está permitido". Como Nietzsche, Dostoyevski sabía que era demasiado tarde para volver a la seguridad de la visión del mundo reinante en la era precientífica. Pero, a diferencia de Nietzsche, pensaba que el dejar al lector solo, para que se construyera un dios de sí mismo, era una invitación al desastre<sup>140</sup>. Los rusos siempre han sido extremistas, y las visiones nihilistas o apocalípticas parecen cautivarlos. De hecho, en tiempos de Dostoyevski era común, en los salones de té o los lugares públicos de reunión, escuchar conversaciones acerca de cómo crear un nuevo orden (y fuera científico o ateo) o de cómo serían castigados por Dios aquellos

---

<sup>140</sup> La más difundida corriente de la posmodernidad erige dioses en cada ser humano, de allí que se considere a Nietzsche como el primer autor posmoderno.

que acometieran dicha tarea. Se verá más adelante el modo en que el autor que nos ocupa se opone diametralmente al ateísmo proclamado por los nihilistas de su tiempo, y cómo trata de responder al problema que se le presenta acerca de Dios.

Las respuestas a la cuestión antropológica en Dostoyevski se nos entregan por etapas y a través de sus personajes, pues se trata de seres, dentro del común de los mortales, especiales, porque viven probando los límites de la libertad, investigando una respuesta satisfactoria al problema propuesto por el nihilismo. Y cuando se tratan de encontrar los límites, se descubre que no hay límites porque todo termina más allá, en el "lugar del espíritu", en el "lugar de Dios". Cabe recordar que Dostoyevski pertenece a una tradición de vida y pensamiento que, aunque cristiana, se considera heredera del mundo oriental. El mensaje asiático de la renuncia a los deseos egoístas deja en él una impronta imborrable. El deseo que mueve a amar a los demás, a crear algo nuevo, es bueno; lo contrario es el deseo egoísta de satisfacción personal. No cualquier deseo entra en la categoría de constructor del hombre. En este aspecto, Dostoyevski no es como Nietzsche: no se trata de volverse un superhombre a través de la realización de todos los deseos que se tengan, a través de la voluntad de poder sobre lo demás y los demás, se trata de la realización del deseo que sublima al yo y se extiende hacia los otros. No se trata de emprender cualquier acción porque "todo está permitido", como si no existiera ningún límite – pues para Dostoyevski los límites son claros - sino de desarrollar las acciones que anulan el yo egoísta. En este aspecto, Dostoyevski es un pensador entre dos horizontes: junto con los existencialistas ateos acepta proponer al individuo como centro de todos los valores, y a la creatividad como el primero de todos, y señala la importancia de los deseos, el empuje que posee cada uno en su vida; y junto las voces teístas y amantes de Dios, junto con su tradición religiosa, defiende al hombre como el ser hecho para el encuentro con Dios. Se trata

entonces de un existencialista teísta: el hombre es un existente que aspira a encontrarse con Dios porque presente que sólo en Él hallará su fundamento.

Así mismo, Dostoyevski rechaza una jerarquía de valores que idealiza a la ciencia, y que vuelve a idealizar a la razón que tanto criticó. "Su libro, *El sepulcro de los vivos*, es el argumento más fuerte en contra de una ontología logocéntrica"<sup>141</sup>. En su argumento, nos plantea: 'Basta mirar a la humanidad. ¿Parecemos animales racionales? Y a pesar de eso, seguimos siendo hombres'. La sociedad no puede ser más racionalizada de lo que nosotros somos, la ciencia no es la solución a los problemas existenciales que nos plantea la brega diaria. Él defiende al individuo en nombre de un misterio sagrado que comparte con Dios, no en nombre de las facultades superiores del hombre, y menos aún de la posibilidad de que ese mismo hombre reconstruya el mundo por sí mismo, guiado por la ciencia.

Ante la caída de la razón del pedestal en que se encontraba, ante el temblor que sacude los valores y la vida, Dostoyevski no cae en la trampa de la salida fácil: '¿Dónde está Dios ahora que la ciencia nos abre otros caminos? Como aquello que nos sostenía no ha "funcionado", fuera la religión, fuera el mito de Dios, fuera los valores, destruyamos lo que queda de esa tiranía'. Dostoyevski *sabe* que el cristianismo no ha pasado de moda, pero también tiene claro que los argumentos que antes eran suficientes ahora podrían resultar anacrónicos o hipócritas. De ahí la novedad, la creatividad, de la presentación de un mensaje tan antiguo como el inicio de la era cristiana: a través de la novela, de la presentación de personajes que él mismo crea, pero a los cuales deja ser, a quienes les permite experimentar y con quienes ilustra sus ideas. Su estudio sobre las consecuencias psicológicas de hacerse a sí mismo regla y

---

<sup>141</sup> GALLAGHER, Jay; *op.cit.*;

medida de todo nos enseña que la ley moral cae con todo su rigor sobre aquel que intente pisotearla.

Al lado de toda esta ansia por desvelar al hombre, no se debe olvidar que Dostoyevski es también conocido, además de sus acercamientos a la realidad del hombre y de la sociedad, por la gran profundidad psicológica de sus personajes. Era un psicopatólogo nato. Por ejemplo, en *Los hermanos Karamazov*, para muchos su obra cumbre a pesar de haber quedado incompleta, el autor se anticipó a la moderna psicología al explorar motivos ocultos y llegar a comprender de un modo intuitivo el funcionamiento del inconsciente, que se manifiesta claramente en las conductas irracionales, el sufrimiento psíquico, los sueños y los momentos de desequilibrio mental de sus personajes. "Dostoyevski pintó la vida interior (como sea que haya retratado la maquinaria exterior) con una visión que nunca ha sido vista antes o después. Turgueniev pintó gente de la misma época, la misma generación [...] Pero su visión era débil comparada con la de Tolstoi, y su entendimiento era frío y superficial comparado con el de Dostoyevski"<sup>142</sup>. "La magia de los extremos que sacudió la vida personal de Dostoyevski, le hizo seguir al hombre hasta los más oscuros corredores de su mente"<sup>143</sup>.

Después de concluir las reflexiones de este apartado, en que se ha revisado velozmente a Dostoyevski como modelo de pensador antropológico desde la literatura, surge la pregunta: ¿no puede decirse que todo escritor debe ser un pensador, un hombre que reflexiona sobre el hombre? Como dice Ernesto Sábato: "En la creación artística [...] operan todas las fuerzas del espíritu y las ideas estéticas o filosóficas que inevitablemente el autor posee.

---

<sup>142</sup> BARING, Maurice; Landmarks in Russian literature; Methuen & company; London, 1980; pág. 92

<sup>143</sup> HUBBEN, W.; *op.cit.*; pg. 68

Por eso, al final la obra es una visión del mundo<sup>144</sup>. Ciertamente cada autor plasma, en su obra, su punto de vista y sus reflexiones sobre los temas que trata. En la novela, nos encontramos con un género que permite una mayor libertad en este aspecto, de manera especial en la reflexión sobre el ser humano. La diferencia con Dostoyevski es que son muy pocos escritores los que verdaderamente se han dedicado a profundizar en este misterio y que se han propuesto plasmar sus hallazgos en su obra. Se trata aquí de un hombre que ha superado situaciones específicas para llegar al grado de desprenderse de particularizaciones. Esa pregunta de *¿Cómo es el hombre?* planteada en cada una de sus obras, lo ha llevado a responderla concienzudamente, al grado de permitirle llegar al qué del hombre que toda su vida buscó. "Solamente un Dostoyevski puede, sin encasillar el espíritu en ningún credo político concreto y en consecuencia, ya anquilosado, suscitar grandes y cósmicas urgencias [...]"<sup>145</sup>. La razón de su vida fue, precisamente, buscar al hombre y encontrarse a sí mismo. Él no fue un activista político y sus novelas no fueron escritas para apoyar una postura política. Sus novelas tratan de prevenir al hombre de caer en los errores de ciertas corrientes, de caer en la decadencia que vivía la "Europa macilenta, degenerada y perdida en su corrupción y ateísmo"<sup>146</sup>. Veremos más adelante que lo que le preocupó sobremanera fue prevenir a sus lectores sobre el movimiento nihilista, sobre todo el que estaba desarrollando entre los jóvenes universitarios en Rusia.

### 3. Las características del hombre en Dostoyevski

¿Cómo veía Dostoyevski al ser humano? ¿Qué "descubrió" él en relación al hombre, gracias a su gran agudeza psicológica? En este apartado se analizará

---

<sup>144</sup> SÁBATO, E.; *op.cit.*; pág. 176

<sup>145</sup> VALLEJO, César; *Escritos sobre arte*; López Crespo Editor, Buenos Aires, 1977; pág. 51-52

<sup>146</sup> MILLÁN, I.; *op. cit.*; Pág. XXVII

más detalladamente su obra, de manera especial en algunos de sus escritos, con la finalidad de entresacar las conclusiones a las que llegó nuestro autor. Es importante recordar, antes de iniciar, que el autor mismo nunca ordena ni sistematiza, avanza siempre entre torbellinos de ideas apasionadas y confusas. El pensamiento de Dostoyevski atraviesa caóticamente sus escenarios novelísticos, aunque en ninguno de los libros poseen fuerza suficiente como para erigirse en centro de gravedad.

### 3.1 El hombre, un ser apasionado:

*El jugador* es una obra menor, poco conocida, pero se transforma en una obra de capital importancia cuando se trata de desarrollar la anatomía de una pasión. En esa novela enfrenta al lector con una única pasión: la del juego. "La incursión de Dostoyevski quizá se acerque más a lo expresado por pintores que, como Munch y Bacon, creían hallar en los casinos de juego los lugares idóneos para estudiar descarnadamente las emociones humanas: el rostro del apostador tiene, para ellos, la virtud de contener en potencia las reacciones más extremas"<sup>147</sup>. Dostoyevski se identifica repetidamente con esta posición. Va, sin embargo, bastante más lejos cuando tácitamente llega a concebir la sala de juego como una escuela de aprendizaje de caracteres. El jugador no es sólo un hombre de juego, sino uno que reclama apasionadamente la sonrisa de la fortuna, el mundo no tiene consistencia alguna comparado con el imán del tapete verde de la ruleta. El jugador representa al hombre sediento de facilidad, al que busca el éxito en el camino sencillo, el que necesita el dinero y el poder, pero que desea alcanzarlos sin esfuerzo. El jugador son todos los hombres que apuestan y sueñan con la vida fácil, divertida, titilante, activa, giratoria como una ruleta. Las hadas que hacen surgir de la nada riquezas y felicidad en los cuentos de niños, se transforman en una ruleta y unos dados que pueden hacer

---

<sup>147</sup> ARGULLOL, Rafael; *Dostoyevski, el jugador*, en "El Mercurio"; [http://www.noticias.nl/arte/pasaje/jugado\\_a.htm](http://www.noticias.nl/arte/pasaje/jugado_a.htm)

aparecer lo que tanto se anhela en un abrir y cerrar de ojos. Y el sueño de la fortuna, ¿quién no lo ha tenido nunca? ¿quién puede escaparse a este retrato? Es un anhelo secreto, profundo, pero sabido a voces. Todos los hombres son jugadores en el gran casino del mundo. Jugadores que, en el ansia y el vórtice del juego, pierden el sentido de su presente, y llegan a alejarse de todo, incluso del amor.

Es notable, a este respecto, el paulatino eclipsamiento de la desgraciada historia amorosa entre Alexei Ivanovich (el protagonista) y Polina, encarnación literaria de la amante de Dostoyevski mientras se encontraba en Europa, Apolinaria Suslova. "Durante buena parte de la novela creemos entender que las dos pasiones, el amor y el juego, se entrecruzan en la trama con similar importancia. Sin embargo, según comprobamos posteriormente, esto se convierte en imposible porque desde la óptica dostoyevskiana la posesión pasional exige, por así decirlo, un monopolio de atención que excluye la intervención de fuerzas ajenas, por poderosas que éstas sean. La pasión amorosa es, por tanto, progresivamente sacrificada, de modo que la relación con Polina, fundamental al principio, palidece en la medida que se impone el vértigo del juego"<sup>148</sup>. A través de este proceso, el autor expone con enorme precisión los mecanismos del comportamiento pasional o, si se quiere, más radicalmente, de la obsesión mediante los cuales lo particular se hace universal, abarcando el entero horizonte y expulsando cualquier presencia que obstaculice esta ocupación, su pasión. El jugador sabe que su obsesión, su vicio, lo hunde, que le lleva a perder lo que le ha sido más caro e importante en otros momentos, y se sumerge en la angustia, pero no la dejará: "El jugador, como cualquier otro sujeto de pasión excluyente – sea ésta erótica, artística, mística o, incluso, criminal- vive una suerte de estado extático: el juego, y sólo el juego, puede proporcionarle la salvación. [...] Cualquier buen concedor del talante de

---

<sup>148</sup> ARGULLOL, R.; *op.cit.*

los jugadores sabe que éstos no juegan para ganar."<sup>149</sup> Lo que seguramente es menos conocido y aceptado es que juegan para salvarse. Pero precisamente es en este aspecto crucial donde brilla de modo particular el genio de Dostoyevski. Como voz moral, Dostoyevski no duda en pronunciarse acerca del infierno que vive el jugador (recordemos que lo vivió en carne propia). Lo hace numerosas veces. Describe la caída del jugador como si se deslizara en un trineo sobre una pendiente pronunciada, con rapidez, esperando en el otro lado por un precipicio. El juego no es sólo eso, la pasión no es sólo una tendencia indómita e incontrolable, sino, por el contrario, una obsesión por controlar: por dominar la fortuna, por dominar a otros, por alcanzar el poder sobre algo o alguien. Por eso Alexei Ivanovich entiende cada una de sus apuestas como un desafío al destino, y otras veces, como parte de un sistema y un cálculo preciso.

A fin de cuentas, Dostoyevski nos muestra que, aunque las pasiones de los hombres sean distintas y se encuentren polarizadas por diferentes objetos alrededor de los cuales giran, los seres humanos reaccionan de modo semejante: la verdadera pasión impulsa a caminar en un solo sentido, en una sola dirección. La unidad se da en la diversidad: la pasión acusa un cierto tipo de actuar, a pesar de las grandes diferencias, del enorme abanico de deseos y de sueños que se convierten en obsesiones y metas de la vida.

El deseo es lo que mantiene vivo al hombre, los sueños, un sentido para existir. Una muestra de ello la tenemos en *El sepulcro de los vivos*. Los hombres sueñan con el día de su salida, aunque ésta sea aún lejana, aunque parezca un absurdo contar los días de años y años que están por cumplirse dentro de una cárcel. Y a los prisioneros esta actitud les parece lo más común y normal del mundo, incluso aquellos que están condenados a cadena perpetua sueñan con la libertad, con la fuga, con volver a lo que quedó atrás en sus vidas.

---

<sup>149</sup> ARGULLOL, R.; *op.cit.*

¿Cómo es posible que alguien sea capaz de atravesar y hasta de sobreponerse a las atrocidades que nuestro autor describe en un penal? La respuesta está en el deseo profundo, en la pasión, en el sentido de la vida que son motores del actuar humano. Víktor E. Frankl nos mostrará en el siglo XX lo que el escritor ruso escribió muy atinadamente en el siglo XIX: "El motivo de la existencia humana consiste no sólo en vivir, sino en hallar el motivo de vivir. Sin una idea clara y determinada del objeto de su existencia, el hombre preferirá renunciar a ella y se destruirá, antes que permanecer en la tierra"<sup>150</sup>

### 3.2 Grandeza y debilidad del hombre

Ese mismo apasionamiento del ser humano le hace capaz de grandezas. ¿No encontramos en boca de Sócrates que *el pueblo que fuese capaz de cometer los mayores males es capaz también hacer los más grandes bienes*<sup>151</sup> ? Así mismo sucede con el hombre individual. Y esta característica del ser humano se ve retratada con maestría en la literatura, sobre todo en el realismo que ahora nos ocupa. "El naturalismo de la literatura occidental europea no era nada más una primera y distante señal de alarma de la ruptura de la sociedad. [...] Dostoyevski da por sentadas ciertas conmovientes revelaciones sobre el ser humano. El hombre es corrupto, pero hay infinitamente más que decir: el hombre es también capaz de grandeza y santidad"<sup>152</sup>. Así, el adolescente de Dostoyevski, obsesionado por la idea de convertirse en un Rotschild, "economiza en dos años setenta rublos ahorrando sobre su hambre y su sed. Pero una noche, en la puerta de la casa donde vive, encuentra a una niña abandonada. Su patrón, con tranquilo egoísmo, dispone enviarla a la inclusa; pero nuestro

---

<sup>150</sup> DOSTOYEVSKI, F. M.; *Los hermanos Karamazov*, pág. 166

<sup>151</sup> Cfr. Critón o del deber; PLATÓN ; *Diálogos*, Ed. Porrúa, México, 1996; pág. 22

<sup>152</sup> HUBBEN, W.; *op. cit.*; pág. 61

adolescente no puede presenciar el gesto cruel y se ofrece enseguida a pagar él solo la nodriza... La mitad de su capital se le desvanece así en un instante, pero descubre al mismo tiempo, con asombro, que la ambición había sido incapaz de alejarlo por completo del sentimiento humano, y que ha bastado un solo impulso de simpatía cordial para destruir en una noche lo que su afán de dominio había venido acumulando en tanto tiempo"<sup>153</sup>. De hecho, dos de sus personajes más llamativos son Aliosha Karamazov y el *starets* Zósimo, en la novela *Los hermanos Karamazov*, por ser los más puros y las excepciones dentro de sus novelas llenas de neuróticos y sufrientes. Se está hablando aquí de dos figuras que buscan y tienden a la santidad: el maestro, monje en un convento ruso y su alumno más querido.

Es quizá en esa novela donde Dostoyevski expone más claramente sus dudas más profundas y sus creencias más luminosas, y en la cual se ve más claramente el contraste entre la bondad y maldad, entre la bajeza y la grandeza, entre la conversión y el empeñamiento en el mal.

Dostoyevski no es misericordioso con los personajes de esta obra maestra. Son los personajes más crueles y locos, incluso hasta las mujeres que aparecen en el texto, pero con ellos se crea un mosaico excelente, un texto que con sus claroscuros mezcla diversas tonalidades y llega a ser una obra de arte. Por ejemplo, Dimitri Karamazov conoce todos los sufrimientos de la pasión dostoyevskiana. Es un hombre del montón, "representante de lo que era para Fedor Mijailovich el pueblo ruso [...]; simple juguete de sus sentidos e incapaz de actuar por sí mismo para superarse; está, sin embargo, en la fase natural del bien"<sup>154</sup>, o sea, que propende por instinto, por sentimiento, a la bondad. Las dos caras de la moneda se ven retratadas en un mismo personaje: es un ser bueno,

<sup>153</sup> PONCE, Aníbal; *Psicología de la Adolescencia*; Manuales UTEHA México, 1977; pág. 135

<sup>154</sup> PHILLIPS, R.M.; *Prólogo a Los hermanos Karamazov*; pág. XIX

grande, digno de amor, pero también que cae en el lodo de sus pasiones y del odio y la desesperación. Además, él ha conocido la verdad a través de la culpa (la culpa de un homicidio que él no cometió) y ha aceptado la expiación de todos sus pecados mediante el sufrimiento, acepta el castigo que le viene, no por la autoridad civil que lo juzga, sino por la autoridad divina que utiliza a los hombres para sus propósitos de bien en el mundo. Precisamente por esa sumisión Dostoyevski es misericordioso con su personaje. Con Iván, Fedor es infinitamente más severo.

Es necesario resaltar que la novela entera gira en torno a un problema dentro de una familia. La sangre es decisiva en los hombres ( ya se encargarán de recordárselo a Aliosha todos sus hermanos y hasta su propio padre, en una frase que se repite a lo largo de diversos diálogos "Somos Karamazov", "la fuerza Karamazov que lo hace dudar"<sup>155</sup> "... es la llamada de la sangre peculiar de los Karamazov"<sup>156</sup> sólo por citar algunos ejemplos). Y a pesar de que para muchos la sangre es determinante, no así para Dostoyevski. El hombre individual sigue siendo capaz de tomar el derrotero de su vida entre sus manos, a pesar de la magnitud de las tentaciones y/o de la "llamada de la sangre", de lo que ahora atribuimos a la genética. Nuestro autor en este momento, basándose en su obra, sería capaz de decir, de afirmar que las leyes de la genética pueden ser vencidas si de carácter se trata.

De la misma sangre, de la misma familia, del mismo tronco humano pueden brotar ramas que lleguen a lo más alto y que aspiren a lo mejor, que se eleven hasta el cielo, como Aliosha; así como podemos encontrar ramas que se tuercen en intrincados giros hasta llegar a chocar entre ellas mismas e

---

<sup>155</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Los hermanos Karamazov*, pág. XIX

<sup>156</sup> Idem; pág. 144

impedirse el paso y el crecimiento. La misma cepa puede dar buenos frutos a pesar de tener las raíces hundidas en la tierra, en el fango, en la basura.

Por otra parte, no se puede eliminar la posibilidad de que Aliosha junto con sus hermanos y hasta su padre sean un desdoblamiento, una proyección de una sola persona: para muchos se trata del mismo Dostoyevski, pero por otro lado pueden ser las diferentes caras de cualquier hombre. En todo humano hay un padre, un hijo y un hermano, en cualquiera hay rastros de un voluptuoso, de un racionalista, de un loco y de un santo; en todos encontramos culpables, jueces, parricidas y redentores, aunque sea por breves instantes. El denominador común para todo los seres humanos es el apellido Karamazov. A fin de cuentas, todos los Karamazov son el desdoblamiento de una sola sangre, de un mismo hombre, en todas sus posibles facetas. No en balde se convierte esta obra en la más alta de su autor, y en el epílogo – no deseado por Fedor – de su carrera, en el que recopila todos sus trabajos anteriores.

Aliosha es la representación del bien, es la figura en donde descansan todas las esperanzas de encontrar encarnado el ideal de hombre. Sin embargo, la bondad de Aliosha, sólo se ve en comparación con el mal, es una bondad pasiva y el mal es un elemento activo, protagonista, junto con la psicopatía y la pasión. En Aliosha la sangre Karamazov puede estar llena de fe en los demás sin rencor alguno, ser ecuánime, amable, simpática, equilibrada, decente... y ciertamente no nos encontramos con un ser débil o cabizbajo, sino alegre, fuerte, bien constituido y hasta de buena presencia, con un pudor que asombra sabiendo de la familia de la que viene y conociendo sus antecedentes<sup>157</sup>. Aliosha es también un "iluminado" un inocente que habla la verdad con naturaleza y exactitud difíciles de rebatir. Sus palabras y algunas de sus acciones no están movidas por cuestiones de reflexión cesuda y recalcitrante,

---

<sup>157</sup> cfr. DOSTOYEVSKI, F.M.; *Los hermanos Karamazov*, págs. 10 a 12

no es un calculador, como sucede con su hermano Iván. Al contrario, en ocasiones enjuicia y se expresa sin un porqué, casi sin saber casi cómo lo hizo, como si un espíritu superior a él lo moviera a actuar así.

¿Cómo ejemplificar mejor la grandeza y la debilidad del hombre terreno? A través de las conversiones. En el libro Dostoyevski describe varias, pero dos llaman la atención por su radicalidad <sup>158</sup>:

- una es la del *starets* Zósimo quien, antes de morir, cuenta a sus hermanos su propia historia (un discurso digno del más preclaro Padre de la Iglesia), y la de su hermano mayor, ateo que se transforma antes de su muerte y que lo marca decisivamente. El *starets* llevó vida de soldado, que maltrató a un hombre y estuvo a punto de matarlo por seguir un juego de celos... un soldado que de pronto la mañana antes del duelo con su adversario, deja las armas, pide perdón y dimite para hacerse monje el resto de su vida.
- La otra es la de un funcionario, conocido sólo por el nombre de Miguel, que después de haber escondido un horrible crimen durante muchos años, y a pesar de tratar de acallararlo por medio de una vida digna y caritativa, revela la verdad y muere tranquilo y feliz.

A fin de cuentas la moraleja es clara: la conversión, el cambio radical de vida se encuentra al alcance de todos. Hay lugar en el hombre para la oscuridad y la luz.

No ha mejor descripción, a través de sólo algunas pinceladas, de la sinvergüenza y vacuidad que un hombre puede alcanzar, que en el retrato de Teodoro Karamazov. Es un hombre voluptuoso, infame, padre biológico de tres (posiblemente cuatro) hijos de los cuales nunca se preocupó, "uno de esos tipos extraños, aunque frecuentes, mezcla absurda de corrupción y de vileza, con

<sup>158</sup> cfr. DOSTOYEVSKI, F.M.; *Los hermanos Karamazov*, págs. 185 a 203.

singular lucidez tan sólo para resolver de un modo próspero todos los asuntos de dinero"<sup>159</sup>.

Dostoyevski no nos presenta, sin embargo, con todo y los grandes pecados e incoherencias, hombres que no piensen. A pesar de todos los pesares, de todas las bajezas y deshonras, el hombre es y seguirá siendo un ser básicamente pensante. Y esa es una de sus notas más características imposible de desaparecer o anular. Podrá asemejarse a discursos románticos, alocados, febriles, pero pensamiento al fin; fruto de raciocinios incoherentes o de sofismas, pero resultado finalmente de una acción humana, una capacidad que nunca le podrá ser anulada al hombre, y que constituye una de sus más altas grandezas.

### 3.3 El hombre, libre y prisionero

Dostoyevski tuvo la oportunidad de saber lo que era la libertad física y la prisión; conoció la dicha de ver sus obras en imprenta, pero también la preocupación de una censura que vigilaba y leía todo antes de permitir una letra en cualquier medio de publicación. Supo de la gente que sufría y de la que se divertía, experimentó los miedos y también la fama... Su experiencia lo llevó a acercarse a la gente y analizar sus vidas. Se dio cuenta de lo que era la libertad, del deseo del hombre de ser libre, pero también de la sutileza de las redes y los hilos que lo sujetan y no le permiten volar. Resulta sugerente la historia que nos narra Fedor en su libro *El sepulcro de los vivos* sobre unos prisioneros, compañero suyos, que cuidan a un águila que ha caído en la prisión hasta que ésta se recupera para volver a volar. "Que reviente – decían los presos, refiriéndose al águila – pero a lo menos que muera en libertad". Un día, ya repuesta, la sacan del presidio mientras se dirigen a sus trabajos forzados y la

---

<sup>159</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Los hermanos Karamazov*, pág. 3

sueltan para que pueda volar. Y Dostoyevski apunta: "¡Cosa curiosa! Estaban tan contentos como si fueran ellos mismos los que recobrasen la libertad!"<sup>160</sup>.

Por otra parte, "Dostoyevski sabía que no hacía falta ir a prisión para vivir recluido. Raskolnikov y el hombre subterráneo están aplastados por el aburrimiento y la inercia autodestructiva. Porque ellos son miembros de una nueva clase en una sociedad que no da alcance a sus deseos, estímulos, talentos..."<sup>161</sup>. No se trata sólo de la posibilidad de caminar, de ir y venir lo que a uno le plazca, sino de la posibilidad de remontarse más allá de las bardas que rodean la vida humana. ¿Cuándo se siente libre el hombre? Cuando se le trata como tal, como un ser digno. El escritor lo hace notar en un fragmento a cuento de la posibilidad (una cada año) para los reos de representar una obra y de disfrazarse: "No es ilusión mía sino realidad. Se ha permitido a estos pobres hombres que vivan un momento como han querido, que se diviertan humanamente, que se substraigan por una hora a su condición de forzados y se cambiaran moralmente aunque fuese por unos minutos..."<sup>162</sup> El deseo de libertad seguirá siempre latente en el hombre y es posible satisfacerlo incluso dentro de una prisión.

Ahora bien, libertad y belleza van de la mano. "En este mismo tenor, el artista no podía pasar por alto el papel liberador que desempeña el arte en la vida humana, a pesar del odio y la miseria"<sup>163</sup>. A través de esas obras llevadas a cabo en el penal, por las fiestas navideñas, los presos ya no son seres

---

<sup>160</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *El sepulcro de los vivos*, Porrúa, México, 1998; pág. 162

<sup>161</sup> HINTON, David; *Crime and punishment*; LTW production, RM arts, England; 1987.

<sup>162</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *El sepulcro de los vivos*, pág. 109-110

<sup>163</sup> PHILLIPS, R.M.; *Nota preliminar*, en *El sepulcro de los vivos*; Ed. Porrúa, México, 1998; pág. 7

encadenados y hacinados en barracas, sino que son actores y artistas<sup>164</sup>, representantes de toda la humanidad y, por lo mismo, seres que traspasan todas las fronteras y empalizadas... Son la belleza, el arte, los que liberan al espíritu de la cotidianidad y le permiten volar, conocer, expandirse, salir, ser libre. Es a través de la literatura, de la belleza expresada en ella, que el hombre se libera de la ansiedad, del vacío, hasta de la casa en la que vive encerrado y de las cadenas que lo atan... Es este uno de los sentidos de la frase que Dostoyevski pone en boca del príncipe Muichikine: "La belleza salvará al mundo". Más adelante se hablará de la belleza en otro sentido, es decir, en cuanto identificada con Dios, con la fe. De hecho, para el mismo Dostoyevski, la belleza es algo que se escapa a un juicio: "Es muy difícil de juzgar la belleza – repuso el príncipe-. Yo, a lo menos, no me considero capaz de hacerlo. La belleza es un enigma".<sup>165</sup>

Por el otro lado, retomando el tema de la libertad, ésta se ve atrapada por la cobardía, que hace que el hombre prefiera la costumbre, la seguridad, a decidir y escoger constantemente. "El hombre es tan cobarde que acaba por habituarse a cualquier cosa"<sup>166</sup>. Dostoyevski propone: "¡Sí, el hombre es un animal indestructible! Se podría también definir diciendo que es un animal que se acostumbra a todo, y tal vez sería ésta la definición más adecuada que se haya dado hasta hoy"<sup>167</sup>. La libertad es un abismo tan profundo, que es preferible para muchos una esclavitud disfrazada donde no exista la angustia ante las propias elecciones, donde la comodidad se imponga a la lucha que

---

<sup>164</sup> A este respecto, exclama el autor: "¡Cuántos talentos pierde Rusia aniquilándolos en los presidios y el destierro!" (Cfr. DOSTOYEVSKI, F.M.; *El sepulcro de los muertos*; pág. 108 )

<sup>165</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *El príncipe idiota*; Ed. Porrúa, México, 1998; pág. 53

<sup>166</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Crimen y castigo*; Ed. Porrúa, México, 2000; pág. 17

<sup>167</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *El sepulcro de los vivos*; pág.13 y 52

implica seguir el más alto ideal humano. El mejor desarrollo de este enunciado lo encontramos en la Leyenda del Gran Inquisidor<sup>168</sup>.

Es el inquisidor quien le dice a Cristo lo que el hombre es capaz de hacer con su libertad, a cambio de un poco de pan, de seguridad, de dirección. La libertad le da miedo al hombre, pues no hay nada más terrible. Y gracias a la acción de unos pocos –como el inquisidor de la leyenda–, que en realidad conocen el significado de la libertad y de lo pesada que es esa carga para la mayoría de los hombres (“Para el hombre libre, no existe preocupación más atormentadora que la de saber a quién debe obediencia”<sup>169</sup>), la “situación” se ha corregido. Esos pocos saben que el hombre se inclina ante quien le proporciona el pan (“Imponednos vuestro yugo, pero alimentadnos”<sup>170</sup>) y que es el pan, el alimento, lo que el hombre desea y busca para sentirse feliz. Entonces, se ha suprimido la libertad para dar la felicidad. “El hombre cree que es libre, pero ha puesto su libertad humildemente a nuestras plantas”<sup>171</sup> dice el inquisidor. Nos encontramos con una gran semejanza de este argumento con el de Sartre respecto a la libertad. El hombre no tiene más que su libertad, pero le angustia el tenerla así, tan desnuda, tan cargada de responsabilidad. La responsabilidad por las propias elecciones es un abismo que desea desaparecer dejando sus decisiones en manos de otros.

En sus recetas cínicas existe, desgraciadamente, una cierta parte de verdad: los hombres se hacen rebaño, cuando se unen sobre la base de bajas cualidades anímicas y cuando la inducción recíproca de las viles pasiones ahogan la voz moral de cada integrante de la multitud. Pero el espíritu

---

<sup>168</sup> Cfr. DOSTOYEVSKI, F.M.; *Los hermanos Karamazov*; págs. 161-173

<sup>169</sup> Idem; pág. 166.

<sup>170</sup> Idem; pág 165

<sup>171</sup> Idem; pág 164

profundo, el hombre interno, no se agota con los instintos vulgares de la muchedumbre. La supuesta sabiduría del cardenal es más bien una destreza de demagogos a quienes conviene más ignorar todo lo noble y elevado que posee la individualidad humana, a fin de manipular las grandes masas. A la idea de racionalizar la sociedad y convertirla en un "hormiguero feliz", Dostoyevski contrapone otra idea utópica que desarrolla el protagonista anónimo de *Memorias del subsuelo*. A diferencia del Gran Inquisidor, este personaje defiende la libertad, pero un tipo de libertad que está preñada de voluntariedad y capricho y que empuja al hombre más allá de los límites de su razón. En opinión del protagonista, el hombre no hace más que demostrarse a sí mismo que es un ser libre y no un tornillo; afirma que el ser humano puede desear lo más estúpido, lo más pernicioso, añadir a su estado normal los sueños más ilusorios y las tonterías más vulgares, sólo para demostrarse que son manifestaciones de su libre albedrío y, por lo tanto, que no es tecla de un piano. "Al rechazar todas las pretensiones de la razón de fundamentar el reino de la felicidad común, el personaje del subsuelo cae en el otro extremo, dice: 'Nuestro propio deseo, voluntario y libre; nuestro propio capricho, aun el más alocado; la fantasía desatada hasta rayar en lo extravagante: he aquí en qué consiste la ventaja pasada por alto, el interés más principal, que en ninguna clasificación se incluye y que manda a paseo todos los sistemas y teorías...'. El novelista ruso nos muestra que tanto el empeño de hacer feliz al hombre, contrariamente a su voluntad, como la apología de la voluntariedad desencadenada y de la rebeldía irracional no hacen más que despedazar su dignidad"<sup>172</sup>.

### 3.4 El hombre ante sí mismo: culpa y conciencia.

---

<sup>172</sup> MALISHEV, M.; *Dostoyevski y Kant: Antinomia de la libertad y la felicidad*; Facultad de Humanidades, UAEM; <http://ergosum.auemex.mx/noviembre97/nensayo.html>

Un personaje sin nombre, pero constante en todas las tramas del autor que ocupa a esta tesis es la conciencia humana. No se trata ciertamente de una conciencia que vive junto al personaje como compañera, sino de aquélla que desarrolla el papel de centinela, un guardia que deja caer todo el peso de la culpa sobre el corazón y que no descansa en su propósito. Todos los protagonistas de la obra de Dostoyevski hablan siempre consigo mismos, pero sus monólogos no tocan temas insustanciales, sino tópicos morales y concretos en la vida del hombre. En la soledad, en el silencio, esos hombres que van desarrollando la acción de las distintas novelas dostoyevskianas, se encuentran con sus conciencias y dialogan y sufren y discuten, dejando, por principio de cuentas, un mensaje claro al lector: en los momentos clave del acontecer humano, el hombre no puede escapar de su conciencia. Prevalece el hombre interior, que después permitirá a Dostoyevski ascender hasta Dios.

La fenomenología de retrata Dostoyevski acerca de la conciencia puede ser esbozada con los siguientes trazos: La conciencia moral, como censura interior, "presupone la capacidad del hombre de autolegislarse con libertad y responsabilidad [...], no admite la presunción de su infalibilidad y está expuesta a padecer colisiones eventuales en el futuro"<sup>173</sup>. Es una voz que no puede ser acallada por nadie, y que utiliza la culpa como expresión. El rasgo más notorio de la vivencia de la culpa es el sentimiento de pesar, la *pesadumbre*.

Encontramos conciencias tan pacíficas como la de Aliosha, que le permite hasta dormir sin temor alguno a campo raso, hasta conciencias tan exigentes como la de Svidrigailov o la de Smerdiakov, que no se dejaron adormecer y que, para ocultarse de ellas, sus dueños no encontraron otra salida que el suicidio. El mejor ejemplo, aunque no el único, se dibuja más claro en *Crimen y castigo*, una novela en donde la mayor parte de la acción se centra en los pensamientos

---

<sup>173</sup> MALISHEV, M.; *Entre vivencias e ideales. Ensayos filosóficos y literarios*; pág. 25

y el reaccionar psicológico de un estudiante asesino, novela en donde Dostoyevski "nos da una fenomenología artística del delito cometido con *buenas intenciones*"<sup>174</sup>. Dostoyevski estaba ansioso por explicar en sus propias palabras el asesinato. "Su genio le dijo que somos eternamente misteriosos a nosotros mismos. Que a lo que nosotros le llamamos razones usualmente son racionalizaciones. Que somos capaces de pensar una cosa y hacer otra sin saber por qué"<sup>175</sup>.

La novela cuenta la historia de un muchacho, Rodión Romanovich Rakolnikov, que intenta hacerse creer que actúa bien, que está librando al mundo de una usurera<sup>176</sup> que se dedica a causar sufrimiento a los pobres que se acercan a ella. Además, estaba su propia situación de pobreza, que se solucionaría por su actuar. El hombre que cometió un acto inmoral y siente el remordimiento en su conciencia, a veces explica esos actos por negligencia o por imprevisión para disminuir su culpa. Pero, a fin de cuentas, el joven no puede engañarse: hay algo desde dentro que lo corroe y lo lleva a contar todo con tal de liberarse. Después de una cascada de hechos fuertes y alocados, Raskolnikov escoge a Sonia para ser su confesor, para que ella escuche lo que tiene que decir acerca de su crimen, texto que vale la pena transcribir: "Mi madre, como sabes, no posee casi nada. Mi hermana, a la que se dio una esmerada educación, está condenada a rodar de un lado a otro como institutriz. Todas sus esperanzas se cifraban en mí. Comencé mis estudios en la universidad, pero tuve que interrumpirlos por falta de recursos..."<sup>177</sup>. Raskolnikov se pinta a sí mismo como un gran necesitado, obligado a salvar a

---

<sup>174</sup> MALISHEV, Mijail; *Entre vivencias e ideales. Ensayos filosóficos y literarios*; pág. 26

<sup>175</sup> HINTON, D.; *op.cit.*; 1987.

<sup>176</sup> El mismo estudiante se expresa de ella así: "A mí me consta que sólo era un insecto repugnante" Cfr. DOSTOYEVSKI, F.M.; *Crimen y castigo*; pág. 263

<sup>177</sup> Idem; pág. 263

su familia, a esas dos mujeres que esperan en él. "Esto me decidí; en posesión del dinero de la vieja, lo consagraría a mis estudios y a labrarme una posición al salir de la Universidad. Esperaba subsanar todos los inconvenientes en forma amplia, radical, asegurándome la terminación de mi carrera y una situación independiente. [...] Después de todo, no maté sino a un piojo, Sonia, un piojo asqueroso, inútil y perverso"<sup>178</sup>. Sonia le dice que no es eso y, después de luchar contra ello: "Te dije hace poco que carecía de recursos para seguir en la Universidad, pero hubiera podido continuar mis estudios [...] Pero yo me ensoberbecí, ésta es la palabra"<sup>179</sup> y la verdad se abre paso en su boca de manera casi inesperada: "Cuando, durante largos días sentíame asediado por este problema '¿Habría asesinado Napoleón, sí o no?' advertía en forma neta, créeme, que estaba lejos de ser un Napoleón. Este es el tormento que he soportado, Sonia, y del que quise desembarazarme de golpe; quise matar sin casuística, [...] maté con toda simplicidad, maté para mí, para mí solo, y en ese momento no me inquietaba saber si me convertiría en un benefactor cualquiera o si pasaría el resto de mi vida como una araña en su tela, capturando víctimas para nutrirme con sus fuerzas vivas. Para nada entró en mis cálculos el dinero; era lo que menos necesitaba, ahora lo sé. [...] Tenía que saber lo antes posible si era un gusano como los demás o un hombre. [...] ¿Maté a esa vieja infame? ¡No, me maté yo mismo, no a la vieja!"<sup>180</sup>

Se trata ciertamente de un texto largo, pero casi mágico acerca de la psicología del ser humano. Basta acercarse a él y leerlo para que las palabras salgan sobrando. ¿Cómo escapar a la conciencia, a la voz interior, a uno mismo, ese vigía que lo sabe todo realmente y que no puede ser engañado? El estudiante no pudo pasar por encima de su voz interior. Aunque haya anhelado

<sup>178</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Crimen y castigo*; pág. 263

<sup>179</sup> Idem; pág. 264

<sup>180</sup> Idem; pág. 265

convencerse de que su actuar perseguía un fin loable, él mismo cae en la cuenta de que su acción no estuvo bien, de que en realidad deseaba simplemente comprobar hasta dónde podía llegar. Nunca jamás será correcto pasar por encima de la vida de un ser humano, aún a pesar de que algunos elogien o engrandezcan a quien cometa un crimen.

Después de este forzado parto de la verdad, "Raskolnikov encuentra su verdadero ser en el arrepentimiento"<sup>181</sup>. Dostoyevski muestra que la conciencia moral, a pesar de su debilidad aparente ante los *contundentes* argumentos de la razón elástica, tiene su apoyo en las profundidades del alma humana. El juez de instrucción Porfirio Petrovich la llama irónicamente *Naturaleza*<sup>182</sup>. "La *Naturaleza*, esto es, la conciencia moral, se presenta aquí como el enemigo de los subterfugios casuísticos que inventa la razón del delincuente [...] los síntomas de la culpabilidad reprimida son accesibles a la mirada de los otros. La reacción de los otros nos hace tomar conciencia que nuestra acción es algo irreversible e inmutable. [...] Tanto más el culpable se da cuenta de su dependencia de los otros, cuanto más agudamente experimenta los tormentos de su conciencia moral"<sup>183</sup>.

En su experimento existencial a Raskolnikov se le reveló una verdad superior: la personalidad del hombre, cualquiera que sea su estatus social, es santa. El motivo principal que le hizo llegar a la comisaría y reconocer su crimen no fue el arrepentimiento, sino la toma de conciencia de que él, como un ser

---

<sup>181</sup> PHILLIPS, R.M.; *Introducción a Crimen y Castigo*; Porrúa, México, 2000; pág. XI

<sup>182</sup> Este inspector de policía, encargado de dilucidar el caso del asesinato de la usurera, habla con Raskolnikov acerca de la naturaleza en un diálogo que se vuelve casi insoportable para el joven asesino. El policía está seguro de llegar a la verdad debido a dos elementos que, según su parecer, nunca fallan: "La realidad y la naturaleza intervienen en forma asaz importante, y a menudo ocurre que echan por tierra el cálculo más sagaz" (Cfr. DOSTOYEVSKI, Fedor Mijailovich; *Crimen y castigo*; pág. 216)

<sup>183</sup> MALISHEV, M; *Entre vivencias e ideales. Ensayos filosóficos y literarios*; pág. 29

concreto, no corresponde a su propia teoría. Al final comprendió que, por severo que sea el castigo, el culpable nunca regresará al camino de la virtud, si no se somete al juicio de su conciencia. Sólo el arrepentimiento sincero y no el miedo ante la amenaza del castigo puede ser la premisa para la eliminación de los motivos inmorales e inclinaciones delictivas. La conciencia es entonces la triunfadora en este debate desarrollado en unos cuantos días de la vida de un joven ruso.

Dimitri e Iván Karamazov son la confirmación literaria de la propuesta de *Crimen y castigo*: Dimitri acepta, como expiación de su pecado, la deportación a Siberia, y hasta Grushinka se irá con él. En cambio, Iván, incluso sin ser directamente culpable, al no aceptar su situación, enloquece. ¡Ojalá hubiese Dostoyevski vivido algunos años más para poder ahora leer el desenlace de la historia en estos dos personajes! Sin embargo, es fácil imaginar que los siguientes meses de vida de ambos hermanos serían completamente diferentes, por sus actitudes ante sus conciencias: Dimitri verá su salvación en la aceptación de su cruz, mientras que su hermano Iván se hundirá más y más si no escucha la voz interior que le habla.

### 3.5 El hombre, digno de ser amado

El pequeño Fedor lo descubrió desde sus primeros años: esos enfermos, esos pobres que se acercaban al hospital de su padre, debían ser amados por sus sufrimientos, por el hecho de sufrir, que es una característica común a todo ser humano. Todos sus personajes, a pesar de que algunos sean terribles, se nos presentan como dignos de misericordia y de amor.

En *Los hermanos Karamazov*, el capitán Snieguiriiov y su familia de enfermos y miserables, hacinados en una *istba*, forman un cuadro de los más tristes pero también de los que causan mayor compasión... su pequeño hijo

Elías, un niño con suficiente entereza para enfrentar a un grupo de condiscípulos que se burlan de su padre, y que cae gravemente enfermo por la magnitud de la emoción, no puede menos que despertar admiración. También se incluye a aquel joven, Nicolás Krasotkin, por el que nadie se preocupa, un adolescente rebelde, cabecilla de un grupo de chiquillos que lo admiran y obedecen, un pequeño rebelde que coquetea con el ateísmo. Aliosha se le acerca porque lo valora, y sabe que, en el fondo, se siente solo. Poco a poco, logra atraerlo y conducirlo por un camino mejor. Nicolás se siente flotar cuando ese monje Karamazov lo trata a su nivel y le dedica parte de su tiempo con el fin de escucharlo y entenderlo.

En su novela *Crimen y castigo*, "también está Dostoyevski amando a aquella anciana, la vieja usurera, aislada, sin que nadie la ame, con todo el mundo que la envidia y que la odia, y no teniendo más seguridad que su fortuna"<sup>184</sup>. Si hasta una usurera de este tipo es capaz de ser *amable*, ¿qué no decir de todos los demás, de los cuales llegamos a conocer hasta sus sentimientos más íntimos?

Personajes así aparecen en todos los textos dostoyevskianos; son seres a quienes la vida los ha abandonado, a quienes nada les sale bien, o que se han alejado ellos mismos de toda posibilidad de felicidad. ¿Cómo no sentir piedad por esos presidiarios rusos, azotados por el jefe de la prisión? ¿No es triste que un joven se encuentre hasta tal punto vacío en su vida que, justo después de enviar una carta de amor, como sucede con Stavroguin, no encuentre ninguna otra salida que el suicidio? Y cualquiera querría ayudar a Sonia, a su madrastra y a la familia de Raskolnikov con tal de no verlas caer en el dolor y sacrificio que cargan para sacar adelante a sus familias.

---

<sup>184</sup> DE BALLESTER, P.; *op.cit.*; pág. 142

¿Cómo puede ser posible el amor y la compasión hacia cualquier sufriente, hacia cualquier miembro de la sociedad, cuál es su fundamento? Dostoyevski pone la respuesta en boca de Marmeladov en *Crimen y castigo*. Se trata de un hombre borracho, que ha causado la tisis de su segunda esposa, el hambre y la miseria de su familia y la prostitución de su hija Sonia, un ebrio que gasta el dinero de su hija en vino y que ha perdido cuanto trabajo ha podido obtener. Cuando el estudiante Raskolnikov lo encuentra en una taberna y comienza a escucharlo, el tabernero se dirige al bebedor y le dice: ¿Por qué habría yo de tenerte piedad? El discurso en respuesta de Marmeladov es todo un tratado acerca de tema que ocupa este punto: "Es cierto. Yo no puedo inspirar piedad. Tienen que crucificarme; crucificarme y no compadecerme. Pero crucifiquenme después de haberme juzgado, y al crucificarme tengan un poco de conmiseración por mí. Entonces me prestaré voluntariamente al suplicio, porque no estoy sediento de alegría, sino de tristeza y lágrimas. ¿Crees por ventura, tabernero, que tu media botella me ha procurado algún alivio? He buscado tristeza en el fondo de ella, lágrimas y pesar; y al llevar a mis labios la copa he logrado mi propósito. Pero Él tendrá piedad de nosotros, Él, que tuvo piedad para todos, Él, que todo supo comprenderlo. Él es el Único. Él es el Juez. Ese día hará su aparición y dirá: '¿Dónde está esa pobre niña que se sacrificó por una madrastra tísica, que se sacrificó por unos niños de corta edad que no eran suyos? ¿Dónde está esa niña que tuvo piedad de su padre, un abominable borracho, en lugar de alejarse de él con horror?' [...] y perdonará a mi Sonia, la perdonará, estoy seguro de ello. [...] Y juzgará a todos, y los perdonará, buenos y malvados, necios y sabios... Y cuando haya terminado con todos, nos convocará a nosotros también: 'Vamos, aproximaos también vosotros; venid, los ebrios; venid, los impúdicos.' Y todos avanzaremos sin vergüenza alguna... Y nos dirá: 'Sois unos cerdos; vuestra imagen es la de la bestia, y lleváis su sello; pero aproximaos lo mismo'. Y los sabios, entonces, los razonables, exclamarán: '¡Señor! ¡Cómo! ¿Recibís a éstos también?' Y Él les responderá: 'Si los recibo, sabios, si los recibo, razonables, es porque ninguno de ellos se ha considerado

jamás digno del más allá...' Y nos abrirá los brazos y nosotros nos arrojaremos en ellos..., y lloraremos..., y comprenderemos todo...[...] ¡Señor, haz que llegue tu Reino!"<sup>185</sup>. En pocas palabras: el ser humano es digno de amor y de piedad porque Dios lo ama, y si Dios lo ama, ¿cómo se atrevería cualquiera a rechazar a algún semejante, por más abajo que haya caído?.

### 3.6 La mujer: Un caso aparte

Las mujeres en las obras de nuestro autor "son comparsas y no heroínas, aunque algunas de ellas estén bosquejadas con trazos de sorprendente exactitud"<sup>186</sup>.

Dostoyevski se encuentra en el contexto ruso del siglo XIX, dentro del ambiente religioso ortodoxo. Desde allí escribe. Por ello, casi todos sus protagonistas son hombres, y no encontramos novela en la que la mujer juegue un rol decisivo para el desarrollo de los sucesos. Pareciera que ella para Dostoyevski es un caso aparte. Se le pueden aplicar todas las características anteriores que se han desmenuzado con respecto al hombre, aunque con un ligero tinte despectivo, dado que ella forma parte del género humano, pero sólo para ella se dedican dos palabras que al sexo masculino no le quedan: perdición y redención.

Para Dostoyevski la mujer es un ser que une dos polos: el de Eva y el de María. Y ese papel desempeñan las féminas en sus obras. No hay puntos intermedios. "Mujeres-Eva", que causan la pérdida de la cordura, de la fortuna y del honor, son por ejemplo Anastasia Filippovna de *El Idiota*, Bárbara Petrovna y Lizabeta Nikolayevna en *Demonios*, Natalia Vasilievna y Nadeidna Fedoseyevna

---

<sup>185</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Crimen y castigo*; pág. 15

<sup>186</sup> PHILLIPS, R.M.; *Prólogo a Los hermanos Karamazov*; pág. XXV

en *El eterno marido*; y la mejor esbozada de todas, Grushinka en *Los hermanos Karamazov*. Son mujeres que dominan al hombre casi con una mirada, pero que en ellas mismas no hay sino capricho, volubilidad... Son cambiantes y burlonas, incluso con las otras de su mismo sexo. En general, la mujer "... es orgullosa, lucha consigo misma, pero es buena y generosa [...] No crea en lágrimas de mujer, Aliosha. Cuando lloran, me pongo siempre de parte de los hombres y contra las mujeres" dice la señora Jojlov en *Los Hermanos Karamazov*<sup>187</sup>.

En el reverso de la moneda se encuentran las salvadoras, las auténticas redentoras. Iulia Ivanovna quiere ser una redentora de la juventud, de los muchachos de quienes se rodea y a quienes les permite todo en su casa, "para luego atraerlos al buen camino" como ella decía. Pero ese papel no le queda, a pesar de ser mujer ella no es redentora. Desgraciadamente ella es la única que no se da cuenta, y acaba siendo la burla y la comidilla del pueblo entero y de los jóvenes a quienes ella "iba a salvar".

Quienes en realidad son salvadoras se ven retratadas en tres mujeres, las tres de *Crimen y castigo*. La primera es la madre del joven protagonista, llamada Pulkeria Alexandrovna. Ella es una mujer pobre. (Curiosamente, sólo las mujeres pobres son capaces del sacrificio personal a favor del otro, que se encuentra más desvalido). "Eres todo lo que nos queda..."<sup>188</sup> le dice en una carta, y se lo repite varias veces. Si ella pide prestado, es sólo para su hijo, aunque ella se quede sin recursos durante un tiempo indeterminado. Sabe que no puede y no debe contarle todo cuanto le acontece a su hijo, para no hacerlo abandonar su "carrera", con tal de no hacerle pasar preocupaciones o enojos. El mismo Rodia, después de leer la carta enviada por su madre, se da cuenta de sus intenciones y decide no aceptar el sacrificio que tanto ella como su hermana

---

<sup>187</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Los hermanos Karamazov*; pág. 127

<sup>188</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Crimen y castigo*; pág. 20

están dispuestas a hacer por él. Se nota en la Alejandrovna la imagen de la mujer que da todo por sus hijos.

Dostoyevski retrata con más amplitud el carácter de Abdocia Romanovna Raskolnikov, a través de las palabras de su madre: "Conoces a tu hermana, y sabes lo prudente y firme de carácter que es. Sobrelleva las cosas con resignación, y posee suficiente entereza de ánimo para no dejarse abatir por las circunstancias más críticas"<sup>189</sup>. A través de ella dibuja Dostoyevski "el" ideal de mujer: "una joven de gran espíritu, razonable, perseverante, magnánima, y posee un corazón ardiente..."<sup>190</sup>. Es la mujer que sale incólume del acoso de su patrono y de la difamación de su patrona, que aguardó pacientemente que la tormenta se calmara. Y ahora que su hermano ya no estudia y su familia no tiene dinero para sostenerse, ella ve la solución en un matrimonio con un hombre al que apenas conoce ("Bien entendido, ni de parte de Dunia ni de la de su prometido existe un amor profundo [...] considera que su deber es hacer la felicidad de su marido, quien como compensación debería tener la misma idea con respecto a ella"<sup>191</sup> dice la madre en su carta). "Dunia está contentísima ante la idea de volver a verte, y dice en broma que aunque no fuera más que por eso se casaría con Pedro Petrovich"<sup>192</sup>

En esa misma novela, Sonia es una joven que sufre, una joven sublime, "porque, para dar comida a los suyos, ha prostituido su cuerpo. Y con la miopía que nos caracteriza, tendemos a creer que es una prostituta"<sup>193</sup>. Para Dostoyevski, no lo es. Es una mujer redentora, que ha salvado a una familia del

<sup>189</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Crimen y castigo*; pág. 22

<sup>190</sup> Idem; pág. 23

<sup>191</sup> Idem; pág. 23

<sup>192</sup> Idem; pág. 25

<sup>193</sup> DE BALLESTER, P.; *op.cit.*; pág. 143

hambre y a un joven del tormento de su culpa y de la perdición. Dostoyevski se muestra con ella piadoso, comprensivo... Ella, además de su asombroso carácter y del trabajo por su familia, es la causante directa de la salvación de Raskolnikov. En primer lugar, ella se encuentra al mismo nivel del estudiante: la pobreza. Ella está marcada por tener que venderse; él, marcado por un doble asesinato. Todo eso los señala como desperdicio de la sociedad. Después de la sentida lectura bíblica de la resurrección de Lázaro<sup>194</sup>, Raskolnikov comienza a comprender y le confiesa a Sonia su crimen. Ella lo insta a presentarse a las autoridades, a "aceptar la expiación y redimirse por ella"<sup>195</sup>. Pero Sonia no lo deja solo, sino que lo acompaña hasta Siberia, a pesar de no haber participado en su crimen y de estar dejando lo poco que tenía de seguridad. Hasta el momento en que él la acepta completamente y comprende su mensaje, su vida e incluso su estancia en la cárcel se transforman, y hasta sus compañeros de presidio lo aceptan<sup>196</sup>. Sonia es, pues, imagen de una mujer casi ángel que, a pesar de su pasado, es capaz de transformar la mayor pena en felicidad.

\*\*\*

Puede parecer que todos los aspectos antes mencionados son contradictorios, que no es lógico tanta diferencia en uno solo ser. Pero "la idea es intelectual, platónica; el hombre también es instintivo, plutónico"<sup>197</sup>. Al tratar de descubrir cómo es el hombre, no se puede menos que aceptar que se trata de un *algo* misterioso, que el ser humano se escapa – por su individualidad – a las generalizaciones pero también que es tan complejo que en su personalidad tienen cabida desde las mas loables virtudes hasta los vicios más bajos. Con las

---

<sup>194</sup> Cfr. DOSTOYEVSKI, F.M.; *Crimen y castigo*; pág. 206 – 208

<sup>195</sup> Idem; pág. 265

<sup>196</sup> Idem; pág. 345-346

<sup>197</sup> CLEMENTE, J.,E.; *op.cit.*; pág. 104

notas que Dostoyevski ha boceteado a lo largo de sus textos, se obtiene suficiente material como para comprender ahora el ideal de hombre que él sugiere, su propuesta humanista. Además, la coherencia debe buscarse en las matemáticas, no en la novela. "La literatura de nuestro tiempo ha renegado de la razón, pero no significa que reniegue del pensamiento [...]. Pero en otro sentido, nunca como hoy la novela ha estado tan cargada de ideas y nunca como hoy se ha mostrado tan interesada en el conocimiento del hombre [...]. Hay más ideas en *Crimen y castigo* que en cualquier novela del racionalismo [...]. Los románticos y existencialistas insurgieron contra el conocimiento racional y científico, no contra el conocimiento en su sentido amplio. El existencialismo actual, la fenomenología y la literatura contemporánea constituyen, en bloque, la búsqueda de un nuevo conocimiento, más profundo y complejo, pues incluye el irracional misterio de la existencia"<sup>198</sup>.

Recapitulando, se ve en el autor ruso que nos ocupa que su conocimiento del hombre es profundo. A lo largo de su vida y de su obra logró dibujar con maestría las características de lo que vio en los seres humanos que lo rodearon y en él mismo. Ese gran cuadro del hombre que ha logrado pintar con palabras nos muestra la riqueza del mismo y las grandes contradicciones que se pueden encontrar en él. No estamos ante un ser que se pueda aprisionar en una definición de dos palabras, o de cinco o de veinte. Y por ello las respuestas que busca y los cuestionamientos que tiene sólo pueden ser solucionados dentro de un humanismo que abrace y acepte todos estos elementos tan dispares y a la vez tan enriquecedores. Dostoyevski no sólo describe al hombre. Le lanza una propuesta de vida y de redención en su humanismo.

---

<sup>198</sup> SABATO, E.; *Razón y literatura*; pág. 186

## CAPÍTULO IV EL HUMANISMO DOSTOYEVSKIANO

Una vez que se ha contextualizado la situación filosófica actual con respecto al tema del hombre y el interés del autor que nos ocupa, ¿qué puede decir Dostoyevski sobre el hombre para el hombre de esta época? ¿en qué consiste su visión humanista?

### 1. Breve definición de humanismo

Para hablar de la propuesta humanista de cualquier pensador, es necesario definir, aunque sea brevemente, qué se entiende por humanismo. Ésta es una palabra que en nuestros días es empleada ampliamente y parece que muchos pensadores y corrientes desean apropiarse de ella definitivamente. (De hecho, este término y adjetivo, ha sido uno de los caballos de batalla en el pensamiento contemporáneo, especialmente entre existencialistas, marxistas, personalistas, estructuralistas y cristianos). "En la época actual se ha hablado de *humanismo* [...] sobre todo para calificar ciertas tendencias filosóficas, especialmente aquellas en las cuales se pone de relieve algún *ideal humano*"<sup>199</sup>. De manera más específica, humanismo "... se aplica a cualquier teoría filosófica, social, política, cuyo fin supremo sea el desarrollo ilimitado de las posibilidades del hombre y el respeto real a la dignidad de la persona humana"<sup>200</sup>. Dostoyevski, a pesar de no ser un filósofo "profesional" y de no querer hacer filosofía como tal, dedica su vida a buscar el verdadero sentido de ser humano, y propone lo que para él es el ideal, la meta a alcanzar. Si humanismo es, a fin de cuentas, una propuesta acerca de las interrogantes profundas del ser

<sup>199</sup> FERRATER MORA; J.; *op.cit.*; pág. 1701

<sup>200</sup> JULIA, Didier; *Dictionnaire de la philosophie*; Larousse, París, 1983; pág. 148

humano, entonces es en este sentido que hablamos de humanismo dostoyevskiano.

## 2. El humanismo dostoyevskiano

Para empezar a desentrañar la propuesta de Dostoyevski, el primer paso es comprender el contexto en el cual él pone al hombre.

El ideal que dibuja Dostoyevski abarca varios aspectos: el rechazo del nihilismo como salida fácil al problema del hombre y de la sociedad, el papel de Dios, de la ética, del sufrimiento y de la belleza en el verdadero ser del hombre. Dostoyevski no puede olvidar la posibilidad de crear un paraíso en la tierra y de solucionar los problemas sociales a través de la moral del amor y de la verdadera libertad, que definen el verdadero ser del hombre y lo hacen feliz. Todos estos elementos conforman el sentido de la vida y permiten que la persona se enriquezca. Todo aquello que propone este autor ruso está embebido en su visión religiosa: Dios nunca estará fuera del marco de sus textos. Con estos temas, recurrentes en sus obras, Dostoyevski nos dibuja la figura del hombre *verdaderamente hombre*.

El tema del nihilismo y el anarquismo es recurrente en las principales obras de Fedor. "Todos sus rebeldes buscan una puerta falsa: el nihilismo o, en el mejor de los casos, el anarquismo"<sup>201</sup>.

Para comenzar, es necesario aclarar qué se entiende por nihilismo y qué entendía Dostoyevski por este término, aunque se halla dado una breve explicación del mismo en la introducción de este trabajo. El nihilismo apareció en Rusia, en el siglo XIX. "Al principio se presentó como una actitud, como un

---

<sup>201</sup> PHILLIPS, R.M.; *op.cit.*; pág. XV

'estado de desesperación' propio de todos aquellos que no saben 'qué hacer de su vida'; más tarde, se convirtió en una doctrina, enunciada por Dobrolioubov (1836-1861) y Pisarev (1840-1868), inspirada profundamente por el positivismo de Augusto Comte, cuyo objetivo inmediato era barrer con todas las ideas adquiridas"<sup>202</sup> (teología, estética, etcétera), todos los prejuicios sociales; su fin último es instaurar, con fundamento en los datos científicos, una sociedad nueva, apta para asegurar la dicha de las masas. "Después de 1870, el nihilismo evoluciona, bajo la influencia de Tchernychevski (1828-1889), en el sentido de una crítica del capitalismo y de la injusticia social en Rusia"<sup>203</sup>. Como reacción a las persecuciones gubernamentales y por instigación de los agitadores, algunos nihilistas participan en atentados anarquistas, que no estaban incluidos en sus programas iniciales. Así se establecen alianzas con hombres como Bakunin, cuya obra *Etat et l'anarchie* (1873) recomienda "destruir lo más que se pueda, lo más pronto posible". Incluso en el libro *Demonios*, Dostoyevski describe situaciones de este género. El nihilismo se confunde entonces con todos los movimientos que se encaminan a la destrucción del régimen del zar. Su objeto es la demolición total de las estructuras sociales, sin ningún intento positivo de renovación.

Dentro de la literatura rusa, el término "nihilista" apareció por primera vez en la novela de Iván Turgueniev *Padres e hijos*. Evgueni Basarov, el protagonista principal, se autodenomina de esta manera a sí mismo y a sus amigos nihilistas, ellos niegan los valores espirituales y estéticos y sólo reconocen los hechos irrefutables, establecidos por medio de la observación y el experimento. Según Basarov, la filosofía, el arte y la religión son nada más que basura romántica y al *hombre nuevo* lo que le importa es la utilidad del trabajo concreto y la valentía de ver la implacable verdad, cualquiera que ésta sea: "Un

---

<sup>202</sup> JULIA, Didier; *op.cit.*; pág. 222-223

<sup>203</sup> Idem; pág. 222-223

buen químico es veinte veces más útil que cualquier poeta"<sup>204</sup>. Basarov proclama que "en el tiempo actual, lo más útil es la negación"<sup>205</sup> El nihilismo de los protagonistas de Dostoyevski es sustancialmente distinto del de Basarov. Según Dostoyevski, los demonios nihilistas se anidan allí donde no hay criterios firmes para la distinción entre el bien y el mal, donde la gente, al perder sus convicciones, se acomoda a las circunstancias y se comporta según la moda, la opinión pública o sus intereses utilitarios. "A los demonios del nihilismo el escritor ruso los encuentra ahí donde se menoscaban las grandes cuestiones espirituales, donde se niega el sentido de la vida humana y se eleva la utilidad material y el egoísmo –aún disfrazado de grandes ideales o hazañas al estilo napoleónico- al nivel de la última verdad. Dostoyevski considera que la fuente principal del nihilismo se arraiga en el relativismo moral, en la ausencia de convicciones firmes, en la voluntariedad perversa que engendra la tentación de ir "hasta el final", hasta la destrucción de su propia vida al igual que la de los demás"<sup>206</sup>.

Hablando de nuestro autor, los términos "nihilista", "anarquista", "socialista", "socialista ruso" e incluso a veces, "ateo" parecen tener el mismo valor y ser una especie de sinónimos<sup>207</sup>. Esto es notorio sobre todo en las obras que más desarrollan este tema, como *Demonios*, *Crimen y castigo*, y *Los*

<sup>204</sup> TURGUENIEV, Iván; *Padres e hijos*; Alianza, Madrid, 1971; pág. 31

<sup>205</sup> Idem; pág. 54

<sup>206</sup> MALISHEV, M.; *Entre vivencias e ideales. Ensayos literarios y filosóficos*; pág. 14

<sup>207</sup> Sólo con la intención de definir claramente los términos, se anotará una definición de los mismos, sin olvidar que para nuestro autor no existe gran diferencia entre ellos. "Anarquista: seguidor de la doctrina que propone el estado de un pueblo que carece o que ya no tiene gobierno"; "Socialista: seguidor del conjunto de doctrinas que se encaminan a reformar las sociedades humanas por medio de la posesión común de los medios de producción e intercambio"; "ateo: seguidor de la doctrina o actitud que consiste en negar cualquier representación de un Dios personal y vivo". (Cfr. JULIA, Didier; *op.cit.*; págs. 21, 300 y 27, respectivamente). Aún así, podemos ver que un nihilista, y según la descripción que se realizó en el capítulo anterior acerca del mundo en este momento y de la posmodernidad, puede perfectamente encarnar y/o aceptar todas estas posturas.

*hermanos Karamazov...* Es decir, el nihilista se identifica con el anarquista, para el cual la destrucción y la lucha revolucionaria constituyen un fin en sí mismos. El nihilista también es el socialista ruso. Y todos estos términos son intercambiables, además de sinónimos de negación de Dios para Dostoyevski. Así serán utilizados en el presente trabajo.

Para Dostoyevski, este tema es de capital importancia e implica algo personal, un compromiso consigo mismo. Cae en la cuenta de la desgracia que puede volcarse sobre en Rusia si esta ideología se instaura entre sus jóvenes. Se da cuenta de ello desde aquellos días en que comenzó a frecuentar grupos secretos y gracias al tiempo que tuvo para reflexionar en sus años de prisión. La respuesta no se encuentra allí. 1861 es un año crucial para Dostoyevski en este sentido. El zar Alejandro II proclama una serie de reformas que dan lugar al "asunto de los estudiantes"<sup>208</sup>: Dostoyevski ve con tristeza pancartas, folletines, invitando al desorden y a la rebelión, a la anarquía y a la violencia, textos todos mal redactados y peor escritos; ve que cierran universidades por las revueltas y que se considera como héroes a los agitadores y promotores de este desorden<sup>209</sup>. Y Dostoyevski escribe en su Diario de un Escritor: "Y yo, que desde hace mucho tiempo estaba en desacuerdo intelectual y afectivo con esta gente y con el espíritu de su movimiento, de pronto me he sentido apenado y casi avergonzado de su torpeza... De este hecho resultó una comprobación aplastante: el espantoso descenso del nivel de educación y de inteligencia que demostraban aquellas proclamas"<sup>210</sup>. Y lo que ve le afecta tan profundamente

---

<sup>208</sup> Cfr. una descripción completa en TROYAT, H.; *op.cit.*; págs. 199-103

<sup>209</sup> El "asunto de los estudiantes" lo vemos repetirse casi con exactitud en nuestros días. Y no podemos decir que "cualquier semejanza con la realidad es mera coincidencia". En realidad, la situación social que atravesó Dostoyevski lo acerca aún más a esta época, y le brinda una mayor actualidad a sus aportaciones e ideas.

<sup>210</sup> TROYAT, H.; *op.cit.*; pág. 203 Más adelante, en este mismo espacio, Dostoyevski se quejará del descenso en el nivel educativo debido en parte a las ansias de acercar las ciencias exactas a los jóvenes y quitarles todo contacto con la literatura y con las obras y culturas clásicas. Esta postura tan acertada daría suficiente para desarrollar un ensayo o incluso un capítulo de una

que decide tomar la bandera del ataque al nihilismo que está robando las mentes y el futuro de los jóvenes rusos: "considero mi tarea (es decir, la refutación del anarquismo) como una verdadera y propia empresa civil"<sup>211</sup>. Dostoyevski comprende que los nihilistas, "los liberales a ultranza, son no-rusos, ya que odian todo lo ruso"<sup>212</sup> y como tales, no deben tener cabida en una tierra tan especial y sagrada como la Madre Rusia. Por otra parte, el autor ruso es consciente de la novedad del tema: "lo esencial es que se trata de un tema tal que no le ha pasado por la mente a ninguno de los actuales escritores y poetas; es, por lo tanto, algo original"<sup>213</sup>. Nadie más lo ha tocado, lo ha tomado como tema, pero es una situación real. Entra, pues, dentro de los intereses del realismo literario. Y del realismo dostoyevskiano. Él mismo dice en una carta: "...no conozco nada más real que precisamente estos temas..."<sup>214</sup> Por último, Dostoyevski mismo, se podría decir así, es un *converso* que ha abandonado esa línea de pensamiento. "Dostoyevski se acercó a los círculos revolucionarios de Rusia con una actitud sentimental, buscando la conciliación de dos ideologías (su cristianismo primitivo, comunista, y el materialismo, también primitivo, en aquella época, de los grupos progresistas) que tendían, para él, hacia un fin común: la abolición de la injusticia en la tierra"<sup>215</sup>. La convivencia con un grupo de individuos que, aunque luchaban por un mundo mejor, llevaban en sí deformaciones que no podían pasar inadvertidas para Dostoyevski; la imposibilidad de conciliar dos ideologías diametralmente opuestas y, por último,

---

tesis, pero que aumentaría demasiado el campo de este trabajo. Dígase solamente que, para el desarrollo del hombre, es necesario el contacto con los clásicos, según afirma nuestro autor.

<sup>211</sup> VERDAGUER, M.; *op.cit.*; carta del 10 de mayo de 1879.

<sup>212</sup> NOVOSILZOV, Natalia; *San Petersburgo en la obra de Dostoyevski: más que escenario, protagonista*; en SAMARA, revista electrónica del área de Estudios Rusos de la Universidad de Valencia; Valencia, 2000; <http://www.ev.es/samara/actas200.html>

<sup>213</sup> VERDAGUER, M.; *op.cit.*; carta del 11 de junio de 1879.

<sup>214</sup> *Idem*; carta del 11 de junio de 1879

<sup>215</sup> PHILLIPS, Rosa María; *Apuntes sobre El Príncipe Idiota*; Porrúa, México, 1998; pág. X

la amarga experiencia vivida en Siberia, hicieron que Fedor Mijailovich volviera la espalda a esos ideólogos, procedentes de varios niveles sociales y que se agrupaban bajo la bandera del nihilismo y de la socialdemocracia en reacción contra la autocracia zarista, con la misma pasión con que se había aproximado a ellos allá en su juventud, y que se convirtiera en su más vehemente detractor. Dostoyevski reaccionó violentamente contra los gérmenes de futuros males que veía palpar en muchos que se hacían llamar revolucionarios. Él "entró en prisión como un socialista racionalista y volvió como un apologista de la Iglesia Ortodoxa Rusa"<sup>216</sup>

Ahora bien, ¿cómo ve el autor ruso al nihilismo? ¿Cómo lo describe? "Posiblemente nadie como Dostoyevski haya acometido con tanta pasión, fuerza y hondura psicológica la problemática que subyace y se respira en torno al movimiento nihilista ruso de 1860, lo cual es tanto como decir el nihilismo en su estado de máxima pureza y expresión teórica"<sup>217</sup>. Su pensamiento se desarrolla en sus cartas personales, y se ve específicamente retratado y rechazado en tres de sus obras: *Demonios*, *Crimen y Castigo* y *Los hermanos Karamazov*. Cada uno de los lados del prisma diseñado por Dostoyevski nos presenta facetas del nihilismo que Fedor vio y vivió.

Por ejemplo, refiriéndose al quinto capítulo de *Los hermanos Karamazov*, Fedor expresa una "síntesis del actual anarquismo ruso: Es la negación, no de Dios, sino del sentido del mundo creado por Él. Todo el socialismo ha derivado y ha tomado el camino de la negación del sentido de la realidad histórica para concluir con el programa de la negación y de la anarquía"<sup>218</sup>. "La negación

<sup>216</sup> <http://www.philosophy.ucdavis.edu/phil51/nov30lect.htm>

<sup>217</sup> CASTAÑOS ALÉS, Enrique; *Dostoyevski y el nihilismo*; en SUR, diario de Málaga, 30 de octubre de 1984; <http://wwwa013.infonegocio.com/818/dostoyevski.htm>

<sup>218</sup> VERDAGUER, M.; *op.cit.*; carta del 10 de mayo de 1879

científica y filosófica de la existencia de Dios ya se ha abandonado, los actuales socialistas activos no se ocupan de ello (mientras se ocupaban de ello todo el siglo pasado y en la primera mitad del presente), en compensación se niega con todas las fuerzas la creación divina, el mundo de Dios y su sentido"<sup>219</sup>. Y en otro texto cargado de dolor dice: " El punto de vista de los socialistas, ya conocido: el crimen es una protesta contra la mala organización de la sociedad; no es más que esto [...] Para ellos todo procede del ambiente deletéreo, del medio, nada más. Es su fase favorita. De eso a concluir que si se reorganiza la sociedad desaparecerían los crímenes no hay más que un paso, pues entonces, no habiendo de qué protestar, todos se convertirían en justos en un abrir y cerrar de ojos. Para nada se tiene en cuenta a la naturaleza; se la pone de patitas en la calle, no se la tolera. Para ellos, no es la humanidad la que, transformándose, según el proceso histórico, de una manera viviente, llegará por fin a convertirse en una sociedad normal [...] ¡Imposible saltar por sobre la naturaleza con la ayuda de la lógica! La lógica prevé tres casos, mientras que existen millones. ¡Suprimir esos millones para limitarse a la única cuestión de la comodidad! [...] Lo primordial, en efecto, es que no hay más necesidad de pensar. Todo el misterio de la vida podrá incluirse en un par de folletos impresos"<sup>220</sup>.

En sus obras iniciales, de manera especial en *Demonios*, el autor ruso se centra en describir lo que atravesaba por la mente de los revolucionarios en Rusia, sus ideas propagadas entre los jóvenes. Más adelante, el nihilismo se dibujará más claramente como un modo de pensar que no deja espacio para el espíritu, para Dios y para la vida, es decir, se vislumbrará como el nihilismo que se ve actualmente.

---

<sup>219</sup> VERDAGUER, M.; *op.cit.*; carta del 19 de mayo de 1879

<sup>220</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Crimen y castigo*; pág. 161-162

Más concretamente, se puede decir que el nihilismo en *Demonios* tiene cuatro nombres: Verjovenski, Schatov, Kirillov y Stavroguin. Sin ser, ni mucho menos, el más profundo de aquellos cuatro personajes, Verjovenski sí es, en cambio, el eje alrededor del cual gira toda la densa construcción narrativa que es *Demonios*. "Él es la verdadera alma del «quinquevirato» inicial, a partir del cual pretende que este tipo de organizaciones, minúsculas sociedades secretas minadoras de toda la estructura social, se extiendan por el vasto territorio de Rusia, multiplicándose sin fin como una plaga. Individuo dotado de un verbo excepcional, capaz de la máxima confusión y engaño (diabolo=engañador<sup>221</sup>)"<sup>222</sup>, Verjovenski aparece como absolutamente carente de sensibilidad y de humanidad, considerando al instante justificado cualquier medio, por brutal que sea, con tal de que el último objetivo de hacer realidad la futura sociedad sea cumplido. Esta sociedad, anunciadora de los no lejanos totalitarismos que iban a cernirse sobre el siglo XX, hállase regida por una doctrina nueva: el schigalevismo<sup>223</sup>. "La presencia de muchos de los más recientes Estados modernos, no se encuentra de hecho alejada de las estatistas palabras de Verjovenski, saturadas del olor de la muerte: "Todos esclavos, y en la esclavitud, iguales [...]. Obediencia completa, impersonalidad

---

<sup>221</sup> En griego, *diabolé* es una palabra dura y "se refiere a la *acusación calumniosa*. De esta última palabra viene precisamente el nombre de *diablo*, es decir, el acusador, el calumniador". (Cfr. MARTÍN DESCALZO, José Luis; *Razones para vivir*; Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1996; pág. 39)

<sup>222</sup> CASTAÑOS ALÉS, E.; *op.cit.*

<sup>223</sup> Verjovenski se refiere a la propuesta de uno de los personajes, Schigalev, que aporta su opinión en la reunión de una sociedad secreta. (Cfr. DOSTOYEVSKI, F.M.; *Demonios*, págs. 309-318). Propone una "división de la Humanidad en dos partes desiguales. Una décima parte de la misma recibirá la libertad personal y un derecho ilimitado sobre las otras nueve partes restantes. Éstas vendrán obligadas a perder la personalidad y convertirse en algo así como un rebaño, y, mediante una obediencia sin límites, alcanzar la primitiva inocencia, por el estilo del primitivo paraíso, aunque, de otra parte, tendrán que trabajar. Las medidas propuestas [por él] para extirparles la voluntad a las otras nueve partes de la Humanidad y reducirlas a la condición de un rebaño, merced a la educación de generaciones enteras..., son notabilísimas, se fundan en datos auténticos y son muy lógicas". (*Demonios*, pág. 311). El mismo Schigalev, formulador teórico del nuevo ordenamiento social, no es en modo alguno ajeno a su sentido último: "Partiendo de la libertad ilimitada, he ido a parar al despotismo ilimitado" (*Demonios*, pág. 310). Estas ideas las repetirá Dostoyevski en La Leyenda del Inquisidor, en *Los hermanos Karamazov*.

absoluta [...]. El deseo y el dolor para nosotros, y para los esclavos, el schigalevismo. Ante todo, rebajar el nivel de la cultura, de la ciencia y los talentos. El alto nivel de la ciencia y los talentos sólo se obtiene merced a las altas inteligencias superiores, y no queremos altas inteligencias superiores. Las inteligencias superiores siempre se apoderaron del Poder y se convirtieron en déspotas [...] Hay que expulsarlas o imponerles el suplicio. A Cicerón se le corta la lengua; a Copérnico se le sacan los ojos; a Shakespeare se le lapida; ¡ahí tiene usted la shigalevschina!. Los esclavos tienen que ser esclavos; [...] pero en el rebaño debe haber igualdad"<sup>224</sup>.

Frente a los *quinqueviro*s, Schatov aparece, a pesar de sus antiguos escauceos con aquéllos durante los tiempos en que era estudiante en San Petersburgo, a pesar de su duda angustiosa, de su temor a ser considerado como *uno de ellos*, como la víctima propiciatoria —'Yo soy un hombre sin talento, y sólo puedo dar mi sangre, y nada más, como todos los hombres sin talento'— necesaria a Verjovenski para sellar, con algo tan solidario como el crimen<sup>225</sup>, la alianza de los demonios, de esos demonios que pretenden apoderarse del cuerpo místico de la santa Rusia. Schatov es el dibujo del hombre que cree en Dios por conveniencia, por miedo, por buscar una característica que lo separe de aquellos a los que no quiere volver a ver: "Yo... creeré en Dios"<sup>226</sup> balbuce Schatov inseguro de lo que dice. Y eso no es ser un verdadero creyente. Eso no tiene sentido para Dostoyevski.

Pero Dostoyevski necesitaba de la figura del nihilista que lo es inmaculadamente, sin mancha posible, y para ello da vida a una de sus invenciones más definitivas, Kirillov. Una sola idea le absorbía por completo todo

---

<sup>224</sup> CASTAÑOS ALÉS, E.; *op.cit.*

<sup>225</sup> Cfr. DOSTOYEVSKI, F.M.; *Demonios*; pág. 322

<sup>226</sup> Idem; pág. 196

su ser —a él, que “siempre estaba dando paseos por la habitación (según su costumbre, toda la noche se la pasaba así, de un pico al otro)”<sup>227</sup>—, la idea de vencer el miedo y el dolor a la muerte y, de este modo, poder ser Dios: «Dios es el dolor del miedo a la muerte. Quien venza el dolor y el miedo, ese será Dios. Entonces empezará una nueva vida, entonces existirá el hombre nuevo, todo será nuevo...». La única consecuencia de todo ello es el suicidio, el suicidio como lógica. Kirillov se pega un tiro “porque en eso radica la plenitud de mi libre albedrío..., en matarse uno mismo”<sup>228</sup>. Todos los demás hombres se matan por una causa, “pero sin causa ninguna, sino simplemente por su voluntad..., sólo yo”<sup>229</sup>. Desde lo más íntimo de su alma ha visto con claridad: “Hay segundos, sólo se dan cinco o seis seguidos, en que de pronto siente usted la presencia de la eterna armonía, completamente lograda. No es cosa terrenal, no quiero decir que sea celestial, sino que el hombre en su forma terrenal no puede soportarla. Necesita transformarse físicamente o morir... Si durase más de cinco segundos, el alma no lo aguantaría y tendría que desaparecer. En esos cinco segundos he vivido yo una vida, y por ellos daría mi vida toda, porque lo valen”<sup>230</sup>. En otro momento también dirá, rozando la plenitud: “Para mí no hay idea más elevada que la que Dios no existe. De mi parte tengo la historia humana. El hombre sólo inventó a Dios para vivir sin suicidarse: en eso consiste toda la historia universal hasta hoy. Yo solo, en toda la historia universal, no he querido por primera vez inventar a Dios”<sup>231</sup>. Y dice muy seguro de sí mismo: “Si no hay Dios, yo soy dios”<sup>232</sup>. Kirillov, el hombre al que se lo tragó «su» idea, se mata para que los demás comprendan: “¿es que nadie en todo el planeta, después de acabar con

---

<sup>227</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Demonios*; pág. 184

<sup>228</sup> Idem; pág. 478

<sup>229</sup> Idem; pág. 479

<sup>230</sup> Idem; pág. 457-458

<sup>231</sup> Idem; pág. 479

<sup>232</sup> Idem; pág. 478

Dios y creyendo en la libre voluntad, se atreve a manifestarla en toda su plenitud?"<sup>233</sup> "Yo no comprendo cómo han podido hasta ahora los ateos saber que no hay Dios y no suicidarse en el acto. Reconocer que no hay Dios y no reconocer al mismo tiempo que uno es dios... es una estupidez, pues de lo contrario, infaliblemente te matas. [...] Pero uno, aquel, el primero, tiene que matarse irremisiblemente, pues de otro modo, ¿quién va a empezar y a demostrar? De ahí que yo me suicide, irremisiblemente, para empezar y demostrar"<sup>234</sup>. (Su posición nihilista es tan radical que, incluso, no opondrá resistencia cuando la conspiración de Verjovenski vea en él una hábil coartada al crimen cometido con Schatov, aunque, paradójicamente, se dejan traslucir de sus palabras de desaprobación ante aquella muerte, un sentimiento de repugnancia y de diluida vergüenza: "matar a otro no es más que el punto más bajo del libre albedrío"<sup>235</sup>).

Se encuentra, por último, el centro alrededor del cual gira vorazmente la novela: Stavroguin. Él representa los extremos del nihilismo en muchos aspectos. Y ha sido fuente de inspiración para muchos comentarios y hasta ensayos. Lo primero que caracteriza al nihilista representado en el personaje es la repugnancia ante cierta falsedad del mundo que le rodea, acompañada por un sentimiento de vacío que es una consecuencia de la pérdida de las convicciones habituales. Esta sensación de vacuidad es un reflejo de la pérdida del sentido de la vida. "El nihilismo, como estudio psicológico", escribe Nietzsche, basándose en la lectura de Dostoyevski *Demonios*, "surgirá primeramente cuando hayamos buscado un 'sentido' a cualquier suceso que no lo tenga, de manera que el que busca acaba perdiendo el ánimo. El nihilista es entonces la conciencia de un largo despilfarro de fuerzas, la tortura 'en vano', la

---

<sup>233</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Demonios*; pág. 478

<sup>234</sup> Idem; pág. 480

<sup>235</sup> Idem; pág. 479

inseguridad, la falta de oportunidad para rehacerse de alguna manera, de tranquilizarse todavía con cualquier cosa; la vergüenza de sí mismo, como si uno se hubiera mentido a sí mismo demasiado tiempo..."<sup>236</sup>

Stavroguin, por muchas razones inaprensible encarnación dostoyevskiana, viene a caracterizarse por su completa incapacidad para amar: "Tenga además, presente, que yo no tengo piedad de usted al llamarla ni la estimo cuando la aguardo. Y, sin embargo, la llamo y la espero"<sup>237</sup> le dice a Daria Pavlovna en la última carta que escribirá. El amor tiene un efecto embriagador y por eso opaca el conocimiento sobrio de la realidad. La lógica implacable del nihilista le empuja al abismo de sensaciones antinaturales que no son ya la combinación del goce con el libertinaje, sino de éste con el sufrimiento. El principio que profesa Stavroguin se podría expresar más bien como *haz con tu prójimo lo que te dé la gana de hacer, lo importante son las vivencias exóticas que acompañan tus actos*. "El objetivo del libertinaje que practica Stavroguin tiene, si es posible expresarse así, un carácter del autoconocimiento o de expresión sobre sí mismo que se manifiesta en la supresión de los sentimientos naturales de compasión y piedad a los sufrimientos de sus víctimas"<sup>238</sup>. Stavroguin se desprecia a sí mismo en el mismo grado que a los demás. "Se ha acreditado mi ilimitada energía... Pero ¿en qué emplear esta energía? He ahí lo que no he visto nunca ni veo ahora tampoco". La reflexión sobre sus inclinaciones ambiguas engendra en la conciencia del nihilista una actitud despectiva hacia sí mismo. Al nihilista le parece sospechoso cualquier impulso intenso, cualquier idea elevada ya que, según su opinión, no pueden jugar otro papel que el de seducir, arruinar o destruir a su portador. Para quien se puso por encima de todos los valores e

<sup>236</sup> NIETZSCHE, Friedrich; *La voluntad de poder*, EDAF, Madrid, 1981; pág. 35-36

<sup>237</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Demonios*, pág. 521

<sup>238</sup> MALISHEV, Mijail; *Entre vivencias e ideales. Ensayos filosóficos y literarios*, pág. 19

ideales, la vida parece insípida, por lo que impulsivamente comete actos absurdos, "como a algunos protagonistas de las obras de Sartre, al personaje del escritor ruso le son inherentes los "éxtasis puros": cada uno de sus actos irracionales los comete como si el pasado no tuviera ningún poder sobre él [...]. Ya que es imprevisible y se comporta cada vez de manera diferente en diversas situaciones, no se parece a sí mismo, cada vez es otro. [...] Sus vínculos afectivos con la gente que le rodea son tenues..."<sup>239</sup> y no le es difícil abandonar desde sus grupos de "seguidores" hasta a su esposa o a su madre...

Este nihilista tiene algo de Fausto frente a ese Mefistófeles que es Verjovenski, aborrecido y huyendo siempre de quien, como ha entrevisto, quiere apoderarse de su alma. "Pero para Stavroguin, que está dotado de una extraordinaria energía y que lo mismo puede inclinarse hacia el bien que hacia el mal, no hay fines sociales, la humanidad no existe, reduciéndose todo a su propio yo encerrado en sí mismo. Su falta de generosidad es tan grande que hasta la idea del suicidio le resulta extraña"<sup>240</sup>. Verjovenski lo ha elegido porque "no le tiene miedo a nada"<sup>241</sup>. Así continúa en esas líneas a Daria Pavlovna: "Sé que debería matarme, barrerme de sobre el haz de la Tierra como a un vil gusano; pero le temo al suicidio, porque le temo a demostrar generosidad"<sup>242</sup>. Ahora bien, no pudiendo, a la postre, soportar el peso de la vida, "como todos los héroes románticos de su categoría, ha de terminar suicidándose, que es terminar en sí mismo. Dostoyevski apuntará más finos perfiles de la biografía moral de su héroe, en el famoso y polémico capítulo suprimido de *Demonios*, aquel en que Stavroguin va a confesarse al obispo Tijón de un crimen abyecto: la violación de una niña de doce años, la cual, al parecerle lo ocurrido «el colmo

<sup>239</sup> MALISHEV, Mijail; *Entre vivencias e ideales. Ensayos filosóficos y literarios*, pág. 17

<sup>240</sup> CASTAÑOS ALÉS, E.; *op.cit.*

<sup>241</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Demonios*, pág. 326

<sup>242</sup> Idem; pág. 552

de la indecencia», sintiendo una angustia de muerte y creyendo que «había matado a Dios», acaba ahorcándose<sup>243</sup>. Lo que le deleitaba, explica él mismo con claridad meridiana, era la conciencia de su abyección, no la abyección en sí: "No es que me haya gustado la abyección, sino que ese estado de embriaguez derivado de la penosa conciencia de mi ruindad, me gustaba"<sup>244</sup>.

Otro aspecto que acusa la actitud de Stavroguin es su constante negación. "La vacuidad que el nihilista tiene no se expresa adecuadamente sino en la negación total, en el NO. [...] en ninguna parte es capaz de encontrar algo más a excepción de la proyección de su propio nihil. [...] pero la desmitificación de la realidad que al principio anima al nihilista luego se vuelve en su contra"<sup>245</sup>. Nicolai Stavroguin muestra una actitud despectiva tanto a la afirmación como a la negación, padece la indiferencia ante el mundo y se desilusiona de todos los valores para hacerse creer que no existe ningún fin que merezca ser alcanzado. La consecuencia lógica es el cuestionamiento sobre la verdad. El nihilista se cuestiona: ahora, ¿qué es para mí la verdad? En el lenguaje y la mente del personaje esta pregunta suena de otro modo: ¿existe algo dentro de mí que yo no fuera capaz de pasar por encima, burlar, denigrar o deshonar? "A este tipo de inclinaciones, que preceden a los actos del hombre perverso, quien hace de la satisfacción de sus impulsos egoístas la condición del cumplimiento de las reglas, Kant le llamó mala voluntad, ya que tergiversa la relación entre inclinaciones naturales y deber moral, y la consideró un mal radical porque sus principios se basan sobre un fundamento perverso [...] Stavroguin *demonstró* que no existe ninguna norma moral que no hubiera podido superar"<sup>246</sup>. La

---

<sup>243</sup> CASTAÑOS ALÉS, E.; *op.cit.*

<sup>244</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Demonios*, pág. 197

<sup>245</sup> MALISHEV, Mijail; *Entre vivencias e ideales. Ensayos filosóficos y literarios*; pág. 15

<sup>246</sup> Idem; pág. 18

búsqueda de sensaciones más intensas inevitablemente conduce al nihilista al libertinaje.

El personaje de Stavroguin es la encarnación viva de la filosofía del absurdo y representa la apoteosis de la sinrazón. Bien se puede caracterizar al protagonista de Dostoyevski con las palabras de Albert Camus: "Quizá sea falso decir que la vida es una elección perpetua. Pero es cierto que no se puede imaginar una vida privada de toda elección. Desde este simple punto de vista la posición absurda, de hecho, es inimaginable. Es inimaginable también en su expresión. Toda filosofía de la no-significación vive en la contradicción por el hecho mismo de expresarse. Da así un mínimo de coherencia a la incoherencia, introduce con secuencia en lo que, de creerla, no la tiene"<sup>247</sup>.

A la luz de la escrupulosidad intelectual del escritor ruso queda claro que en los *experimentos metafísicos* que realiza su personaje, sufren no sólo los mismos experimentadores, sino los demás (incluidos los lectores). La verdadera enfermedad que padece Stavroguin está provocada no tanto por su angustia, sino por su aspiración a apropiarse de los atributos divinos. "Como Hamlet, Stavroguin quisiera ser el dueño absoluto de su *ser* y su *no-ser*. Pero la conducta del *nuevo Dios* que se erige sobre el cadáver del Dios muerto es ambigua"<sup>248</sup>. En primer lugar, ningún hombre puede ser soberano absoluto de su ser y su no-ser. En segundo lugar, ¿puede el hombre ser dueño de su propia vida en el mismo sentido en que él es y debe ser dueño de su propio comportamiento? Obviamente que no. El mismo hecho de su nacimiento no puede ser calificado como un acto de libre albedrío. La responsabilidad por su propio ser no le da el derecho de hacerse lo que se le ocurra. Del derecho de ser dueño de sus propios actos no se deriva aún que el hombre sea

---

<sup>247</sup> CAMUS, Albert; *El hombre rebelde*, Alianza. México, 1989; pág. 14-15

<sup>248</sup> MALISHEV, Mijail; *Entre vivencias e ideales. Ensayos filosóficos y literarios*, pág. 23

absolutamente libre a decidir: ser o no ser. Un hombre que cometió muchos crímenes y luego se ahorcó para huir de la redención justa es un hombre deshonesto. En esta acción se manifiesta su incapacidad de ser dueño de sus propios actos y, por consiguiente, su responsabilidad. Irresponsable en su propia vida y muerte, no tiene derecho de ser dueño de la vida y de la muerte de los otros.

“El tema del nihilismo y el anarquismo, recurrente en las principales obras de Fedor, adopta en *Crimen y castigo* una nueva fase, decisiva para las teorías de Nietzsche. Todos sus rebeldes buscan una puerta falsa: el nihilismo o, en el mejor de los casos, el anarquismo”<sup>249</sup>. El dibujo del nihilismo que Dostoyevski rechaza continúa en *Crimen y castigo*, con dos personajes sobresalientes: Raskolnikov y Svidrigailov. En ellos se configura el nihilismo como el ansia de dominar a los demás y de creer que todo está permitido para unos cuantos hombres “superiores”. En ellos se retrata el superhombre que Nietzsche esculpirá más tarde, un ser que está por encima de la moral, las leyes e incluso de los demás, porque pertenece a un estrato superior.

Raskolnikov experimenta la posibilidad de sobrepasar al rebaño anónimo que le rodea. Se siente distinto de los demás, llamado para un destino especial, designado para la terrible aventura de la independencia espiritual. Hombres como él tienen el derecho de desconocer todas las reglas. “Para ellos existe una moral superior, o más bien, no existe ya la moral, sino una entera libertad. Para ellos el crimen no tiene el valor de un crimen, y el castigo es sólo una palabra sin sentido”<sup>250</sup>, así como remordimientos, culpa, etc. Indudablemente es así como se justificó Napoleón ante sus propios ojos, si alguna vez sintió deseos de hacerlo. “Un verdadero amo, a quien todo está permitido – piensa Raskolnikov

---

<sup>249</sup> PHILLIPS, R.M.; *Introducción a Crimen y castigo*; pág. XV

<sup>250</sup> TROYAT, H.; *op.cit.*; pág. 231

acerca de el general francés – [...] y es a este hombre a quien, después de muerto, erigen estatuas. Por lo tanto, todo está permitido... ”<sup>251</sup>.

Para Raskolnikov, hay dos clases de hombres: “están divididos en *ordinarios* y *extraordinarios*. Los primeros deben vivir en la obediencia, y no tienen derecho transgredir la leyes, mientras que los segundos tienen derecho a cometer todos los crímenes y violar cualquier ley, precisamente porque son hombres extraordinarios”<sup>252</sup>. Le está permitido todo a quien quiere permitírselo todo, pues este deseo es ya una señal de excepción: “el hombre extraordinario tiene el derecho, no oficialmente, sino por sí mismo, de autorizar a su conciencia a franquear... ciertos obstáculos, y sólo en el caso que se lo exija la realización de su idea [...]. En mi opinión, si los descubrimientos de los Kepler y los Newton, a consecuencia de no sé qué circunstancias, no hubieran podido ser efectuados de otro modo que sacrificando la vida de un hombre, de diez, de cien hombres o aun más que hubiesen impedido realizarlos [...] Newton habría tenido el derecho, y aun el deber, de eliminar a esos diez o cien individuos, para poder revelar sus descubrimientos a la humanidad”<sup>253</sup>.

A fin de cuentas, unos humanos, los inferiores, servirían de instrumentos, de simples objetos útiles, para aquellos superiores. Además de una división de la humanidad tan aberrante, el joven ruso propone el uso del hombre por el hombre, dependiendo de la *grandeza* de los fines de unos cuantos escogidos. Pero, como nos dice Kant: “El hombre, y en general, todo ser racional, existe como fin en sí mismo, no sólo como medio para cualesquiera uso de esta o aquella voluntad; debe en todas sus acciones, no sólo las dirigidas a sí mismo, sino las dirigidas a los demás seres racionales, ser considerado siempre al

---

<sup>251</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Crimen y castigo*, pág. 173

<sup>252</sup> Idem; pág. 163

<sup>253</sup> Idem; pág. 163-164

mismo tiempo como un fin"<sup>254</sup>. Si la personalidad de cada ser humano debe ser un fin en sí mismo, entonces el razonamiento que niega la igualdad moral y admite que algunos hombres pueden ser empleados como medios por otros, niega la ley moral. Hay que tener confianza en cada ser humano.

Para Raskolnikov, como parte que desea ser de esos superiores, la vieja usurera es el obstáculo elemental. "No he asesinado a un ser humano, sino a un principio"<sup>255</sup>. Además, "... un crimen tan mínimo sería borrado por tantas buenas acciones. Por una sola vida, millares de vidas salvadas del estancamiento y la disolución"<sup>256</sup>. Una vez asesinado este principio, Raskolnikov va a conocer su vocación de superhombre, de Dios. Se tranquilizará, se volverá a encontrar en la independencia recién conquistada. "Pero, en realidad, nunca ha sido menos independiente que desde que huyó de la condición humana. Una idea fija roe su misma sensación de libertad. Él, que quiso evadirse de todas las sujeciones morales, se ha impuesto una nueva. Noche y día litiga consigo mismo y se juzga en su espíritu en relación al crimen del cual hubiera querido enorgullecerse [...]. Ha dejado de ser un individuo. Es un lugar de debate"<sup>257</sup>. Finalmente, al inicio de su estancia en la cárcel, "lo único que reconocía como falta o yerro era el hecho de no haber podido resistir y de haber ido a entregarse"<sup>258</sup>. Según el estudiante, para los napoleones sentirse culpables significaría rechazar a la misma vida. Es el sentimiento de culpabilidad lo que engendra la mala fe y humilla la grandeza de los *genios*.

---

<sup>254</sup> KANT, Emanuel; *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*; Porrúa, México, 1998; p.150

<sup>255</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Crimen y castigo*; pág. 173

<sup>256</sup> Idem; pág. 42

<sup>257</sup> TROYAT, H.; *op.cit.*; pág. 231

<sup>258</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *op.cit.*; pág. 342

El escritor ruso nos da a entender que los *experimentos existenciales* que realiza su protagonista los hace en aras de la afirmación de su libertad absoluta y de su pretensión al poder limitado sobre los otros. La pretensión a la autoafirmación, que no se detiene incluso ante el sacrificio de vidas ajenas, es reflejo de un mesianismo perverso (...) el culto a los fuertes. El crimen no es justificable ante la mirada de la conciencia profunda, y la personalidad se disuelve. "Cualquiera que levante la mano sobre el prójimo la levanta sobre Dios y sobre sí mismo"<sup>259</sup>.

Dentro del proceso que se desarrolla en *Crimen y castigo*, se inserta el ambiguo personaje de Svidrigailov. A pesar de tener una autonomía propia, es al mismo tiempo una imagen de la conciencia de Raskolnikov. El protagonista ve en él la transformación de la moral del "todo está permitido" en una existencia depravada que suscita solo desprecio y disgusto. La confesión de que Svidrigailov rinde a Raskolnikov de los propios errores no está animada por el arrepentimiento, sino de un sentimiento de provocación, donde se manifiesta con claridad la perversión de su alma. La revelación de la propia miseria moral se vuelve motivo de autocomplacencia. Este transforma su vida en un sinsentido, convierte en vacía y estéril su titánica voluntad originaria, para concluir su desviada existencia del modo más trágico, infeliz y solitario: el suicidio. Con la misma tragicidad también Raskolnikov, una vez consciente de su locura y de su error, incapaz de sostener su propia rebelión, se entrega a la ley. En ambos casos, el resultado es el mismo: la vacuidad de la vida, un aspecto del nihilismo.

Otro ejemplo que prefigura al nihilista moderno es Iván Karamazov, uno de los últimos grandes personajes de la obra dostoyevskiana. Representa un nihilismo ateo, que rechaza a Dios y que cree, erróneamente, que ama a la Humanidad, cuando en realidad promueve planes para destrozarla. En la carta

---

<sup>259</sup> TROYAT, H.; *op.cit.*; pág. 231

al editor de esta novela, Dostoyevski explica a su personaje: "El negador contemporáneo, uno de los más encarnecidos, se declara explícitamente a favor de lo que aconseja el diablo y sostiene que su enseñanza es más segura para los hombres que la de Cristo. Con eso se da una directiva a nuestro socialismo ruso, tan tonto (pero terrible, porque en él está implicada la juventud): el pan, la Torre de Babel, (o sea, el futuro reino del socialismo) y la completa sujeción de la libertad de conciencia. ¡He aquí a lo que llega nuestro desesperado negador y ateo! La diferencia está en el hecho de que nuestros socialistas [...] no reconocen que su ideal consiste en la violencia ejercida sobre la conciencia humana y en el reducir a nivel de una masa, mientras que mi socialista [Iván] es un hombre sincero que reconoce francamente estar de acuerdo con la concepción de la Humanidad propia del Gran Inquisidor, y que la fe en Cristo estaría en grado de llevar al hombre a un nivel más alto de que realmente se encuentra"<sup>260</sup>.

Se podría decir que "al aceptar a Dios, Iván debiera aceptar también el mundo creado por él, lo que significaría que todos los acontecimientos históricos deberían ser consagrados por Dios, y la armonía garantizada por Él se desprendería del pasado del mundo [...]. Iván desea la llegada de la armonía eterna y a la vez no puede aceptarla, porque ésta significaría olvidar lo que no puede ser olvidado y perdonar lo que no puede ser perdonado"<sup>261</sup>.

Como Kant, Iván quisiera creer en un Dios que respeta la independencia del hombre, que no acepte ninguna humillación, adulación o pusilanimidad, que no obligue a sus creaturas a temerle, que no les prive de sus cualidades morales. La sublevación contra Dios conduce a Iván a su famosa tesis: "Si Dios no existe, todo está permitido". "Este principio se engendra en la profundidad

---

<sup>260</sup> VERDAGUER, M.; *op.cit.*; Carta del 11 de junio de 1879.

<sup>261</sup> MALISHEV, M.; *Entre vivencias e ideales. Ensayo filosóficos y literarios*, pág. 35

del pensamiento nihilista que llega a la conclusión de que Dios es un mentiroso, y, por lo tanto, no merece ningún respeto"<sup>262</sup>.

Los personajes de Dostoyevski en su sublevación contra el silencio de Dios y contra el mundo atascado en la injusticia y vileza no pueden sobrepasar en su nihilismo desesperado el último límite que los separa de los otros. Y este límite es el remordimiento de conciencia. La conciencia es la dimensión moral en el hombre, la voz que se escucha en la profundidad del alma de cada individuo. La idea de que en cada hombre, por más nihilista que sea, pueden brotar los gérmenes de la conciencia moral hasta el último instante, no abandonó nunca al escritor ruso. Y esto se ve nuevamente en esta obra con Iván. En resumidas cuentas, y como se verá en adelante, el nihilismo de este personaje de la saga karamazoviana es un ateísmo, es una búsqueda fallida por la libertad absoluta, una desesperación que lo mantendrá jaloneado entre la demencia y la conciencia que le grita la verdad.

Por otra parte, e íntimamente ligado al argumento sobre la libertad, en el capítulo quinto de la novela *Los hermanos Karamazov*, Iván Karamazov empieza un discurso con la aceptación de la existencia de Dios, pero lo acepta para después responsabilizarle del *maldito caos* que Él ha creado y le *regresa*, con un respeto irónico, su billete de entrada al reino divino. "El anarquista representa a la intelectualidad occidental de su época y también a la parte rebelde del autor"<sup>263</sup>. Trata de convencer a su hermano menor preguntándole: "Contéstame francamente, imagina que los destinos de la humanidad estuvieran en tus manos; que para proporcionar a los hombres la definitiva felicidad, la paz y el descanso te fuese indispensable martirizar, aunque fuese una sola criatura, la niña que se golpeaba el pecho con sus puñitos, llena de horror, por ejemplo,

---

<sup>262</sup> MALISHEV, M.; *Entre vivencias e ideales. Ensayo filosóficos y literarios*, pág. 36

<sup>263</sup> PHILLIPS, R.M.; *Prólogo a Los hermanos Karamazov*, pág. XXI

fecundando con esas tiernas lágrimas la futura armonía, dime: ¿querrías fundar, en esas condiciones, tal felicidad? Contéstame sin mentir"<sup>264</sup>. Aliosha, quien cree y ama a Dios, se ve obligado a contestarle: "¡No: jamás lo haría!"<sup>265</sup>. Ningún creyente sincero y honesto podría aceptar al arquitecto que intenta construir un mundo sobre lágrimas de niños inocentes. De aquí se desprende que los sufrimientos de los niños son injustos y la recompensa prometida en el futuro carece de sentido. Toda la argumentación posterior de Iván se apoya en la tesis de que Dios es culpable ante los hombres, y lo es, debido a que la razón común euclidiana -que es propia a la mayoría de los hombres- supera la sabiduría divina *no-euclidiana* en el aspecto moral.

Desde el punto de vista religioso, Dios es un legislador justo y bondadoso; sin embargo, el mundo creado por Él ofende los sentimientos morales del personaje de Dostoyevski. Iván acepta a Dios sin razonar y a la vez le desprecia en su encarnación concreta en los fenómenos reales. Iván rechaza su derecho de entrar al reino divino y, en su rebeldía, se niega a someterse a las normas que le complacen a Dios. Uno pudiera estar de acuerdo con Iván en que si el sentido de las normas morales residiera en las sanciones divinas, la muerte de Dios significaría la aniquilación total de la moral. ¿De qué manera la pérdida de la fe podría conducir a la inversión absoluta de la ley moral? ¿Por qué el rechazo al Ser divino, como el fundador de la moral, obligatoriamente debiera conducir a la siguiente conclusión?: "El egoísmo, llevado hasta la infamia, sería no sólo legítimo, sino que se reconocería como un fin necesario, el más razonable y casi el más noble"<sup>266</sup>. La pérdida de la fe en el Ser divino (como soporte de las normas morales) debería más bien llevar al escepticismo o a la indiferencia. Pero Iván, quien profesa el principio *todo está permitido*, ve la

---

<sup>264</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Los hermanos Karamazov*, pág. 160

<sup>265</sup> Idem; pág. 160

<sup>266</sup> Idem; pág. 45

expresión más adecuada de éste en la idea de la inmoralidad y en la tergiversación sacrílega de los mandamientos divinos. Por eso se puede afirmar que su rebelión contra Dios no es una actitud atea, sino una especie de fideísmo vuelto al revés, pues el objetivo final de su sublevación no es negar la existencia de Dios, sino vengarle y ofenderle al invertir sus órdenes y mandamientos. El nihilista no es el flagelo del alma religiosa, sino su complemento perverso. Se puede constatar que para Iván, un "mal Dios" le es útil puesto que le permite descargar su irritación metafísica. Como advierte atinadamente Cioran, los luchadores contra Dios no admiten que la iniquidad reinante en la sociedad es sólo obra de la mano del hombre. "Debe remontarse más arriba y confundirse con algún tejemaneje antiguo, con el acto mismo de la creación... nada nos halaga y nos sostiene tanto como poder situar la fuente de nuestra indignidad lo más lejos posible de nosotros"<sup>267</sup>. Los argumentos de Iván logran turbar la conciencia religiosa de su hermano menor. Aliosha se siente desconcertado pues tampoco quiere aceptar la armonía universal y la fe en Dios al precio de la sangre de un sólo mártir inocente. De repente sus ojos brillan y le contesta a Iván: "¿Preguntabas si existe en el mundo entero un ser con derecho a perdonar? Pues bien, sí: iese ser existe! Puede perdonarlo *todo a todos y por todo*, porque él ha vertido su sangre inocente en bien de todos. Lo has olvidado. Él es la piedra angular del edificio. Él es sólo el que puede gritar: "¡Señor, tienes razón, nos has revelado toda tu verdad!"<sup>268</sup>. "¡Ah, sí! "El sin pecado. Y *su sangre*", exclamó Iván, y en lugar de una respuesta franca le propone escuchar una leyenda con la cual quiere convencer a su hermano que Cristo vino a este mundo para anunciar que el hombre es libre y tiene que actuar con base en su libre albedrío. Pero éste no quiere saber nada de su libertad, pide que le castiguen, inventa reglas mezquinas y sueña con una vida cómoda, llena de comida y de placeres. El relato de Iván se construye en forma de monólogo del

---

<sup>267</sup> CIORAN, E. *El aciago demiurgo*; Taurus, Madrid. 1979; pág. 12

<sup>268</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Los hermanos Karamazov*, pág. 160

Gran Inquisidor mientras que Cristo prácticamente permanece en la sombra de la narración. Pero el silencio de Cristo y su actitud humilde convencen más que la formidable fuerza persuasiva y la amplia argumentación de su interlocutor. Se puede afirmar que la *Leyenda del Gran Inquisidor* contiene una demostración a la inversa: el viejo cardenal acusa a Cristo, pero, en realidad, pronuncia la sentencia a su propia concepción del mundo (que en esencia es la del Anticristo) y termina con la glorificación de la inmundada bestia y el rebaño. El silencio de Cristo representa la justificación de la libertad y de la alta dignidad del hombre.

En la base de la utopía despótica que muestra el Gran Inquisidor está una especie de amor a la humanidad, un deseo impaciente de hacerla feliz en un corto plazo. Pero por paradójico que parezca, la aspiración a la igualdad y a la felicidad se tornan en desigualdad y en tiranía de una minoría de *bienhechores* sobre la inmensa mayoría de *beneficiados*. Dostoyevski nos muestra que tanto en el reino teocrático del Gran Inquisidor como en el futuro Estado socialista de Schigalev domina un principio paternalista: los bienhechores consideran a los beneficiados como si fueran menores de edad insensatos que no pueden decidir, sin la autorización del poder, qué es lo útil y valioso para ellos, ni pueden realizar por sí mismos lo que consideran como tal. Esta desconfianza de la autonomía moral lleva a la siguiente tesis: cuando los bienhechores coaccionan a los beneficiados sólo satisfacen el derecho natural de éstos a ser protegidos de su propia imprudencia y debilidad. En opinión del Gran Inquisidor, la minoría se ve obligada a ejecutar el papel de pastores a causa de la compasión a las quejas de la mayoría que les apela gritando: "¡Salvadnos de nosotros mismos!". Al introducir en su obra la imagen del Gran Inquisidor, "Dostoyevski quiso decir que solamente adormeciendo la conciencia, tanto la

nuestra como la ajena, se puede construir el reino de la prosperidad material, basado en los usos y abusos de la fuerza y el poder"<sup>269</sup>

Por otra parte, en este personaje Dostoyevski casi encubre la posibilidad de transgresión, el punto en el que el bien se funde con el mal, el deseo – existente tanto en Dimitri como en Iván – de la muerte del padre<sup>270</sup>. Dimitri desea la muerte de su padre por los celos, "Iván, por su parte, no desea por motivos emocionales la muerte del libertino pero la aprueba con el intelecto, pues *todo está permitido*: es un ideólogo"<sup>271</sup>. No siendo creyente ejerce el bien *por deber*, según los dictados de su razón. Más que parricida y regicida es deicida, Iván es ateo en el pensamiento y por ello será castigado y perderá lo que más aprecia: la razón.

Se han desarrollado, hasta este punto, todos los posibles tipos de nihilistas (teóricos y prácticos) retratados por Dostoyevski, rechazados por él mismo. Esos hombres han desfilado ante el mundo. Son la representación concreta de lo que Dostoyevski vio y predijo. Pero también el escritor ruso está convencido de que el nihilismo, el ateísmo que conlleva, no son respuestas ni caminos viables, la fe sí. Por ello, intenta, además de desentrañar el mal, contraponer la luz para invitar a los lectores a seguirla. Con otros personajes, igual de sobresalientes, nos pinta la cara de la verdad, del hombre que tiene posibilidad de alcanzar la felicidad. Se presentan entonces caracteres como

<sup>269</sup> VASILIEVA, Svetlana; *Dostoyevski, el profeta religioso*; en "Intersticios"; Año2, No. 3, México 1995; pág. 127

<sup>270</sup> Hay comentarios acerca de este texto como una figura de la lucha contra el padre que representa al Zar, considerado una autoridad sagrada. Dimitri –despojado por el padre de la herencia materna- es la figura del pueblo ruso explotado por sus gobernantes. Iván es figura de la clase privilegiada que, sin ser dueña de todo el poder, se mantiene entre ambos bandos por conveniencia y observando los movimientos de cada parte para obtener beneficios. También hay quienes consideran que la lucha entre los Karamazov es una representación de una nueva filosofía contra el antiguo régimen de pensamiento.

<sup>271</sup> PHILLIPS, R.M.; *Prólogo a Los hermanos Karamazov*; pág. XXI

Sonia, Aliosha, Porfirio Petrovich, Muichkine, el starets Zósimo... Ellos plantean y viven la solución al nihilismo. "La lógica y el razonamiento humano son inadecuados para comprender la verdad, y en este énfasis, Dostoyevski habla enteramente el lenguaje de Kierkegaard, al que no conoció nunca. El cristianismo es una manera de vida, una condición existencial..."<sup>272</sup> de manera que la respuesta del autor ruso a estas interrogantes se visualiza a través de diálogos y narraciones en torno a estos personajes, de sus vidas y actitudes.

Sonia, por ejemplo, con sus actitudes y consejos, es una profetisa de la moral del amor y de Dios. Gracias a Sonia, la prostituta, Raskolnikov conoce por fin la verdadera libertad. Esta libertad no es libertad orgullosa. El hombre no es Dios. Lo más fuerte existe sólo si existe Dios. Negar a Dios es negarse a uno mismo. En resumen, entre los muros de la *moral oficial* que intentara destruir el estudiante, existe la libertad de elegir el bien. Esta libertad menor supone la posibilidad del error. Se podría hacer el mal, pero uno se abstiene porque está prohibido, porque se expone a un castigo, a la cárcel, el infierno. Quienes desprecian las lecciones de estas guías *tontas*, aquellos a quienes estas recetas de cocina espiritual dan náuseas, los pensadores, los fuertes, los puros que no son como Sonia, éstos son los que traspasan el muro, pues desean encontrarse en el dominio de la segunda libertad, de la *libertad final*. "Ya no hacen el bien por obedecer una regla que aprendieron cuando niños, ya no temen el mal siguiendo su propia voluntad, siguiendo su instinto. Algunos se creen superhombres y se rompen la crisma en las primeras experiencias. Otros, en cambio, descubren la dulzura de realizar el bien por el bien. Este bien libre, sin necesidad, por puro amor, les lleva imperceptiblemente hacia Dios y les salva"<sup>273</sup>. Éste es el credo de Sonia.

---

<sup>272</sup> HUBBEN, W.; *op.cit.*; pág. 83

<sup>273</sup> TROYAT, H.; *op.cit.*; pág. 234

Ella misma (y Dostoyevski en ella) no cuenta con las palabras apropiadas para convencer a Raskolnikov o a cualquier otro por medio de un argumento irrefutable. Ella *sólo* lee el Evangelio, ella *sólo* vive, ella *sólo* es un ejemplo, que puede llegar más allá de las palabras. El camino de la libertad que, aún sintiéndose culpable, no se niega y que, aunque cargue con el sufrimiento, no se disgrega, está representado en Sonia. Ella contrapone la moral del amor a la del superhombre. El amor discierne el bien del mal: Sonia no condena al joven Rodión, sino que lo ama, y hasta el punto de cargar en sí un pecado que no cometió, pues lo sigue hasta Siberia. Su sufrimiento le confiere una especie de sacralidad, ante la cual Raskolnikov se ve obligado a arrodillarse. Su vida y su posición manchadas no las vive como algo inútil o como un lugar de perdición: son una esperanza en una transformación final. Animada por la fe en Cristo, Sonia ve en su muerte y resurrección la única posibilidad para restituir al hombre su dignidad, que se encuentra en la unión con su creador.

Raskolnikov llegará a esa paz de Dios por la desviación del crimen y por la vida de una mujer. Reconoce que ha hecho mal. Ha pecado por orgullo. Ha estropeado la libertad que le estaba reservada. Ha querido destruir lo que había de humano en él. Creyó que, después de traspasar el muro, lo primero que perecería en su corazón sería ese instinto del bien. Pero es el instinto del bien el que resiste la mejor prueba, y le tortura y le inclina hacia la tierra para su salvación. El arrepentimiento rescatará la culpa, comprará la libertad. En su humildad recuperada, Raskolnikov se comprende a sí mismo, comprende a Dios y se comprende en Dios y en el mundo.

Un personaje breve, poco brillante, burócrata del sistema ruso de justicia, se convierte, en la pluma de Dostoyevski, en el profeta del sufrimiento y en el exponente del sentido del mismo. Es Porfirio Petrovich. Es necesario recordar que ninguna filosofía ha respondido plenamente a la pregunta del hombre sobre

el sufrimiento, la muerte, el por qué de a vida... Y Dostoyevski nos ofrece aquí su respuesta en dos vertientes: una personal y la otra social.

El sufrimiento, a nivel individual, por sí mismo es un medio purificador de enriquecimiento personal. Este juez ruso intercambia palabras en una parca pero enriquecedora conversación con el joven Raskolnikov. Su propuesta: entregarse a la ley, expiar su culpa y recuperar la paz. Lo expresa de una forma muy elegante y sensible: "El sufrimiento también es una cosa buena. Sufra usted. [...] Sé que no cree en nada, pero no trate de ir contra la corriente: abandónese a ella, sin razonar; no tema, que lo dejará en alguna playa donde podrá hacer pie. ¿Cuál será esa playa? Lo ignoro. Sé que considera cuanto le digo en este momento como un sermón aprendido de antemano, pero acaso más tarde recuerde usted estas palabras, y es posible que le sean de alguna utilidad. Es una suerte, en medio de todo, que haya matado a una vieja malvada. Si se le hubiera ocurrido otra teoría, tal vez cometiera un acto cien millones de veces peor. Puede dar gracias al cielo; quizá Dios lo reserva para alguna cosa. Eleve su corazón y sea menos cobarde. ¿Tiene miedo de cumplir la gran tarea que le incumbe? ¡Lo vergonzoso sería tener miedo ahora! Puesto que ha dado ese paso, guárdese de retroceder. Es una cuestión de justicia: cumpla con lo que la justicia exige. Me consta que no me cree, pero pongo a Dios por testigo de que la vida concluirá por triunfar. Aprenderá usted a amarla de nuevo. Hoy le falta aire solamente, aire, aire"<sup>274</sup> termina Petrovich. Y en otra parte expresa: "No se trata de sufrir por alguno, sino de sufrir pura y simplemente porque es necesario lavarse de pecados"<sup>275</sup>. Ésa es la salida que propone a quienes se acercan a sus personajes. Y todos los personajes de Fedor son éstos: los denigrados, los oprimidos, los ofendidos... Y los humillados y los asesinos y los asesinados, y los culpables y los atormentados y aquellos que

---

<sup>274</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Crimen y Castigo*; pág. 290

<sup>275</sup> Idem; pág. 286

arden en remordimientos. De manera que se va formando no solamente un planteamiento sociológico sino moral: Hay gente que sufre. Esa gente es la mayor parte, a tal grado que se puede decir que es la única. Y está sufriendo. Está sufriendo injustamente. No sólo no hay redención por ninguna parte, por lo menos próxima, sino que además la redención religiosa está impresa en caracteres tipográficos pero en pocas vidas se halla evidente como co-redentora. Entonces quizá pueda existir una salvación, una sublimación: "Pero, ¿de qué puede valerse, en qué puede escapar de su circunstancia el desposeído, el ofendido, el humillado, el mísero? Pues a través de lo único que tiene: el dolor...El dolor. Él puede trabajar su dolor, ser artífice de su dolor, sufrirlo dignamente y hacer de ese dolor su religión, su esperanza, su salvación; unir ese dolor al del Redentor y transformar ese dolor en un dolor de redención universal"<sup>276</sup>. Con esta manera de percibir el dolor es posible encontrar pensadores, escritores, filósofos... Dostoyevski no ha sido, ciertamente, el primero en hablar del sentido del dolor y del sufrimiento. Y tampoco será el último. La novedad que se nota es que Fedor expresa su punto de vista a través de terceros, es decir, por medio de los personajes de sus obras, a quienes dota de vida y palabras propias. Dostoyevski no teoriza. Como existencialista que es, muestra en la vida diaria, como en un espejo, a través de sus personajes, lo que sucede en la vida real. La teoría acerca de este tema la redactarán otros después. Él se dedica a mostrarnos, de manera codificada, velada, como lo hace un profeta, lo que sucedería si un hombre intentase rechazar el sufrimiento y lo que le sucedería si el sufrimiento tuviera sentido en su vida. En el siglo XX, Viktor Frankl se encargará de redactar, después de su reflexión y sus vivencias propias, lo que Fedor señalaría con las existencias de sus personajes: "La vida del hombre no se colma solamente creando y gozando, sino también sufriendo. Estos pensamientos no están, desde luego, al alcance de cualquier ética trivial orientada hacia el éxito. Sin embargo, basta con que recapacitemos acerca de

---

<sup>276</sup> DE BALLESTER, P.; *op.cit.*; pág. 126

nuestros juicios cotidianos, genuinos, sobre el valor y la dignidad de la existencia humana, para que inmediatamente se abra ante nosotros aquella profundidad de vivencia en que las cosas conservan su sentido más allá del éxito o del fracaso, independientemente de todo lo que sea resultado o efecto. Este reino de las realizaciones interiores pese a todos los fracasos externos sólo es asequible a nosotros a través de la visión que suele transmitirnos el arte"<sup>277</sup>.

El dolor, dentro del ámbito social, es un medio de unión con los demás y una muestra de responsabilidad para con la humanidad. Una característica de la filosofía rusa es la importancia del planteamiento acerca de la salvación colectiva que consiste en la búsqueda de caminos espirituales para la salvación de toda la humanidad, si no de todo el cosmos. "La diferencia radical entre la filosofía euro-occidental y la filosofía rusa, es que la primera puede ser definida como una filosofía del yo, mientras que la segunda es una filosofía del nosotros. La última refleja, a su vez, el aspecto más típico del carácter nacional ruso: el calor humano, la fraternidad, la ayuda mutua, la responsabilidad por todo lo que existe en el mundo de Dios. Este sentimiento fue expresado por Dostoyevski en su famosa frase sobre la responsabilidad que debe sentir cada hombre por todas las manifestaciones del mal que hay en la Tierra"<sup>278</sup>. A través del sufrimiento saldamos la deuda por el dolor que le hemos infligido a otros. "Dostoyevski pensaba que sufrimiento y amor están entrelazados. Sufrimos porque todos somos culpables en relación a los otros. Todo el tiempo estamos imponiendo sufrimiento, dolor entre nosotros y nuestra unidad en el amor es opuesta a nuestra culpa en el sufrimiento. Sonia pensaba esto, lee el evangelio y acompaña a Rodión a entregarse. Sonia y el amor lo parieron, escribió Dostoyevski en sus cuadernos. Raskolnikov falló en su intento de permanecer de pie solo. Él se ha exiliado a sí mismo de su propia humanidad. Sólo a través de

---

<sup>277</sup> FRANKL, Viktor E.; *Psicoanálisis y existencialismo*; Fondo de Cultura Económica, México, 1957; pág. 131

<sup>278</sup> VASILIEVA, S.; *op.cit.*

la confesión y aceptando las consecuencias de esa confesión puede ser rescatada la unión a la familia humana. A Raskolnikov le tomó cientos de páginas encontrar estas simples palabras<sup>279</sup>.

Hay muchos símbolos de sufrimiento en las obras de Dostoyevski, pero tres son los más notables: "el racionalista es torturado por el reconocimiento de que sus altas ideas carecen de significado en el mundo real. La prostituta es víctima de las circunstancias, difícilmente entiende la degradación de la que es objeto. Finalmente, el monje intencionalmente se hace sufrir a sí mismo. La prostituta representa a las masas, adormecida por el abuso y ofuscada por el alcohol"<sup>280</sup>. Dostoyevski creía que quienes pertenecían a este último tipo eran la tierra fértil para los monjes, quienes deberían entregarles el mensaje evangélico, expresado magistralmente por el *starets* Zósimo en *Los hermanos Karamazov*: "Sólo hay un camino de salvación. Siéntete responsable por todos los pecados del hombre. Tan pronto como te hagas responsable sinceramente por todo y por todos los hombres, verás de una vez que has encontrado la salvación. Por otro lado, al lanzar tu indolencia e impotencia en otros, terminarás compartiendo el orgullo de Satán y murmurando contra Dios". El mensaje de Zósimo no implica la renuncia a la libertad; por el contrario, este ideal sólo puede seguirse por medio de una opción valiente, "su camino está preparado por el sufrimiento. Aquí hay una fuerte semejanza entre los conceptos de salvación de Dostoyevski y Kierkegaard. La razón los encuentra inconcebibles, sólo podría ser un milagro"<sup>281</sup>. "La sublimación del hombre se alcanza mediante el sufrimiento, pero con el concurso de una fuerza externa: la divina. Sin esta ayuda, aun el individuo más inteligente y equilibrado se

---

<sup>279</sup> HINTON, David; *op.cit.*

<sup>280</sup> <http://www.philosophy.ucdavis.edu/phil51/nov30lect.htm>

<sup>281</sup> Idem

pierde"<sup>282</sup>. Nosotros somos, de nuevo, en una misteriosa manera, culpables de los pecados de todos [...]. No sólo nuestra culpa afecta al hombre, nuestro perdón y amor también"<sup>283</sup>.

A lo anterior es necesario unir la idea que tiene Dostoyevski de que Dios se revela en lo trágico, en el sufrimiento (trágico no sólo en cuanto a dificultades en la vida, sino en el género literario que implica la representación de la realidad, es decir, en la tragicidad de la novela). "El misterio del sacrificio divino y el misterio trágico de la providencia divina, que actúa a través de la historia humana, es una de las constantes del cristianismo oriental [...] lo trágico siempre aparece en la historia como una combinación de necesidad y libertad"<sup>284</sup>. Una de las revelaciones más importantes de Dostoyevski es la idea de la encarnación de Dios en lo trágico. Al parecer, esta idea llevó a Dostoyevski al tema del Gran Inquisidor en *Los hermanos Karamazov*. Al final de este excelente punto de fuga de la obra dostoyevskiana, el autor ruso muestra la grandeza de la doctrina cristiana, a pesar de que Iván intentaba precisamente lo contrario. Es notable que todas las obra de Dostoyevski contienen el elemento trágico; es ese elemento el caldo de cultivo para el resto de las situaciones que se desarrollan. Y une sus textos a la revelación de Dios<sup>285</sup>. Allí, en esos momentos trágicos, aparece Dios, se revela un Dios que ama, castiga, lava, exige... Es en esos momentos cuando se habla de Dios, se llama a Dios. La explicación de las cosas se encuentra en él, y el alejarse de Dios implica

<sup>282</sup> PHILLIPS, R.M.; *Prólogo a Los hermanos Karamazov*, pág. XV

<sup>283</sup> HUBBEN, W.; *op.cit.*; pág. 81

<sup>284</sup> VASILIEVA, S.; *op.cit.*; pág. 126

<sup>285</sup> No puede olvidarse la cantidad de referencias y nombres bíblicos y religiosos que aparecen en las obras del escritor, sobre todo ya en su segundo período. Uno de los momentos más notorios es la lectura del pasaje de la Resurrección de Lázaro que Sonia hace a Raskolnikov, o el hecho de que ella "vende" su cuerpo por treinta monedas para salvar a su familia, como Cristo fue vendido por treinta monedas para salvar a la humanidad... Dostoyevski es un escritor de literatura de teofanía.

desorden, destrucción de la propia vida, del orden de la sociedad, pérdida de valores, etc. "Para Dostoyevski, cristiano primitivo, Dios está en el bien y en el mal, en la virtud y en el vicio, incluso en el crimen. Principalmente en el crimen, añadiríamos, al recordar la tónica de *Crimen y castigo* y *Los hermanos Karamazov*"<sup>286</sup>.

Otro tópico dostoyevskiano: la libertad no es absoluta. Es éste otro punto de apoyo en la visión dostoyevskiana contra el nihilismo, otra opción de solución al problema planteado por los nihilistas de sus obras y de su tiempo. La libertad siempre ha sido considerada como un valor indiscutible. Desde tiempos remotos el hombre que aspiraba a obtenerla se enfrentaba a la condena, a las torturas o a la muerte, pero ninguna persecución, ni castigo pudieron extinguir las chispas de amor a ella. El dulce instante de la libertad frecuentemente se apreciaba más que la vida. ¿Pudiera ser que la historia de la humanidad sea un camino hacia la libertad y una penosa ruptura de los candados de la servidumbre? Empero, la libertad no es algo absoluto, pues siempre existe el límite en que la libertad de uno puede dañar a la de los demás. "Una vida vivida sólo de acuerdo a la autodirección humana invariablemente guiará a una existencia subhumana"<sup>287</sup>.

El carácter antinómico de la libertad está en el centro de atención en las últimas novelas de Dostoyevski. El gran escritor ruso nos muestra que la libertad ilimitada frecuentemente degenera en arbitrariedad y lleva a su portador a la ruina. Es el caso de Stavroguin cuya vida acaba en la impotencia y apatía; el libre albedrío de Kirilov le conduce a la obsesión de demostrar su incredulidad mediante el suicidio; la supuesta libertad de Raskolnikov le lleva a la idea de que al hombre sin prejuicios le está permitido todo, pero al cometer un asesinato con *finis supremos* se da cuenta de su propia mezquindad. Los

---

<sup>286</sup> PHILLIPS, R.M.; *Prólogo a Los hermanos Karamazov*; pág. XV

<sup>287</sup> HUBBEN, W.; *op.cit.*; pág. 80

personajes del escritor ruso no quieren reconocer ningunos límites y se convierten en víctimas del fanatismo de su idea. Dostoyevski muestra que al final de la libertad ilimitada al hombre le espera el castigo y el remordimiento, pues la libertad como tal es una carga muy pesada. De ella no se desprende ninguna certidumbre, puesto que por sí misma no constituye ninguna escala de valores absolutos por la cual se pudiera determinar qué es el bien y el mal. "En las novelas de Dostoyevski, los protagonistas de la rebeldía contra la injusticia y el sufrimiento se inspiran, inicialmente, en la libertad, pero en sus intentos de construir un *palacio de cristal*, donde reina la armonía común, desembocan en un despotismo ilimitado. Víctimas de su orgullo desmedido, ellos se sienten obligados a buscar argumentos filosóficos para hacerse los *maestros de la vida* y se otorgan a sí mismos el derecho de juzgar a su prójimo"<sup>288</sup>. Antes de morir, el *starets* Zósimo expresa las palabras de su autor acerca de la libertad, un discurso profético y cercanísimo a la situación actual del mundo, expresión preclara de la caricaturesca libertad que se proclama hoy, que no necesita mayor comentario: "Ha sido proclamada la libertad en esto últimos años; pero ¿qué representa, sino sólo la esclavitud y el suicidio? El mundo dice: *Si tienes necesidades, sácialas, ya que posees los mismos derechos que los poderosos y los ricos. No temas saciarlas, y hasta si quieres, auméntalas*. He aquí las enseñanzas de hoy. Éste es el concepto de la libertad. Y ¿a dónde nos conduce el derecho de acrecentar nuestras necesidades? Entre los ricos, al aislamiento y al suicidio espiritual; entre los pobres, a la envidia y al homicidio, porque se confieren derechos sin indicar los medios para satisfacerlos. Se asegura que la humanidad, al acortar las distancias y crear la rápida transmisión del pensamiento a través del espacio, nos conducirá hacia el reino del amor. Al conceptuar la libertad como un aumento de derecho y un medio de satisfacerlos, se altera la propia naturaleza del hombre y nace en él una fiebre

---

<sup>288</sup> MALISHEV, M.; *Dostoyevski y Kant: antinomia de la libertad y la felicidad*, UAEM, <http://ergosum.uaemex.mx/noviembre97/ensayo.html>

de deseos insensatos, de vicios e imaginaciones absurdos. Sólo se vive para la envidia, para la sensualidad y la ostentación. Constituyen necesidades a las que se sacrifica la propia vida, de tal modo que, cuando estas necesidades no puedan ser satisfechas, hasta se llegará al suicidio. Entre los pobres, por ahora, la envidia y la imposibilidad de saciar esas aspiraciones se ahogan en la embriaguez. Pero dentro de poco, en vez de vino, se emborracharán con sangre: por esta senda se los conduce. [...] No es extraño, pues, que los hombres, lejos de ser libres, sean esclavos, y que [...] hayan caído en la desunión y el individualismo [...] ¿Dónde irá ese prisionero de los innumerables derechos que él mismo se ha creado? Individualista, no se preocupa de la colectividad y, finalmente, al acrecentar sus bienes materiales, ha disminuido la alegría de su espíritu”<sup>289</sup>.

Una vez que se muestra que la libertad no es absoluta, ¿qué apoyo puede tener la voluntad para actuar? Dostoyevski propone el apoyo de la moral y de la fe. La voluntad humana puede apoyarse en ellas, si así lo desea, dado que son el camino para alcanzar la felicidad.

“Los antiguos enseñaban que *el mal tiene siempre por tema el bien*. Dostoyevski no ignoraba esa ley de la creación. Sabía que el mal no subsiste y sólo actúa por el bien. No era cómplice del mal, sino, como el gran artista que fue, alguien que mostraba sus consecuencias. Escribió *Los hermanos Karamazov*, *Demonios* y *Crimen y castigo*, dice Jacques Maritain, para proyectar sobre el ateísmo (yo agregaría, sobre el mal que surge cuando, desalojado Dios del hombre, todo depende del hombre) la terrible luz que lo consumía, la luz de un conocimiento metafísico que brilla en el fondo oscuro de la vida humana [...]. El bien y la ética brillan allí por contraste con el mal. No necesita nombrarlos. Detrás de sus mundos, como en una segunda trama invisible, ese

---

<sup>289</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Los hermanos Karamazov*, págs. 203-204

universo está presente. Toda verdadera novela, toda verdadera obra de arte es un espejo que refleja las leyes del gobierno divino, y el creador que no cree en los valores éticos destruye, [...] la materia misma del arte. 'Es por amor – escribía Maritain en *Fronteras de la poesía* -, no por una oscura conclusión, por lo que el novelista está en sus personajes'. Es en este sentido, todo gran artista vive, en sí mismo y en el trabajo con el lenguaje, una especie de ascética que purifica su mirada para develarnos de qué lado se encuentra el bien en los terribles y fascinantes claroscuros de la vida"<sup>290</sup>.

El hombre no puede atribuirse la perfección sin caer en una presunción ilusoria. No es posible esa perfección si ésta no tiene cauce, ni leyes, ni medidas. "Algunos consideran que se puede cumplir la ley moral basándose exclusivamente en la buena inclinación natural y así sustituyen la virtud -que es la intención moral en lucha- por una supuesta posesión de la pureza de intención. Algunos moralistas incitan a los hombres a realizar acciones más nobles, más sublimes y magnánimas y de esta manera caen en el orgullo de una bondad que no tiene necesidad de ser restringida por el deber. Ellos parecen dispuestos a reconocer un acto como moral en la medida en que éste se añada a un sentimiento de compasión, y esta piedad forzada debe acompañar a toda la conducta del hombre, estar presente en cada una de sus acciones. Sólo en este caso el individuo puede ser reconocido como una persona moral"<sup>291</sup>. Por supuesto que nadie (ni siquiera los santos) podrían soportar durante largo tiempo esta demanda de purificar su sensibilidad y llevarla hasta el grado de la perfección angelical. El hombre puede y debe ser moral, incluso al tener malas predisposiciones internas, a condición de que, conociéndolas, no les otorgue la posibilidad de ser plasmadas en su conducta. No se trata de erradicar la lucha de los motivos, sino dominarlos por el deber, cuando sea necesario. Ese

---

<sup>290</sup> SICILIA; J.; *op.cit.*; pág. 10

<sup>291</sup> MALISHEV, M.; *Dostoyevski y Kant: antinomia de la libertad y la felicidad.*

deber, como vimos anteriormente, está señalado por el amor. Ésta es la moral más sencilla y completa. La felicidad está entonces más al alcance de la mano de lo que se puede imaginar: "Todo hombre es desdichado porque no sabe que sea dichoso. Sólo por eso. Esto es todo, todo. Quien lo reconozca, será feliz en el acto, en el mismo instante"<sup>292</sup>. El hombre es el creador de su propia felicidad. Lo más sencillo es el amor, y con ello la felicidad del hombre está garantizada. Pero este amor, esta caridad, es cuestión de decisión, de elección personal. Depende de cada uno y no de los demás. La finalidad de la moral no es otra que la de señalar el camino para la plenitud. No se trata de una camisa de fuerza que limita al hombre. No. Es una luz que ilumina la senda de la realización; senda que el hombre, abandonado a su suerte, no podría ni tendría el valor de recorrer.

El apoyo de la fe es representado, finalmente, por el *starets* Zósimo. De casi ningún personaje llegaremos a saber tanto a lo largo de todas las obras de Fedor como del *starets*. Es notorio que el autor desea subrayar y llamar la atención sobre este hombre que, como hemos visto, es un personaje único y místico. Zósimo será la excusa de Dostoyevski para mostrarnos sus creencias y el Dios con quien él vive y sueña. Es el personaje central de Dostoyevski, más importante aún que todos los anteriores. Se trata de una luz, quizá una sola estrella, que por ser tan única tiene mayor fuerza. Es el gran personaje que corona a todas las obras y la obra maestra de Fedor. Él lo propone como el ejemplo de hombre feliz, santo, ecuánime e incólume, que demuestra, según él, de manera concreta, la vida cristiana como una solución contra el nihilismo. "Conocemos el diagnóstico nietzscheano. El nihilismo resulta directamente de la muerte de Dios y entonces, indirectamente, de la religión"<sup>293</sup>. De allí que la solución sea un hombre que tiene su fulcro en Dios. Aquí se encuentra la

---

<sup>292</sup> Citado del libro *Demonios* en <http://www.cop.es/colegiados/ca00088/pag12.htm>

<sup>293</sup> COMTE-SPOVILLE, A.; *op.cit.*; pág. 122.

explicación de por qué Dostoyevski le dedica tanto espacio, dentro de una novela que parece centrarse en un parricidio pasional. La respuesta está en el corazón de la propuesta dostoyevskiana: el ateísmo (el nihilismo ateo, práctico) no es una solución a la vida del hombre, en cambio, un humanismo que tome en cuenta a Dios y a la búsqueda religiosa del hombre sí lo es. "Junto al sacrilegio y la anarquía viene propuesta su refutación, que estoy exponiendo en la últimas palabras del moribundo *starets* Zósimo, uno de los personajes de la novela [...]. Empujaré al lector a reconocer que un cristiano puro e ideal no es algo abstracto, sino algo de lo cual se puede obtener una imagen real, algo posible y presente, y que el cristianismo es el único refugio para la Tierra Rusa de todos sus males"<sup>294</sup>. "Dostoyevski no tiene argumentos académicos para ofrecer a favor de la fe, pero nos lleva, como Dante, a través de las torturas infernales de aquellos que la abandonan"<sup>295</sup>.

Sin embargo, antes de entrar de lleno en la solución definitiva que representa el *starets*, ¿por qué el ateísmo no es viable como respuesta?. "Si el ateísmo pudiera ser vivido hasta en la raíz del querer, desorganizaría, mataría metafísicamente la voluntad; no por accidente, sino por un efecto estrictamente necesario, inscrito en la naturaleza de las cosas; toda experiencia absoluta del ateísmo, si se conduce consciente y rigurosamente, provoca al fin la disolución psíquica"<sup>296</sup>. Efectivamente, la voluntad se dirige naturalmente al bien como tal, al bien puro. Desde que actúa, lo hace por un fin último que no puede ser sino un bien que la colme absolutamente. Aquí, a nivel tierra, no es posible hallar un bien de esta magnitud que sea suficiente. Se necesita la tendencia y la búsqueda del Bien con mayúscula, de Dios. "Así, toda voluntad, incluso la más perversa, desea a Dios sin saberlo. Puede escoger otros fines últimos, optar por

<sup>294</sup> Carta a Nikolai Alekseevic Ljubimov, el 10 mayo 1879 en <http://www.libero.it/> Dostoevskij

<sup>295</sup> HUBBEN, W.; *op.cit.*; pág. 79

<sup>296</sup> MARITAIN, Jacques; *Humanismo integral*; Ed. Lohlé-Lumen; Buenos Aires, 1996; pág. 54

otros amores; aun entonces –y siempre- a quien desea es a Dios, bajo formas extraviadas y en contra de su propia elección<sup>297</sup>. El ateísmo como tal es imposible en la vida. Pero no así un "ateísmo religioso"<sup>298</sup>. En este caso, el ateísmo se convierte en una religión, que tiene su propio dios: la idea de no-Dios. "Se trata para él de cambiar al hombre, a fin de suplantar al Dios trascendente de quien es imagen; se trata de crear un ser humano que sea, él mismo, dios sin atributo alguno supratemporal de la historia [...], un ser humano que primeramente hay que desindividualizar y cuyo gozo consistirá en entregarse al todo, en ser un órgano de la comunidad revolucionaria, en espera del día de la transfiguración de su personalidad por el triunfo del hombre colectivo sobre la naturaleza"<sup>299</sup>.

Dostoyevski lo había dicho a lo largo de *Demonios*: El ateísmo se convertirá en religión. "No hay libertad sin Dios. Quienquiera que busque la libertad fuera de Dios se condena a la negación de sí mismo. El socialismo es una cuestión religiosa y debe ser tratado como tal [...]. El socialismo ruso no pretende sólo organizar el bienestar de la clase obrera, reglamentar la vida del hombre, pretende también limitar a esta felicidad inmediata toda nuestra vida. El socialismo no es una etapa en el destino de la humanidad. Es la religión de la humanidad. La finalidad que ésta se propone no se coloca al margen del

---

<sup>297</sup> Idem; pág. 54.

<sup>298</sup> El caso típico es el del socialismo en lo que fue la URSS. "Desde hace años, un gran número de ensayos y artículos son en realidad gritos de alarma que toman el lugar de las voces proféticas de los disidentes de los años 70[...]. Denuncian la pérdida del hombre natural, con sus componentes religiosos y económico[...]. Evidentemente, el gulag, es decir, el mundo oculto de torturas colectivas revelado de pronto, desató el primer regreso a la religión en Rusia [...]. Si el regreso a lo religioso ha estado marcado por una nueva apreciación de los valores, también es porque por dentro estaba vacío el reflejo del mundo religioso que el bolchevismo había elaborado, con su axiología opuesta a la del cristianismo". (Cfr. NIVAT, Georges; *El fracaso de la utopía y la vuelta a la religión de la URSS*; en "Vuelta", año XVI, febrero, 1992, no. 183; pág. 22)

<sup>299</sup> MARITAIN, J.; *op.cit.*; pág. 55.

cristianismo, sino que lo sustituye. [...] Todo empieza y todo termina aquí abajo. Y el hombre se considera feliz"<sup>300</sup>. Y en otro fragmento, afirma: "El socialismo no es solamente la cuestión obrera o del cuarto estado, sino que abarca muy especialmente el problema religioso en su interpretación contemporánea, especie de Torre de Babel construida sin Dios, no para alcanzar los cielos desde la tierra, sino para que bajen los cielos hasta la especie humana"<sup>301</sup>. El pan de cada día no es el único alimento al que aspira el hombre. Tiene hambre de creer en cada momento que existe una alegría elevada, completamente inimaginable y deliciosa, de la que no será excluido. Tiene hambre de algo que no podría procurarse ni por el trabajo ni por la astucia. Siente el hambre de lo inconmensurable, de lo incomprensible, de lo infinito.

El dejar a Dios, pues, queda descartado. No es un camino viable de felicidad ni de salvación<sup>302</sup>. La solución es pues, la fe. Pero una fe al estilo ruso, ortodoxo, es la propuesta del autor que nos ocupa. Esa fe se muestra con la vida. "Aun hoy, la mayoría de los habitantes de Europa Occidental y Norteamérica pueden declarar que creen en Dios. Pero esta fe ha perdido toda pertinencia en su vida personal. No mueve a los creyentes a llevar una vida religiosa, sino que Dios es un símbolo social común, bastante desvaído y que satisface ciertas necesidades residuales de un padre que ayude, especialmente cuando la vida es peligrosa"<sup>303</sup>. Y esto, no es religión. No es más que una máscara. O cuando más, una aspirina. El ser religioso, el hombre creyente, no es ni debería ser algo abstracto. Es tangible y real.

<sup>300</sup> Palabras de Dostoyevski citadas en TROYAT, H.; *op.cit.*; pág. 289.

<sup>301</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Los hermanos Karamazov*, pág. 16

<sup>302</sup> "Salvación, como *salud*, vienen del latín *salvare*, cuya raíz es sal. Se utilizaba la sal para evitar la descomposición de la carne. Literalmente hablando, la sal salvaba la carne. Así pues, aplicada al hombre, la salvación significa que se salva de la descomposición y, de esta manera, queda sano" (Cfr. FROMM, Erich; *El humanismo como utopía real*; Paidós, México, 1991; pág. 150-151)

<sup>303</sup> *Idem*; pág. 148

Partiendo de esta afirmación, Dostoyevski se transforma en un profeta religioso, un humanista que no concibe el verdadero humanismo sin la figura de Dios. Y va más allá. Sin la figura de Cristo, en donde se encuentra toda la belleza. El *starets* Zósimo revela con su vida y sus enseñanzas lo que Dostoyevski trata de transmitir. La vida toda está entonces, según Dostoyevski, centrada en Dios, gira alrededor de él, no puede ser separada de Dios y de la religión (el medio para que el hombre pueda relacionarse, unirse con él), de modo que cualquiera que desee rechazar esta verdad fundamental quedará para siempre atrapado en el vacío. Dios no ha muerto. Así de simple. Es momento entonces de que el *starets* señale el camino: Dostoyevski lo convierte en ejemplo de vida, además de utilizar su voz literaria y su autoridad religiosa para explicar cómo llegar a ese Dios en quien él cree.

La vida del monje ruso, maestro y confesor de Aliosha Karamazov es todo un ejemplo de santidad y sapiencia, vividos en la paz y la humildad. La descripción que hace de él nuestro autor es la del típico monje casi asceta que se ha dedicado toda su vida a la oración, el ayuno y la penitencia, y que ahora se encuentra al final de su vida, en medio de la enfermedad pero también de la paz. Aliosha, "después de haberse convencido, tras serias reflexiones, de que Dios y la inmortalidad existen, se dijo naturalmente: *Quiero vivir para la inmortalidad. Nada me apartará de esta senda*"<sup>304</sup>. Y es por la relación con su discípulo que Zósimo se vuelve personaje de esta novela. Su primera aparición en la obra maestra de Dostoyevski se encuentra enmarcada por una decepcionante reunión en la que la familia Karamazov desea su juicio y mediación. Aliosha está preocupado por lo indeseable de esta situación y por las bufonerías de su padre, Teodoro, las críticas de su hermano Iván y la impuntualidad de Demetrio. En medio de los comentarios burlescos y agrios que

---

<sup>304</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Los hermanos Karamazov*, pág. 16

surgen de entre todos los presentes a lo largo del desarrollo de esta situación, el *starets* expone sus palabras con dulzura y paciencia, pero también acertadamente como una flecha que se clava en el centro de la diana. Así va expresando la esencia de su ser y de la religión<sup>305</sup> :

- Primero, el centro del hombre y su felicidad están en el amor: "Nada alcanzará si no es por el camino del amor que actúa, sufre y trabaja"<sup>306</sup>. "Si te arrepientes es que tienes capacidad de amar, y si amas serás ya de Dios. El amor lo rescata todo y lo salva todo. [...] es el amor un tesoro tan inestimable, que a cambio de él puedes adquirir el mundo entero y redimir, no solamente tus pecados, sino los de los demás"<sup>307</sup>. Ese amor no es un amor abstracto a la humanidad, sino que debe mostrarse en relación a cada individuo. La exigencia es la caridad. No es suficiente sentir los deseos de amar al otro y de servir a los demás, es necesario desterrar los deseos de retribución en forma de alabanzas, afectos, gratitud... De otro modo, la "vida transcurriría como en un sueño y quizá llegaría a olvidar las inquietudes de la vida futura"<sup>308</sup>.
- En segundo lugar, la verdad debe encontrarse siempre en el centro de las acciones y las palabras de las personas, si se desea seguir el camino del amor: "El que se miente a sí mismo y cree en su propia mentira no es capaz de distinguir la verdad, no en sí ni en los demás. Y al no respetar a nadie, cesa de amar, y para ocuparse o distraerse, en ausencia del amor,

---

<sup>305</sup> Es pertinente recordar que, para Dostoyevski, La Religión (con mayúsculas) era religión ortodoxa rusa. La iglesia cristiana de Occidente, de modo especial la Católica Romana, según él, por estar inmersa en el ambiente occidental tan depravado, había perdido la riqueza que Cristo le confiara. Sin embargo, creemos que, más allá de las diferencias que pueda haber entre ritos e iglesias, el seguimiento de Cristo tiene denominadores comunes que no pueden ser despreciados ni eliminados. En esos puntos de unión las ideas de Fedor Mijailovich coinciden con la mayoría de las religiones cristianas.

<sup>306</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Los hermanos Karamazov*, pág. 37

<sup>307</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Los hermanos Karamazov*, pág. 33

<sup>308</sup> Idem; pág. 37

se da a las pasiones y se entrega a groseros goces, llegando, en su vida, hasta la bestialidad; todo ello procede de la mentira continua para consigo mismo y para los demás. El que se miente a sí mismo, puede ser su primer ofensor. A veces es agradable ofenderse [...]. Un individuo sabe que nadie lo ha ofendido, sino que él mismo se ha inferido una ofensa; miente recargando a su placer el cuadro; de un montículo hace una montaña: lo sabe él mismo, y, no obstante, es el primero en ofenderse hasta sentir placer en ello y experimenta una gran satisfacción ignorando que está pisando el camino de los grandes odios..."<sup>309</sup> expone Zósimo a Teodoro Karamazov. La verdad lleva a la paz, "el temor no es más que la consecuencia de toda mentira"<sup>310</sup>.

- Luego, el amor a Dios se demuestra en los hechos diarios, sencillamente, en el cumplimiento del deber. Además, la oración será siempre un medio de unión y de petición, un camino de mediación ante Dios por las necesidades propias y de otros. Cuando una mujer, que ha perdido a su pequeño y que, por acudir con el *starets* ha dejado a su marido, le cuenta su historia, el monje responde: "Rogaré por el niño, madre; no olvidaré tu aflicción en mis oraciones; rogaré también por la salud de tu marido; pero es un pecado abandonarlo; vuelve a él y cuídalo con cariño. Desde lo alto, tu hijo ve que has abandonado a su padre y llora por vosotros. ¿Para qué turbar su bienaventuranza? Vive tu hijo porque el alma vive eternamente; no está con vosotros, pero se halla muy cerca de vosotros, invisible. ¿Cómo irá él a tu casa si dices que la detestas? ¿Hacia quién irá si no os encuentra en ella, si no os encuentra juntos al padre y a la madre?"<sup>311</sup>. El estilo del *starets* es el del Evangelio, como una parábola para acercarse a los más sencillos e ignorantes.

---

<sup>309</sup> Idem; pág.28

<sup>310</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Los hermanos Karamazov*, pág. 37

<sup>311</sup> Idem; pág. 32

- Uno de los puntos fundamentales de la visión cristiana de Dostoyevski es su visión del pecador. El pecador es, de hecho, el gran personaje central de los sucesos en las obras del escritor ruso. Es *starets* habla con una mujer: "Que no cese en ti la paciencia y te perdonará Dios. No hay pecado en la tierra que Dios no perdone al que se arrepiente sinceramente. El hombre no puede cometer pecado alguno tan grande que agote el infinito amor de Dios. [...] Dios te ama como ni tú misma sabes, y te ama en tu pecado y con tu pecado"<sup>312</sup>. Esta idea se encuentra presente desde las primeras obras de Dostoyevski y se repite constantemente. El borracho Marmeladov, padre de Sonia en *Crimen y castigo* lo expresa sin ambages: "He buscado tristeza en el fondo de mi botella, lágrimas y pesar; y al llevar mis labios la copa he logrado mi propósito. Pero Él tendrá piedad de nosotros, Él, que tuvo piedad para todos, Él, que todo supo comprenderlo. Él es el único, Él es el Juez. [...]"<sup>313</sup>. "El pecador es parte del misterioso designio de Dios; y hay momentos en los que una verdadera luz divina aparece sobre las más abyectas escenas de miseria. Nosotros no debemos cesar de amar al pecador porque Dios siempre lo ama. Tal pensamiento era ajeno a Nietzsche. En la negación de la existencia de la verdadera humildad, Nietzsche señaló "*El creyente se cree superior al no creyente. Yo creería en la humildad cristiana si yo viera cómo un creyente se humilla a sí mismo delante de un no creyente*"<sup>314</sup>. De hecho, este filósofo occidental demanda una prueba que Dostoyevski le da: el *starets* Zósimo se inclina a besar a sus ofensores, habla y escucha a Teodoro Karamazov y lo bendice.

---

<sup>312</sup> Idem; pág. 33

<sup>313</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Crimen y castigo*; pág. 15

<sup>314</sup> Citado en HUBBEN, W.; *op.cit.*; pág. 82

- La Iglesia resulta el guardián más adecuado para la moral y para la misma sociedad: "Si no existiese la Iglesia de Cristo, ni habría para el criminal freno a sus culpas, ni castigo, una vez cometido el crimen, es decir, un castigo real, no mecánico, [...] que en la mayoría de los casos no consigue sino exacerbar, ya que el solo castigo eficaz, el que por su espanto levanta ansiedades de paz en la conciencia, es el de la propia confesión [...]. Esas condenas a trabajos forzados, no corrigen a nadie y, sobre todo, no asustan a ningún criminal. No solamente el número de criminales no disminuye, sino que aumenta a medida que adelantamos. La sociedad no queda preservada ni defendida pues, aunque el miembro nocivo sea mecánicamente amputado y enviado lejos de nuestra vista, surge en su puesto otro criminal y aun a veces otros dos. Si algo protege todavía la sociedad, incluso en nuestros días; si algo corrige hasta al propio criminal, convirtiéndolo en otro hombre, es únicamente la ley de Cristo, que se manifiesta por medio de su propia conciencia"<sup>315</sup>.
- En su última conversación con los hermanos de su monasterio, el *starets* les da sus últimas enseñanzas acerca de Dios y de la vida con respecto a Él: la importancia de las Escrituras y la necesidad de explicarlas con sencillez al pueblo; la misión del religioso y su papel en el resurgimiento de la Santa Rusa Ortodoxa, de la posibilidad de crear un cielo en la tierra por la unión entre siervo y señores para construir una humanidad fraterna; el concepto de la oración como educación; la caridad que implica nunca juzgar a los semejantes, la humildad y el arrepentimiento constante por los pecados... Desgraciadamente, el presente trabajo se extendería demasiado si comentáramos cada uno de esos puntos. Sin embargo, su variedad permite un acercamiento a la amplitud del conocimiento y la teoría religiosa (si se le puede llamar así) de Dostoyevski. Posteriormente se tratará con mayor amplitud un tópico

---

<sup>315</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Los hermanos Karamazov*, págs. 41-42

fundamental para el autor que nos ocupa: Rusia como redentora del mundo.

Por otra parte, Zósimo no es sólo el portavoz de las raíces espirituales y cristianas de Dostoyevski. Es también un señalamiento en el camino para todo aquel convencido de que en Dios está la felicidad y desea encontrarlo. A través de este hombre, el autor ruso desarrolla brevemente tres vías de acercamiento al Señor: la intuitiva como una prueba de la existencia de Dios, la vía a través de Rusia y la vía a través de la Belleza. Si este ser tan excelso se halla más allá de nuestras medidas y límites, ¿por qué tratar de encontrarlo en la ciencia y el dato positivo? ¿Por qué no buscar y tomar en cuenta otros caminos?

Para Dostoyevski, no son los milagros los que inclinan a creer. "Un positivista verdadero, si es incrédulo, hallará siempre en sí mismo la fuerza, la facultad de no creer ni aun ante el milagro mismo. Si éste se le presenta como un hecho inconcluso e indiscutible, antes dudará de sus propios sentidos que admitirá el hecho, y aun si lo admite, será como un hecho natural que hasta entonces le era desconocido. En el realista, la fe no nace del milagro, sino el milagro de la fe. Si el realista adquiere la fe es forzoso que, en virtud de su propio realismo, admita también los milagros"<sup>316</sup>. Y el querer pruebas es un terrible tormento "que no puede disiparse con la luz de las pruebas, porque la fe no las necesita"<sup>317</sup>. Tampoco el miedo es motivo suficiente para creer. La fe no es una materia que se estudia, ni tampoco es una certeza sobre lo que sucede o sucederá. La fe se obtiene como fruto del amor: "Por la fuerza del amor que actúa. Ame con incesante ardor a su prójimo. Y a medida que ese tesoro de amor aumente, de él brotará la fe en la existencia de Dios y en la inmortalidad del alma. Y si en esa obra llega a una total abnegación, jamás la duda rozará su

---

<sup>316</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Los hermanos Karamazov*, pág. 15

<sup>317</sup> Idem; pág. 36

creencia"<sup>318</sup>. La fe, entonces, es una posibilidad al alcance de todos, de cualquier ser humano que se comprometa a amar, hasta el grado de la abnegación. De hecho, es el único camino que permite al hombre asegurar la existencia de Dios. No es la inteligencia la que puede dar razones y explicaciones y comprobaciones... se le escapa esta realidad. "No hay necesidad de aprender para creer. No tiene nada que ver con las operaciones del espíritu, procede del corazón"<sup>319</sup>. Dios y la fe en Él no se alcanzan por la razón, o por lo menos no la razón que entendemos.

Con esta aseveración, nuestro autor nos permite acercarnos a un concepto innovador: la existencia de dos tipos de razón. Una, la principal para Dostoyevski, no tiene que ver con el dato positivo, no es una razón lineal, ni euclidiana; es, simplemente, secundaria. Y esta propuesta del autor conduce a la incursión de la inteligencia principal en el dominio de la inteligencia secundaria. Para Dostoyevski, esta inteligencia a la que llama principal es aquella que no se rige por las leyes de la causalidad y la contradicción, está fuera de las reglas, se deja guiar por el sentimiento, por la intuición, por lo que parece inexplicable, pero que no puede ser rechazado. Las ciencias positivas han catalogado experiencias, erigido axiomas y levantado muros de piedra que limitan el horizonte. Y, ante estas murallas, la gente se inclina con respeto, como diciendo: 'Aquí hay un muro, una base resistente y firme sobre la cual apoyarse'. Y de lo que era un campo sin límites, han hecho una cárcel. Dostoyevski no va a aceptar que todo lo humano quede de-limitado por la Razón. Dostoyevski expone en *Notas del subsuelo*: "Pero, ¡Dios mío! ¿qué tengo que hacer con las leyes de la naturaleza y de la aritmética, si estas leyes, por una razón o por otra, no me gustan? Naturalmente, no podré romper este muro con mi frente si no tengo suficientes fuerzas para ello; pero no me reconciliaré

---

<sup>318</sup> Idem; pág. 36

<sup>319</sup> TROYAT, H.; *op.cit.*; pág. 194.

con él bajo pretexto de que es un muro de piedra y de que mis fuerzas no bastan para derrumbarlos. ¡Como si este muro constituyera un apaciguamiento y sugiriese la menor idea de tranquilidad por la única razón de estar construido sobre el dos por dos son cuatro!”<sup>320</sup>. Las razones y explicaciones no son suficientes para explicar o para cambiar la vida de una persona, ni siquiera para evitar que alguien llore. Porfirio Petrovich dice a Raskolnikov: “Pienso que, si con la ayuda de la lógica se puede convencer a alguien de que no hay razón para llorar, dejará de llorar de inmediato. Está claro. ¿No le parece que estoy en lo cierto?. -En ese caso, la vida sería demasiado fácil- replicó Raskolnikov.”<sup>321</sup>. Cierto, el hombre parece, en la mayoría de las ocasiones, casi irracional... No hay explicación que pueda parecer lógica ante ciertas reacciones y comportamientos. Porque el hombre no sólo se define por lo racional, hay niveles que se escapan a la racionalidad lineal.

El hombre subterráneo, el contemplador, negará todas las construcciones artificiales, tropezará con todas las evidencias y traspasará el veto de las leyes científicas. Pensará, concebirá más allá de los límites del número y de la materia. Vivirá en lo imposible, en lo meta-físico. Por lo demás, Dios exige lo imposible a su creatura, ¡Qué miserable sería Dios si admitiera que el hombre ha de complacerse en esta habitación tapizada donde él mismo se ha encerrado, si admitiera que el hombre se disminuyese a sí mismo, olvidando esta chispa divina del pensamiento para llegar a ser una máquina de precisión! Es esta inteligencia que se sale de las medidas comunes la que señala y garantiza la vida espiritual. “Observad el mundo profano – dice el *starets* en su lecho de muerte – que se levanta sobre el pueblo de Cristo. Posee la ciencia, pero sólo aquella que está sometida a la ley de la razón. Rechaza, hasta con

---

<sup>320</sup> TROYAT, H.; *op.cit.*; págs. 219-220

<sup>321</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Crimen y castigo*; pág. 268

odio, la vida espiritual, que es en el ser humano su mitad superior, a cambio del placer<sup>322</sup>.

La intuición, lo más profundo de nosotros, nos dice que Dios está allí, que Dios existe. Pero hay otra manera de encontrarlo: a través del pueblo, a través de la Santa Madre Rusia. Y ella será, a su vez, la salvadora de la humanidad. Esta idea suya arraiga en su espíritu de manera definitiva desde sus viajes por Europa. Todo el continente, y más aún, todo Occidente, le parecen estropeados por el progreso. Estos países sin Dios, países del dinero, del cálculo, de la ciencia, se ahogan poco a poco bajo las riquezas y los oropeles de sus artificios. La salvación está en otra parte. Así de simple. Se encuentra en donde esa fiebre por lo material todavía no llega: en Rusia, un pueblo que no ha sido tocado por la cultura europea, al que domina la fe simple de la infancia y que espera su hora a las puertas de la Historia. Rusia salvará al mundo. Esta revelación lo seduce, lo obsesiona. El pueblo no es inteligente ni está instruido. El pueblo son todos los que trabajan con sus manos, todos los que no reflexionan, todos los que se contentan con sentir. El pueblo es la expresión de la vida orgánica rusa. Un *mujik* es, en primer lugar, un niño. Conserva la ingenuidad completamente lozana, la verdad de la infancia. No le llegan ni la cultura occidental, ni los prejuicios sociales, ni las mentiras científicas. Está cerca de Dios. Posee, sin saberlo, el secreto de la vida según Dios. Entonces, ir hacia el pueblo es ir hacia Dios. Y Dostoyevski "adora al pueblo ruso, al que llama *teóforo*, portador de Dios, portador de la misión divina"<sup>323</sup>.

"De esta manera, Dostoyevski encarga al pueblo ruso un papel verdaderamente mesiánico. Lo mismo que el pueblo hebreo se considera como el pueblo elegido, así para Dostoyevski el pueblo ruso debe considerarse como

<sup>322</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Los hermanos Karamazov* ; pág. 203-204

<sup>323</sup> DE BALLESTER, P.; *op.cit.*; pág. 138

el futuro salvador del mundo"<sup>324</sup>. Se ha querido ver en esta actitud una *rejudaización del cristianismo*. Esta crítica no está plenamente justificada. Dostoyevski no niega que todos los pueblos hayan sido iniciados en la verdad de Dios. No admite esta revelación estrictamente étnica que supone la religión judía. Pero pretende que en el transcurso de los siglos todas las naciones se han revelado, sucesivamente, indignas de su papel, y que sólo Rusia ha permanecido en la vía de Dios, porque no ha tocado el progreso. De manera que Rusia no ha sido el único pueblo investido de un papel mesiánico, sino el único que lo ha conservado. Hay aquí un matiz que no siempre han percibido los exegetas de la obra de Dostoyevski y que interesa señalar aquí.

"La cristiandad rusa, libre del escepticismo occidental y del liberalismo fofo, tiene colosales reservas de poder espiritual en su gente"<sup>325</sup>. La enorme reserva de poder espiritual en la gente sencilla era una obsesión romántica de Dostoyevski y también una ferviente esperanza en otros escritores rusos, especialmente en León Tolstoi, quien nunca se cansó de dotar a los campesinos con atributos de santidad. Uno escucha un eco lejano del *buen salvaje* de Rousseau, en esta elevación del humilde *mujik* al pedestal de mesías anónimo siempre presente.

Acerca de la naturaleza y de la tierra, Fedor creía que sólo en este ordenado por Dios podía crecer la verdadera comunión del hombre. El sentido del compañerismo y la fraternidad universal con todas las criaturas, tan característico de las novelas de este ruso, tiene sus raíces claramente en su amor por la tierra, esa preciosa tierra rusa que lo dotaba de inspiración para escribir y sin la cual no había frutos ni novelas ni tranquilidad. En pocas palabras, Dios espera al hombre donde se encuentran sus raíces. Dios aguarda

---

<sup>324</sup> TROYA, H.; *op.cit.*; pág. 297

<sup>325</sup> HUBBEN, W.; *op.cit.*; pág. 75

al hombre en la tierra "de donde todos los pecadores vienen y a la que han de volver, con en un símbolo sacramental"<sup>326</sup>. Raskolnikov besa la tierra como arrebatado de una alegría sobrenatural después de confesar su crimen, y el príncipe Muichkine dice que no tiene tierra propia y por eso no tiene Dios. El mismo *starets* Zósimo cree que los ateos sólo serán convertidos por la gente sencilla y le sugiere a Aliosha que haga el hábito de arrodillarse y besar la tierra.

El último camino alternativo que posee el hombre para salvarse y llegar a Dios es la Belleza. "El temor de la estética es la primera señal de la impotencia"<sup>327</sup> había dicho Dostoyevski mismo. "Si el ideal de la Belleza Suprema no existe, el hombre se entristece y se muere, se vuelve loco, se suicida o empieza a inventar las fantasías paganas"- sostiene Dostoyevski en una de sus cartas- "Al regalarles el pan a todos, los hombres se aburren y se hacen enemigos. ¿Y si se regalan el pan y la belleza juntos? En este caso, se eximirá al hombre del trabajo, de su personalidad, se le quitará la posibilidad de sacrificar sus bienes materiales para ayudar al prójimo. En una palabra, se le quitaría la vida, el ideal de la vida. Por eso es mejor entregarles el mensaje de la luz espiritual"<sup>328</sup>.

La idea de Belleza es equívoca, huidiza, sutil. No es posible hallar una definición definitiva y contundente. Y Dostoyevski no dedicó ni una sola palabra a ese trabajo. Dio por sentado que la experiencia estética era algo que acontecía a todo hombre, que constituía un denominador común que, a pesar de no ser conceptualizado, permitía un campo de referencia igual para todos. Y el hombre tiene hambre de esa belleza. A esta belleza –la trascendente- es a la que refiere Dostoyevski y por la que apuesta todo. "Todo lo real es bello, siendo

<sup>326</sup> Idem; pág. 76

<sup>327</sup> DOSTOYEVSKI, F.M.; *Crimen y castigo*; pág.327

<sup>328</sup> VASILIEVA, S.; *op.cit.*; pág. 127

la belleza una cualidad esencial, imposible de ser encerrada en ninguna clase, que trasciende a todo género y especie, y es, por lo mismo, indefinible. Lo bello trascendental es una nota primigenia del ser, irreductible a cualquier otra noción<sup>329</sup>; también se trata de un nivel de la realidad que no puede ser alcanzado por ningún medio que no sea la experiencia directa. La experiencia estética es lo que nos permite acercarnos a esa belleza, a esa cualidad que posee la realidad. La experiencia estética causa impacto porque, de suyo, la belleza es atrayente, deseable, un poderoso imán. Y la experiencia de esta belleza nos conduce a una doble captación: la del objeto externo (un entendimiento profundo de las cosas de manera casi intuitiva y significativa) y la del sujeto. Es decir, "la experiencia estética es un canal que conduce al núcleo de identidad personal. La vivencia estética abre las puertas para un mejor conocimiento de los estratos profundos de la persona"<sup>330</sup>. El acercamiento a la belleza conlleva necesariamente consigo el acercamiento a la verdad de una manera profunda, directa y simple, se diría sin academicismos, sin complicaciones, sin intermediarios. La belleza ilumina el ser profundo de las cosas, de manera que la esencia de éste pase a ser parte del que la experimenta. La belleza abre la puertas de la verdad. Y es la verdad la que hace libre al hombre.

Pero no se trata solamente de esto, que es sólo una pequeña parte, sino, y sobre todo, de la Belleza encarnada en Cristo como modelo y Señor, como la Belleza Absoluta. Las diversas bellezas que encuentra el hombre a lo largo de su vida no sacian completamente esa hambre de plenitud, de totalidad.. sino que sólo la aumentan. Lo único que puede saciar esa sed es el Todo, la Belleza

---

<sup>329</sup> PLAZAOLA; Juan; *Introducción a la Estética*; Universidad de Deusto, Bilbao, 1999; pág. 331-332

<sup>330</sup> GUTIÉRREZ SÁENZ, Raúl; *Introducción a la antropología filosófica*; Ed. Esfinge, México, 1997, pág. 49

total, que es Dios, ese ser Absoluto, que se encarna y se muestra en Cristo. En Él se armonizan la esencia humana con la divina. "Dios no absorbe a la criatura y el hombre no se abisma en Dios. Dios existe y el hombre existe. Ambos están protegidos por un intermediario adorable: Cristo"<sup>331</sup>. Para él, Cristo vale más que la verdad, si en algún caso pudiera hacerse esta dicotomía. Esta es su profesión de fe: "Crear que no hay nada más hermoso, profundo, simpático, razonable, valiente ni perfecto que Cristo. No solamente no hay más que esto, sino que –me lo digo con celoso amor- no puede haberlo. Mejor aún: si alguien me hubiera probado que Cristo está fuera de la verdad, y si estuviera realmente probado que la verdad está fuera de Cristo, hubiera preferido estar con Cristo antes que con la verdad". Pero la belleza de Cristo, su grandeza, no se encuentran sólo en sus palabras, en su doctrina. A fin de cuentas, su palabra y su doctrina subyacen en el pensamiento cristiano occidental. Lo que atrae es su persona, su figura, su coherencia... "Para comprenderlo nos puede ayudar el reclamo a la famosa pregunta de Dostoyevski: ¿Qué belleza salvará al mundo? Y la respuesta nos viene de Isaías: *'No tiene apariencia ni belleza alguna para atraer nuestras miradas, ni esplendor en el cual complacerse. Despreciado y rechazado de los hombre, varón de dolores, como uno ante el cual se cubre el rostro...'* Para salvar a los hombres y para enseñarles el verdadero amor, Dios se abajó hasta ellos, y justo en este abajamiento ha ofrecido el ágape, el amor absoluto, que en lugar de ser adquisitivo (como lo propusiera Platón en su explicación del Eros) al más alto grado, es donación al más alto grado, en cuanto que instaure una relación inversamente proporcional entre quien ama y el objeto amada respecto al pensamiento platónico. Ahora, si el amor absoluto coincide con el abajamiento de Dios, entonces Dios se abajó en Cristo al punto que también el más miserable de los hombres puede estar cierto de ser amado por él. Y esta es la belleza en su fulgor máximo que puede salvar en un sentido

---

<sup>331</sup> TROYAT, H.; *op.cit.*; pág. 220

total<sup>332</sup>. A esta Belleza –la trascendente- es a la que refiere Dostoyevski y por la que apuesta todo.

\*\*\*

Las soluciones y la visión propia de Dostoyevski son ciento por ciento, religiosas. Dostoyevski es un profeta religioso. A lo largo de su obra, se siente dividido entre el concepto natural y el concepto sobrenatural del mundo. Está colgado entre el cielo y la tierra. Está solicitado por el cielo y por la tierra.

A los rusos siempre les ha caracterizado el deseo incontenible de encontrar la esencia espiritual de la vida. "El pensamiento filosófico ruso nunca ha sido puro en el sentido de ofrecer una panorámica impersonal y teórica de la vida. El pensamiento nacional siempre ha expresado la búsqueda religiosa"<sup>333</sup>. Es verdad que esta búsqueda religiosa y espiritual no es privativa de Rusia. De hecho, hasta se puede decir que está de moda, pues en el mundo vacío actual se han rechazado y destrozado las razones profundas y existenciales y ahora desean encontrarse otras salidas a la cuestión.

Las obras dostoyevskianas, con sus personajes y situaciones, viven la misma búsqueda que su autor y expresan su propuesta espiritual, que es su propuesta humanista. En este trabajo se intenta organizar, por decirlo de alguna manera, las ideas de Dostoyevski, que se encuentran salpicadas a lo largo de sus textos: la imposibilidad y fracaso del nihilismo, que intentan eliminar el impulso vital del hombre, de ese ser espiritual que se alimenta de Belleza, de fe, de donación y de amor, que cuenta con el apoyo de su propia conciencia y de la moral para actuar y caminar a lo largo de esa búsqueda. Sin embargo, esa

---

<sup>332</sup> REALE, G.; *op.cit.*

<sup>333</sup> VASILIEVA, S.; *op.cit.*; pág. 124

búsqueda es un camino sin una conclusión exacta en esta vida. Nadie alcanza la salvación y la felicidad con sólo saber en qué consisten, sino que ese conocimiento debería ser existencial, es decir, debería verse reflejado en todas las circunstancias existenciales de la vida. La respuesta a los cuestionamientos más profundos del ser humano está en el ámbito espiritual y religioso; la razón de la vida no está en la vida misma, va mucho más allá. La verdadera vida y el sentido mismo del paso del hombre por la tierra están más allá de las cadenas materiales que intentan atraparlo todo. Para Dostoyevski, todo tiene sentido desde Dios.

## CONCLUSIONES

Después de leer directamente a Dostoyevski y de terminar esta tesis, puedo decir que muchas situaciones, frases y comentarios se quedaron en el tintero. Sería imposible explorar todos los filones que este autor permite dentro de la extensión de un trabajo como éste. Sin embargo, y con relación a lo desarrollado aquí, trataré de dividir mis conclusiones y de concentrarlas en unas breves observaciones, que serán las siguientes:

- la relación entre filosofía y literatura (convicción que me permitió desarrollar esta tesis y sobre la cual descansa la misma),
- la visión antropológica de Dostoyevski como un acercamiento existencialista a la verdad del hombre,
- la existencia como drama e incluso como tragedia, y el valor del sufrimiento,
- un breve comentario sobre su visión profética, y la reafirmación del rechazo del nihilismo como salida a los cuestionamientos humanos,
- y finalmente, la propuesta del verdadero humanismo que implica el amor, la aceptación de la dimensión espiritual del hombre y el aspecto del compromiso y la entrega.

En primer lugar, de acuerdo a lo mencionado anteriormente, no está de más realzar y subrayar nuevamente la relación entre filosofía y literatura. La literatura y la filosofía van juntas. La variedad de la literatura es un filón que la reflexión filosófica ha descubierto, y que permite una gran riqueza. Dentro de la literatura, el escritor no se preocupa por la perfección o la pulcritud de las definiciones, ni por la conexión lógica perfecta de las ideas que presenta, ya sea en una sola obra, ya sea a lo largo de toda su vida. El escritor se puede dar el lujo de exponer aquello que piensa, que vive, que ve, a través de su obra. Quizá

por ello es más auténtica la exposición de las ideas. Además, desde un punto de vista antropológico-filosófico, la obra literaria desempeña, dentro de la existencia humana, un modo de reaccionar frente a la realidad que circunda al hombre<sup>334</sup>. Brota de él mismo y se conceptualiza por sus palabras, utiliza su pensamiento y su cosmovisión para plasmar sus percepciones, sus reflexiones. La literatura, además, se convierte en una gran veta de material interesante cuando se trata de acercarse al misterio del hombre. Como dice un autor: "Para acercarse al misterios (acercarse, porque llegar a él es imposible) hay muchos caminos y no sólo – como suele pensarse – el de la inteligencia lineal. Incluso puede asegurarse que hay algunos más rápidos y son los que pasan por el corazón"<sup>335</sup>. Y las obras de algunos autores están escritas, no con las manos, sino con el corazón y con la propia experiencia, lo cual les permite una profundidad casi insospechada. Eso abre camino a la práctica filosófica y la enriquece.

Hablando directamente acerca de la vida de Dostoyevski, estoy segura de que el exilio y la prisión de Dostoyevski fueron puntos clave en su vida, los más decisivos. No se trata sólo de repetir algo en lo que coinciden todos sus biógrafos y que el mismo señaló. Hago hincapié en este aspecto porque esos "momentos" de su vida le permitieron lanzarse al camino del filosofar como estilo de vida. Ese periodo de su vida lo condujo a un conocimiento más profundo de la vida del pueblo ruso y lo llevó a abandonar sus ideas revolucionarias, que reemplazó por el ideal de la transformación interior basada en el Nuevo Testamento. Esto me lleva a confirmar la idea de que la filosofía comienza en los puntos de inflexión de la vida del ser humano: el asombro, la admiración, la duda que empuja a buscar respuesta, las situaciones inenarrables que chocan con los límites de la propia existencia. Lo expresa muy claramente

---

<sup>334</sup> FERRATER MORA, J.; *op.cit.*; pág. 2609

<sup>335</sup> MARTIN DESCALZO, José Luis; *Apócrifo de María*; Ed. Sígueme, Salamanca, 1998; pág. 13

Karl Jaspers: "El origen de la filosofía está, pues, realmente en la admiración, en la duda, en la experiencia de las situaciones límite..."<sup>336</sup> La verdadera filosofía, el amor por la reflexión, la búsqueda sincera de la verdad no nace de la comodidad, no puede ser filosofía verdaderamente si nace sólo de una curiosidad vulgar o de una postura *snob* de aparecer o por simple anhelo e erudición. Eso no es filosofía. La Filosofía surge cuando hay fibras del corazón que se mueven y saltan con los sucesos que tocan al hombre.

Pasemos ahora a la visión antropológica del autor que nos ocupa.

El hombre es un ser de paradojas. Y la misma visión de Dostoyevski sobre el hombre lo es. Este nivel de paradoja nos lleva a dos vertientes: una, que el hombre no puede ser completamente definido; otra, que en el ser humano hay una riqueza superior a la que nos imaginamos. Comenzando por la primera vertiente, no es posible una definición del hombre que abarque todo cuanto él es. Definir es "poner límites, delimitar lo que una cosa es". Podemos definir un metal, un mueble, cualquier objeto. Pero no al hombre. El hombre es un misterio<sup>337</sup>, y por lo mismo no podemos alcanzar lo que realmente es. Gabriel Marcel<sup>338</sup> establece una distinción sugestiva entre el *problema* que designa una incompreensión objetiva, pero susceptible de ser analizada y resuelta, y el *misterio*, cuya incompreensión posee un carácter *global*, indefinible. Así, se presenta un misterio y se determina un problema. La oposición entre el problema y el misterio es la misma que entre lo *inexplicado* y lo *inexplicable*. Así pues, situándonos en este contexto, colocamos al hombre dentro de la categoría de misterio, cosa que sabemos desde hace siglos. Un ejemplo, en la literatura griega clásica: "Muchos misterios hay: de todos los misterios, el más grande es

<sup>336</sup> JASPERS, Karl; *La filosofía*; FCE; México, 1965, pág. 22

<sup>337</sup> Se define misterio como "todo lo que es inaccesible a la razón". Cfr. AA.VV.; *Gran Diccionario Enciclopédico Visual*; Tomo 8; Encas, Colombia, 1993; pág.

<sup>338</sup> Cfr. MARCEL, Gabriel; *El misterio del ser*; EDHASA, Barcelona, 1971.

el hombre" leemos en la *Antígona* de Sófocles. Este ser inexplicable que es el hombre permite una gran variedad de acercamientos, que pueden ser paradójicos, como sucede en Dostoyevski.

Hablando de la segunda vertiente, acerca de juzgar al hombre, las obras de Dostoyevski no abundan en adjetivos "bueno" y "malo" aplicados a las personas, sólo a las obras de esas personas. Por más que Dostoyevski describa los temperamentos de personajes tan extraños como Teodoro Karamazov, el joven Stavroguin y cualquier otro, y que a nosotros nos parezcan hasta repugnantes, a ninguno le da jamás el adjetivo de malo o de malvado. Son sus acciones las que pueden ser juzgadas, no ellos.

Esto me lleva pensar que los seres humanos somos más mediocres que malos o apasionados. Un autor, en un artículo, dice: "Estoy convencido de que de cada cien errores humanos, noventa y cinco los cometemos por falta de atención, no por maldad. Los hombres somos más tontos que pecadores, más mediocres que malvados. Y hacemos casi siempre el mal por inadvertencia"<sup>339</sup> Vamos dejando que las circunstancias y la vida misma nos lleven, sin tomar nosotros las riendas del acontecer diario. Si de verdad nos apasionáramos, la vida, aún en su rutina necesaria, no nos podría parecer tan insulsa o monótona o gris. Dostoyevski nunca se opuso a las pasiones, sino al desperdicio de las mismas. Es ese desperdicio de fuerza motora el que nos lleva a la mediocridad y a no tener por qué luchar, aunque incluso a veces la lucha parezca absurda. Sin un porqué, no hay vida, hay sólo muertos caminando. Me parece que por eso todos la mayoría de los personajes de Dostoyevski son explosivos, arrebatados. Sólo así serían humanos, y no maniqués de exhibición. Se trata de personajes chocantes, que parecen enloquecidos y se nos antojan irreales. Desgraciadamente nos estamos acostumbrando más a ver pasividad, e incluso a

---

<sup>339</sup> MARTÍN DESCALZO, José Luis; *Razones para la esperanza*; Sociedad de Educación Atenas; Madrid, 1991; pág. 172

pensar que es mejor. Y así mismo creo que una de las llamadas de la literatura dostoyevskiana es a redescubrir la mina de fuerza que cada uno guarda dentro. El ser humano es extraordinariamente rico debido a sus capacidades, a sus pasiones, a sus deseos y sueños, pero prefiere la seguridad al riesgo de la libertad.

Con respecto a la mujer, ciertamente Dostoyevski está lejos de un acercamiento integral y menos aún de un bosquejo de estudio de género. Sus ideas se ven fuertemente influenciadas por los prejuicios de la época en que le tocó vivir y por su postura religiosa muy personal. A pesar de ello, me parece que la mujer, considerada como el pivote sobre el cual gira la familia, núcleo de la sociedad, puede recibir alguno de los títulos propuestos por Dostoyevski: redención o perdición. Lo anterior no significa que la responsabilidad de una familia y de una parte (ya sea pequeña o grande) de la sociedad recaiga en modo exclusivo sobre ella, y menos aún que el comportamiento de alguien se vea determinado por la influencia de una mujer al grado de eliminar la capacidad del ser humano de construirse a sí mismo a través del empleo de su libertad. Tampoco me parece correcto eliminar al sexo masculino de la posibilidad de ser perdición o salvación de otros, como parece suceder en las obras del autor que nos ocupa. Si, como dice Fedor Mijailovich, todos somos responsables de todos, entonces todos influimos en los demás, para bien o para mal. El epíteto de "redentor" o de "ocasión de caída" no es sólo para la mujer, sino que se puede aplicar a cualquier ser humano.

Para terminar este comentario sobre la visión dostoyevskiana del hombre, creo que se puede afirmar que estamos tan acostumbrados a vivir que usualmente sentimos extrañeza por la vida real, y todos estamos de acuerdo que es mejor en los libros. Los libros pueden ser maravillosos, pero lo es más la vida que vivimos, y es más real lo que nos rodea. No nos conocemos a nosotros mismos. ¿Qué es por lo que estamos luchando? ¿por qué rogamos? A veces a la

cobardía, al miedo por crecer, se le llama "prudencia" o "sentido común". Pero los hombres se conforman con la autodecepción. Ni siquiera sabemos dónde se vive la vida real hoy día, o qué es; no sabemos de qué lado estar, dónde dar nuestro apoyo, qué amar, qué odiar, qué respetar o despreciar, si alguien no nos lo indica. La libertad se ha vuelto una caricatura, un *slogan* de manipulación. Ni siquiera sabemos si somos seres humanos con carne y sangre propia. Estamos avergonzados de ser hombres. Hay esfuerzos científicos y tecnológicos dirigidos a convertirnos en una clase inaudita de seres generalizados, perfectos, en quienes no tenga cabida ni el dolor, ni la diferencia, ni la pasión por vivir. Se desean hombres a la carta, para no causar problemas. Y esto no puede ser, sólo causa más malestar y el dominio de unos cuantos que sí saben lo que quieren. Y estoy de acuerdo con Dostoyevski: ésto es todo, menos humano. Queremos tener el control de todo, como seres humanos que somos. Deseamos tener todas las respuestas y todas las seguridades, con respecto a todos los temas, pero especialmente con respecto a nosotros mismos. Nuestras ciencias se acercan cada vez más a las estadísticas y a las comprobaciones, al encasillamiento en categoría, al establecimiento de medidas... Pero eso implica que no aceptamos que nosotros somos tan paradójicos como todos los personajes de Dostoyevski. No somos seres dirigidos perfectamente por la razón y las matemáticas, sino que las variables en nosotros y nuestras vidas son infinitas. Y el aceptar esta verdad nos da luz para comprender a los demás. Si no hay aceptación de ello, no hay posibilidad de tener un substrato donde construir. La aceptación es el principio de la paz, ya sea ésta interior y personal, o social, entre todos los miembros de la humanidad.

El sufrimiento es parte de la vida del ser humano. Pero en este aspecto, creo pertinente hacer en un apartado especial un comentario sobre este tema recurrente en Dostoyevski.

El sufrimiento es signo del verdadero amor y de la verdadera unión con la humanidad, y además es un medio de crecimiento y hasta de purificación. El sufrimiento, por lo tanto, abarca estas dos vertientes: la personal, que puede engrandecer al hombre, y la social, que lo une con los demás y lo hace responsable por todos. La visión individual de sublimación y aceptación del sufrimiento, esta evaluación del dolor, es lo mejor que le puede ocurrir a alguien, pues las horas de sufrimiento pueden ser las más fructíferas de la vida humana, en las que el ser humano se muestra tal cual es, da su verdadera talla, desarrolla su medida, encuentra sus propias fuerzas y se sublima o se destruye. Es como un carbón encendido en el que se coloca el granito de incienso del dolor... y ese dolor se transforma en elevación. Pero si sobre el sufrimiento se escupe o se execra, resulta en autodestrucción. El sufrimiento deja de ser así una pared contra la cual el hombre no puede más que golpearse la cabeza, para transformarse en un elemento que conduce a la dignidad. Mencionamos con anterioridad el gran acierto del psiquiatra Viktor Frankl con respecto al tema: "El modo en que el hombre acepta su destino y todo el sufrimiento que éste conlleva, la forma en que carga su cruz, la da muchas oportunidades- incluso bajo las circunstancias más difíciles- para añadir a su vida un sentido más profundo"<sup>340</sup>. En cuanto al ámbito social, Dostoyevski reprocha a los socialistas, a su Gran Inquisidor el hecho de que, bajo el disfraz de su filantropía, corten las alas de la gente. Pero Dostoyevski propone otro lazo de unión entre los humanos: el sufrimiento, algo en lo que todos somos iguales, que nos toca a todos en lo más profundo. Una manera de estar unido con los otros es precisamente por medio de ese dolor. Nadie puede lavarse las manos y decir que no es culpable de nada en la sociedad. El sufrimiento tiene una función social, o mejor dicho, parte de una función social: todos participamos del sufrimiento de todos, y de alguna manera infligimos ese sufrimiento a los demás. Claramente es una doctrina difícil de entender; el dolor es una parte de

---

<sup>340</sup> FRANKL, Viktor E.; *El hombre en busca de sentido*; Herder, Barcelona, 1996; págs. 70-71

la condición humana que no ha tenido hasta el momento una respuesta decisiva y satisfactoria por parte de ninguna corriente filosófica. Pero, como el mismo Dostoyevski proponía, no se trata de una cuestión de razones que convencan, sino de permitir a la intuición, a la voz que tenemos dentro, que acepte, que proponga, que experimente que allí se encuentra la respuesta. Por otra parte, esto no es jamás una invitación o una alabanza del masoquismo o el sadismo. Es simplemente la aceptación de una realidad que no puede desaparecer y la transformación de la misma, a favor propio y de los demás.

Pasemos a hablar ahora de las profecías de Dostoyevski. El gran sueño de este autor ruso era la grandeza de Rusia a nivel mundial. Es obvio que Rusia se encuentra muy lejos de guiar el destino de las naciones, menos aún en el campo ideológico y espiritual, sin negar que existen grandes personajes rusos que representan un liderazgo en el pensamiento y en la historia de nuestro tiempo. Dostoyevski creía sinceramente que su Rusia salvaría a la humanidad del descreimiento y el ateísmo. Esta profecía no se ha realizado, por lo menos hasta hoy. Aún así, Rusia influiría más en el mundo por sus ideas que por su liderazgo internacional a nivel espiritual, sobre todo en un período del siglo XX, gracias al comunismo. Sin embargo, ella fue pionera en darse cuenta de que ese camino no podía llevarla a ninguna parte, como lo predijera Fedor Mijailovich. Sus personajes experimentaron la vacuidad de las propuestas socialistas y ateas aún antes de la Revolución Rusa y demostraron que ese experimento social no daría el resultado prometido.

En cuanto al desarrollo histórico de Europa, Dostoyevski fue un privilegiado previsor del futuro. Europa se encuentra perdida en el consumismo, la falta de fe y el individualismo, hablando en términos generales. Es un continente descristianizado, y peor aún, irreligioso. Por otra parte, el nihilismo se ha apoderado poco a poco, no sólo de Europa, sino del pensamiento y la vida a nivel mundial. Un reducido número de personas (la décima parte, según

Dostoyevski) domina sobre las demás, al hombre se le habla de pan, de lo material, y lo demás queda desterrado de las promesas y sueños demagógicos. Se desea satisfacer al hombre con la comodidad, el consumismo, el progreso económico y científico... pero sólo encontramos más vacíos existenciales, decadencia moral, suicidios y fracasos.

El nihilismo (y su hermano, el relativismo) se están apoderando de la vida y el pensamiento de las generaciones actuales, con las características más de Dostoyevski que de Turgueniev, pues la voz cantante la llevan ahora la moda, los medios de comunicación, la "opinión pública", etc. Se puede decir que el nihilismo y el vacío existencial reinantes, así como el tan utilizado relativismo nos impiden asentar o aceptar incluso cualquier tipo de absoluto, nos empujan a dejar a los valores, las virtudes, la religión, a Dios mismo. La gente y el pensamiento se mueven en la dirección de los vientos de la moda y de una mal entendida apertura de mente. Pero el autor ruso que hemos presentado nos dice que no es tiempo perdido el dedicado a buscar seriamente respuestas a las interrogantes más profundas. Nos sugiere que, a pesar del ambiente social e ideológico reinante, vale la pena expresar la propia manera de pensar, aunque no esté de acuerdo con lo que la corriente del momento diga. Todavía hay fuerza en propuestas como las de Dostoyevski, propuestas que nos invitan a mirar al interior, al sagrario que el hombre tiene dentro. Dostoyevski propone un camino que muchos temen seguir por miedo al qué dirán o a la crítica: el camino de aceptar a Dios, a la religión y a la experiencia de los que estuvieron antes que nosotros como medios de salvación y felicidad, el camino de encontrar en el hombre mismo lo que se necesita para saber llegar a la felicidad. Sus héroes no son en realidad los fuertes, los que recrean toda la aventura y los que cometen fechorías y salen librados de las dificultades. Sus héroes son los verdaderamente inteligentes, a veces las víctimas, por ejemplo el asesino Fedka, de *Demonios*. Dostoyevski lo engrandece –incluso en las palabras de Kirilov y de frente a Verjovenski- pues, a pesar de su

comportamiento, él cree en Dios y sabe lo que es Dios. En su acercamiento al Creador está su grandeza.

Actualmente se ve un re-despertar de la búsqueda de la religiosidad, hay más apertura hacia lo axiológico y lo religioso, pero no como exigencia ni como compromiso, sino como medio de autosatisfacción. Para nuestro autor, con estas características que se denotan en el pensamiento actual, no se puede alcanzar la tan deseada meta. La fe tiene todavía muchas respuestas (si no es que todas) para quienes se acercan a ella con los ojos transparentes de un Aliosha Karamazov. La religión y Dios mismo todavía tienen mucho que mostrarle al hombre sobre él mismo. ¿Por qué no aceptar que una de tantas posibilidades válidas para la felicidad es recuperar esos dones que el nihilismo - en sus facetas de criticismo, ateísmo y relativismo - nos ha querido arrebatarnos? Coincido con Dostoyevski en que no puede hablarse de un verdadero humanismo si se quiere dejar fuera de éste el aspecto espiritual y religioso del hombre. No quisiera decir que el cristianismo es el único camino, pero sí que sus bases y doctrina son las acertadas: el hombre se realiza a sí mismo a través del amor, a través de la solidaridad con los otros, a través del contacto con su Creador, con el ser superior que le dio todo cuanto posee. El ideal cristiano tiene todavía muchas respuestas que dar y mucho qué decir. Dostoyevski trató de demostrarlo con la vida del *starets* Zósimo. El problema no es que sea un ideal vacío, sino que no ha habido compromiso verdadero con ese ideal. Chesterton lo explicaba de esta manera: El ideal cristiano no ha sido un ideal puesto en práctica que haya conducido a la comprobación de su inutilidad. Más bien, ha sido un ideal que, por ser considerado difícil, no se ha puesto en práctica.<sup>341</sup> Dostoyevski es un ejemplo en el sentido de que no se amedrentó al predicar lo que para él era la verdad, a pesar de las voces contrarias a su visión.

---

<sup>341</sup> Cfr. <http://www.commondreams.org/views07/1220-ol.htm>

Finalmente, he de decir que estoy segura de que mi trabajo tiene muchos errores. ¿Cómo podría ser de otro modo? Sin embargo, sé que tengo a mi favor que se trata de apenas un comienzo, no de una conclusión o un cierre definitivo. Después de haber seguido toda una serie de materias y de ver todo lo que queda por descubrir, todo lo que me falta por alcanzar, he escogido una de las vetas que más me llaman la atención para disfrutar más la filosofía: la riqueza que puede aportar la literatura. Éste es, pues, el primer paso en un camino que casi no toqué durante mis estudios anteriores. Y conforme pase el tiempo, este trabajo tendrá que ser afinado, revisado y quizá hasta rechazado en partes por mí misma si deseo seguir creciendo y ser coherente con lo que vaya descubriendo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Autores Varios ; *Diccionario Larousse Ilustrado*; Ed. Larousse, Colombia; 2000
- Autores Varios; *Diccionario Soviético de Filosofía*; Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1985.
- Autores Varios; *Enciclopedia Planeta Focus 99*; Ed. Planeta Actimedia, España, 1999.
- Autores Varios; *La Historia y sus protagonistas*; Dolmen, Madrid, 1998.
- Autores Varios; *Gran Diccionario Enciclopédico Visual*; Encas, Colombia, 1993.
- BARING; Maurice; *Landmarks in Russian Literature*; Methuen & Co., London, 1972.
- BATJIN, Mijail; *Problemas con la poética de Dostoyevski*; F.C.E., México, 1986.
- BERLIN, Isaiah; *Nacionalismo bueno y malo*; revista "Vuelta", año XVI, febrero de 1992, no. 183.
- BERTRÁN, Antonio; *Proponen 100 obras al lector del Siglo XXI*; en REFORMA; sección C, pág. 1, 12 de agosto de 2002.
- BEUCHOT, Mauricio; *Posmodernidad, hermenéutica y analogía*; UNAM, México, 1996.
- BUYTENDIJT, J.J.; *La psicología de la novela. Estudios sobre Dostoyevski*; Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1961.
- CAMUS, Albert; *El hombre rebelde*; Alianza. México, 1989.
- CARPENTIER, Alejo; *Novela e ideología*; en "Lecturas universitarias. Antología de textos de lengua y literatura"; UNAM, México, 1971.

- CHARBONIER, Georges; *El escritor y su obra. Entrevista con Jorge Luis Borges*; ed. Siglo XXI, México, 1967.
- CIORAN, Emile Michel; *El aciago demiurgo*; Taurus, Madrid. 1979.
- CLEMENTE, José Edmundo; *Estética del lector*; El Ateneo, Buenos Aires, 1973.
- CORREA PÉREZ, Alicia, OROZCO TORRE, Arturo; *Literatura universal*; Addison Wesley Longman; México, 1998.
- DE BALLESTER, Pablo; *Conferencias*; Publicaciones Cruz O, S.A., México, 1980.
- DE LA CONCHA, Gerardo; *El último Dios. El dominio actual del becerro de oro*; Sansones y Aljure, México, 1998.
- DESCARTES, René; *Discurso del Método*; Porrúa, México, 1998.
- DOSTOYEVSKI, Fedor Mijailovich; *Crimen y castigo*; Porrúa, México, 1997
- DOSTOYEVSKI, Fedor Mijailovich; *Los hermanos Karamazov*; Porrúa, México, 1998.
- DOSTOYEVSKI, Fedor Mijailovich; *Diario de un escritor*; Errepar, Buenos Aires, 2000.
- DOSTOYEVSKI, Fedor Mijailovich; *El príncipe idiota. El sepulcro de los vivos*; Porrúa, México, 1998.
- DOSTOYEVSKI, Fedor Mijailovich; *El eterno marido*; Credimar, Barcelona, 1994.
- DOSTOYEVSKI, Fedor Mijailovich; *Demonios*; Porrúa, México, 2001.
- EGOROV, Antón; *Problemas de la estética*; Progreso, Moscú, 1978.
- FERRATER MORA, José; *Diccionario de filosofía*; Ariel, Barcelona, 1994.
- FRANKL, Viktor E.; *El hombre en busca de sentido*; Herder, Barcelona, 1996.
- FRANKL, Viktor E.; *Psicoanálisis y existencialismo*; Fondo de Cultura Económica, México, 1957.

- FROMM, Erich; *El humanismo como utopía real*; Paidós, México, 1991 .
- GIDE, André; *Dostoyevski*; Ercilla, Santiago de Chile, 1976.
- GOURFINKEL, Nina; *Los hombres de la Historia*; Centro Editor de América Latina; edición electrónica, 1999.
- GRANDE, Félix; *Blanco spirituals*; El Bardo, Barcelona, 1969.
- GUTIÉRREZ SÁENZ, Raúl; *Introducción a la antropología filosófica*; Ed. Esfinge, México, 1997
- HINTON, David; *Crime and punishment*; LTW production, RM arts, England; 1987.
- HUBBEN, William; *Dostoevsky, Kierkegaard, Nietzsche and Kafka*; McMillan, New York, 1982.
- JASPERS, Karl; *La filosofía*; F.C.E., México, 1965.
- JULIA, Didier; *Dictionnaire de la philosophie*; Larousse, Paris, 1983.
- KANT, Emanuel; *Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Crítica de la razón práctica. La paz perpetua*; Porrúa, México, 1998.
- LAVRIN, Janko; *Dostoyevski*; McMillan, Nueva York, 1947.
- LEVIN, Harry; *James Joyce. Introducción crítica*; FCE, México, 1973.
- LEVINSON, André; *Dostoyevski, vida dolorosa*; Santiago Rueda, Buenos Aires, 1978.
- MALISHEV, Mijail; *Entre vivencias e ideales. Ensayos filosóficos y literarios*; AUEM, México, 1997.
- MANCISIDOR, José; *Sobre literatura y filosofía*; Litoral, México, 1954.
- MARCEL, Gabriel; *El misterio del ser*; EDHASA, Barcelona, 1971.
- MARITAIN, Jacques; *Arte y escolástica*; Club de lectores, Buenos Aires, 1972.

- MARITAIN, Jacques; *Humanismo integral*; Ed. Lohlé-Lumen; Buenos Aires, 1996.
- MARTIN DESCALZO, José Luis; *Apócrifo de María*; Ed. Sígueme, Salamanca, 1998.
- MARTÍN DESCALZO, José Luis; *Razones para la esperanza*; Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1991.
- MARTÍN DESCALZO, José Luis; *Razones para vivir*; Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1996.
- MONTES DE OCA, Francisco; *Literatura universal*; Porrúa, México, 1999.
- MONTES DE OCA, Francisco; *La literatura en sus fuentes*; Porrúa, México, 1990.
- NIETZSCHE, Friedrich; *La voluntad de poder*; EDAF, Madrid, 1981
- NIVAT, Georges; *El fracaso de la utopía y la vuelta a la religión de la URSS*; en "Vuelta", año XVI, febrero, 1992, no. 183.
- PHILLIPS, Rosa María; *Introducción a Crimen y castigo*; Porrúa, México, 2000.
- PHILLIPS, Rosa María; *Prólogo a Los hermanos Karamazov*; Porrúa, México, 1998.
- PLATÓN; *Diálogos*; Porrúa, México, 1996.
- PLAZAOLA, Juan; *Introducción a la Estética*; Universidad de Deuto, Bilbao, 1999
- PONCE, Aníbal; *Psicología de la Adolescencia*; Manuales UTEHA, México, 1977.
- REALE, Giovanni; *Contro la guerra c'è l'Eros*, Il Sole 24 ore; giornale italiano; 16 de diciembre de 2001.
- REYES, Alfonso; et.al; *Grandes escritores rusos*; Cumbre, México, 1979.
- REYES, Alfonso; et.al; *Dostoyevski y Tolstoi*; Cumbre, México, 1979.
- SAVATER; Fernando; *Las preguntas de la vida*; Ariel Barcelona, 1999

- REYES, Alfonso; et.al; *Dostoyevski y Tolstoi*; Cumbre, México, 1979.
- SAVATER; Fernando; *Las preguntas de la vida*; Ariel Barcelona, 1999
- SÁBATO, Ernesto; *La obra como visión del mundo*; en "Lecturas universitarias. Antología de textos de lengua y literatura"; UNAM, México, 1971.
- SÁBATO, Ernesto; *Razón y literatura*; en "Lecturas universitarias. Antología de textos de lengua y literatura"; UNAM, México, 1971.
- SICILIA, Javier; *La casa sosegada*; en LA JORNADA; núm. 374, sección La Jornada Semanal, pág. 10; 5 de mayo de 2002.
- SIMON, John K.; *La moderna crítica literaria francesa*; F.C.E., México, 1984
- SÓFOCLES; *Antígona*; Porrúa, México, 1996.
- SOMERSET MAUGHAM, W.; *Introducción a Demonios*; Porrúa, México, 2001.
- TENORIO MUÑOZ COTA, Antonio; *Milan Kundera. La sabiduría de lo incierto*; Plaza y Valdés, México, 1997.
- TROYAT, Henri; *Dostoyevski*; Salvat, Barcelona, 1985.
- TURGUENIEV, Iván; *Padres e hijos*; Alianza, Madrid, 1971.
- VALLEJO, César; *Escritos sobre arte*; López Crespo Editor, Buenos Aires, 1977.
- VALLEJO-NÁGERA, Juan Antonio; *Locos egregios*; Planeta, México, 1989.
- VARGAS ZACARÍAS, Julio Gonzalo; *Curso de Ontología. Apuntes de cátedra*; Morelia, 1999.
- VASILIEVA, Svetlana; *Dostoyevski, el profeta religioso*; en "Intersticios"; Año2, No. 3, México 1995.
- VERDAGUER, Mario; *Cartas de Dostoyevski. Antología*; Apolo, Barcelona, 1922.
- ZWEIG, Stefan; *Dostoyevski*; Juventud, Barcelona, 1983.

## FUENTES EN INTERNET:

- GARCÍA A. Valeria; Dostoyevski, Fiodor Mijailovich; <http://www.artmaga.com.ar/biogra/biog8.htm>
- GALLAGHER, Jay; Dostoevsky as Philosopher; <http://www-philosophy.ucdavis.edu/phi151/NOV28LEC.HTM>
- <http://equis.ya.com/consagradas/page202.html>
- <http://lunch.free.fr/dostoievski.htm>
- <http://perso.wanadoo.fr/cl/dosto.htm>
- <http://planeta.clix.pt/letras/lit8.htm>
- [http://www.babab.com/no08/logica\\_salvaje.htm](http://www.babab.com/no08/logica_salvaje.htm)
- <http://www.commondreams.org/views01/1220-04.htm>
- <http://www.cop.es/colegiados/ca00088/pag12.htm>
- <http://www.elgusanodeluz.com/articulos/rivero.shtml>
- <http://www.epdip.com/dostoievski.html>
- <http://www.granavenida.com/proyectoespataco/biblioteca/litertura/dostoevski>
- <http://www.libero.it/Dostoevskij>
- <http://www.lri.fr/~loisel/bouquins/Dostoievski.html>
- <http://www-philosophy.ucdavis.edu/phi151/nov30lec.htm>
- <http://www.commondreams.org/views07/1220-01.htm>
- <http://www.tuxys.com>
- IVANCICIH, Tamara; *¿Qué nos predijo Dostoyevski?*; en La Vanguardia (edición electrónica); [http://www.lavanguardia.es:8000/cgi-bin/noticia.pl?dia=24\\_10&link=vb2425a&sec=opi](http://www.lavanguardia.es:8000/cgi-bin/noticia.pl?dia=24_10&link=vb2425a&sec=opi)

- NIDECKA-BATOR, Iwona; *L'homme paroxysmal chez Dostoïevski*; <http://www.szondiforum.com/m405.rtf>
- NOVOSILZOV, Natalia; *San Petersburgo en la obra de Dostoyevski: más que escenario, protagonista*; <http://www.uv.es/samara/actas200.html>.
- MALISHEV, Mijail; *Dostoyevski y Kant: antinomia de la libertad y la felicidad*; <http://ergosum.uaemex.mx/noviembre97/ensayo.html>.
- MARTIN-DESGRANGES, Serge; *Fédor Dostoïevski*; <http://www.rouen.cci.fr/TDA/dostoi.htm>
- PARUZZO, Héctor Roberto; *Dostoyevski, vigencia y proyección al tercer milenio*; <http://kirill.hypermart.net/n34/text/a9.htm>

